

El vertedero altoimperial de la Avenida de los Vacceos,  
Palencia: la cerámica pintada de pasta blanquecina.

The Early-Imperial dump at Avenida de los Vacceos,  
Palencia: white-fabric painted pottery.

CRISTINA LIÓN BUSTILLO

email: mcrislion@gmail.com

M<sup>a</sup> VICTORIA ROMERO CARNICERO

email: mvrocar@gmail.com

M<sup>a</sup> JULIA CRESPO MANCHO

Arqueóloga autónoma

email: arqueologiajuliacrespo@gmail.com

ALEJANDRO DEL VALLE GONZÁLEZ

Espacio de la Ciencia, Cogeces del Monte (Valladolid)

email: alexfmcuva@gmail.com

JAIME DELGADO IGLESIAS

Universidad de Valladolid. Área de Didáctica de las Ciencias Experimentales

email: jaime.delgado.iglesias@uva.es

Cómo citar: Lión Bustillo, C., Romero Carnicero, M. V., Crespo Mancho, M. J., del Valle González, A., Delgado Iglesias, J. (2023-2024): "El vertedero altoimperial de la Avenida de los Vacceos, Palencia: la cerámica pintada de pasta blanquecina". *BSAA arqueología*, LXXXVIII, pp. 41-144.

DOI: <https://doi.org/10.24197/jfwt8g09>

---

**Resumen:** El vertedero documentado en la Avenida de los Vacceos está integrado principalmente por cerámicas deformadas y desechos de cocción de un alfar activo a finales del siglo I d.C. en la Palencia romana. La cerámica pintada constituye el grueso del conjunto y la de pasta blanquecina aporta la cuarta parte del mismo. Es al estudio de esta última a la que se dedica el presente trabajo. Se proporciona su composición química y mineralógica, así como el repertorio formal y decorativo a la luz de la documentación del vertedero. Se valora también su estrecha relación con la cerámica cluniense de Los Pedregales, anotando a la vez sus peculiaridades y el peso de la

cerámica vaccea precedente. Por último, se deja constancia de su escasa documentación entre los hallazgos de la *Pallantia* romana y se barajan algunas posibles causas que pudieran explicar esa ausencia.

**Abstract:** The dump documented at Avenida de los Vacceos consists primarily of wasters and firing debris from a pottery workshop active in Roman Palencia at the end of the 1st century CE. Painted pottery represents the majority of the assemblage, while white-fabric ceramics account for approximately one quarter. This study focuses on the latter category. It presents their chemical and mineralogical composition, as well as their formal and decorative repertoire, based on the evidence from the dump. Their close relationship with the Clunian ceramics from Los Pedregales is also assessed, highlighting both their distinctive features and the influence of preceding Vaccean pottery traditions. Finally, the paper addresses their limited representation in the archaeological record of Roman Pallantia and explores possible explanations for this apparent absence.

**Palabras clave:** *Pallantia*, Cuenca del Duero, época romana, cerámica de pastas blanquecinas, vasos pintados, desechos de hornada.

**Keywords:** *Pallantia*, Duero Basin, Roman times, white-fabric pottery, painted ware, firing waste.

---

## INTRODUCCIÓN

En 1990 salió a la luz un voluminoso conjunto de materiales cerámicos al construir la cimentación de un grupo de viviendas situadas entre la Avenida de los Vacceos y la calle Acacias de la capital palentina (Fig. 1). Los restos formaban parte de un vertedero de época romana, un espacio en el que se habían depositado piezas malogradas por su defectuosa cocción provenientes de un taller cerámico del que ignoramos la localización. El grueso de los materiales correspondía a desechos de hornadas de cerámica pintada y cerámica común, aunque el lugar se había utilizado también para arrojar restos varios, cerámica de cocina, vajilla inservible de distinto tipo (*terra sigillata* y cerámica de paredes finas, principalmente), pesas de telar, lucernas, algunos restos óseos, etc. El vertedero, cuya extensión desconocemos, pues la zona ha experimentado en los últimos cincuenta años un intenso proceso de urbanización y construcción, se situaba fuera del recinto de la ciudad romana, en un área no muy alejada de la necrópolis de Eras del Bosque (Fig. 1). El hallazgo dio lugar a una excavación en aquella parte del solar que todavía no había sido vaciada bajo la dirección de F.J. Lión Bustillo, a quien dedicamos este trabajo. En los últimos años se han ido dando a conocer aspectos muy parciales del voluminoso conjunto de materiales cerámicos que se recuperaron entonces (Romero *et alii*, 2014; Crespo *et alii*, 2020), particularmente de la cerámica pintada, bien sea aquella de pastas anaranjadas (Romero *et alii*, 2016; 2021; Lión *et alii*, 2020), o de pastas blanquecinas (Lión y Crespo, 2015; Romero *et alii*, 2018). A ello se suma la publicación de noticias,

imágenes y fichas sobre algunas piezas (Amo y Pérez, 2006: 67; Blanco, 2015: 467-468; CER.es: 1990/1/1, 2 y 5)<sup>1</sup>.

En el conjunto del vertedero<sup>2</sup> la cerámica pintada constituía el 59%, con más de 10.000 piezas, y la cerámica común de pastas decantadas, que superaba las 4.000, aportaba el 24%. Una y otra eran fruto de una producción local, como ya se ha señalado, y sumando el 83% del total abundan en el carácter de testar de esos depósitos. En el 17% restante destacan por su mayor abundancia los fragmentos de *terra sigillata* hispánica y de cerámica común de cocina y pastas groseras, entre un elenco de producciones bastante diversificado (Fig. 2a).

La cerámica pintada de pastas blanquecinas, con más de 4.200 restos, es no obstante inferior en número a la de pastas anaranjadas, que suma casi 6.000 fragmentos, de los que cerca de un millar corresponden a copas de alto fuste y decoración bicroma a base de bandas blancas entre líneas negras. La cerámica blanquecina constituye por tanto algo menos de la mitad, el 41%, de la cerámica pintada y la cuarta parte, el 25%, del total de piezas recuperadas en la Avda. de los Vacceos<sup>3</sup>.

Frente a este voluminoso conjunto llama la atención la escasa documentación de este grupo cerámico entre los hallazgos previos. Blas Taracena (1947: 89-90) solo menciona específicamente un ejemplar de cerámica blanquecina, aunque tal vez aluda a otros, entre los vasos pintados de la necrópolis de Eras del Bosque reunidos por Simón Nieto y depositados en el Museo Arqueológico Nacional. Juan Manuel Abascal, en su imprescindible obra sobre la cerámica pintada romana en la Península Ibérica publicada de 1986, recoge menos de media docena de piezas blanquecinas conservadas en este último museo y en el Museo de Palencia (1986: núms. 122, 124, 254, 269 y 281), incorporando certeras observaciones sobre la procedencia bien cluniense o bien local de las mismas. Otros pequeños conjuntos publicados de Eras del Bosque (Mañanes, 1976: 78; López Ortiz y Olea, 1986-1988; Carretero y Guerrero, 1990; Amo, 1992; Coria, 2015) no han proporcionado piezas de

---

<sup>1</sup> Al igual que los trabajos anteriores, este es fruto del Proyecto HAR2013-41231-P, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Nuestro más sincero y cordial agradecimiento al Director del Museo de Palencia, Francisco Javier Pérez Rodríguez, a su predecesor, Jorge Juan Fernández González, y a todo el personal del Museo por las facilidades prestadas durante el desarrollo del trabajo.

<sup>3</sup> La cuantificación se ha realizado atendiendo al Número de Restos, entendiendo por restos aquellos fragmentos o piezas inventariadas tras la excavación. En ellos se habían incluido aquellos que correspondían a partes que permitían un diagnóstico formal, a bordes, fondos, asas o elementos singulares de los vasos, así como todos los fragmentos decorados.

este tipo, lo cual no excluye sin embargo que pueda haberlas inéditas en fondos de otros museos o colecciones. Con todo, las excavaciones recientes en Palencia han incrementado la nómina con un número reducido de fragmentos.

## **1. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA CERÁMICA BLANQUECINA**

En principio, la cerámica pintada de pasta blanquecina hallada en 1990 en la Avda. de los Vaceos podría asimilarse a la cluniense de “Los Pedregales”, por su apariencia y el color claro de sus pastas, por la tipología de los recipientes y por su decoración. No obstante sabemos que casi en su práctica totalidad no procede de *Clunia* sino de alfares que debieron estar situados en la antigua *Pallantia*, la actual Palencia, tanto por la composición química de sus pastas como por mostrar malformaciones u otros efectos originados por una cocción defectuosa. Pese a todo, no sería extraño que en este cuantioso conjunto hubiera algunas piezas procedentes de Los Pedregales de Clunia, como veremos en el apartado 1.2, dado que la semejanza que guardan unos y otros vasos hace compleja su diferenciación sin un análisis químico de pastas; y a ello se une el conocimiento limitado y parcial que todavía tenemos de ambas producciones

### **1. 1. Características macroscópicas y con lupa binocular**

La pasta tiene por lo general color blanquecino o amarillento muy pálido. A simple vista se presenta tamizada, con el corte bastante liso, poco rugoso, y apariencia poco porosa. Observada a la lupa muestra inclusiones de color blanquecino o gris claro, en su mayoría inferiores a 0,1 mm, que no son muy abundantes (Madrid y Buxeda, 2012b) y que solo raramente alcanzan los 0,2 o 0,3 mm. De manera esporádica esas inclusiones tienen una tonalidad rojiza o granate-marrón (Fig. 3). La superficie, especialmente en la cara interna, está surcada con frecuencia por sutiles líneas horizontales paralelas, muy numerosas y próximas entre sí, que deben reflejar las líneas de rotación del torno (Cuomo di Caprio, 2007: 203). La superficie exterior muestra por lo general un mayor alisado, a veces ligero pero en otros casos muy notable, fruto posiblemente de la aplicación de un paño, un trozo de cuero u otro objeto para dotar de una mayor uniformidad a la cara externa, que es mate. No hay evidencias de que los recipientes hayan sido objeto de una aguada o ligero engobe, aunque en algunos se observa lo que se conoce como un “pseudo engobe” por la tonalidad más clara de las superficies (Fig. 3-D y E) (Picon, 1973: 45-45; Cuomo di Caprio, 2007: 311-312). La dureza es media en los ejemplares de mayor calidad, aunque no son raros los vasos con pasta más blanda y que manchan las manos al tocarlos.



En los recipientes que han experimentado un proceso de sobrecocción, la matriz tiene una tonalidad grisácea o amarillenta-olivácea y presenta formas caprichosas que recuerdan la apariencia de un helado o de una crema desbordada y solidificada (Fig. 36, núms. 9-10; fig. 44, nº 38; fig. 45, núms. 40-41); en los puntos donde se quebró o estalló el vaso por exceso de temperatura el corte es negruzco y está vitrificado. En cambio, otros ejemplares ofrecen una tonalidad rosada o incluso rojiza clara (Fig. 40, nº 24; fig. 45, nº 39), una coloración que a veces se combina en una misma pieza con la amarillenta pálida (Fig. 37, nº 12). El color de la pintura va del gris muy oscuro o gris oscuro amarronado o rojizo a tonos más claros de la misma gama, dependiendo de la mayor o menor densidad del trazo o de su conservación.

## 1. 2. Caracterización química y mineralógica

Se han sometido a análisis por Fluorescencia de Rayos X y Difracción de Rayos X dieciséis muestras, cinco de ellas en el Laboratorio de la Universidad de Barcelona ARQUIB (Fig. 4) (Madrid y Buxeda, 2012b) y once en el de Técnicas Instrumentales de la Universidad de Valladolid (Fig. 5), lo que ha permitido conocer su composición química y las fases minerales que presentaban.

Madrid y Buxeda (2012b) identificaron dos grupos diferentes por su composición química, a los que denominaron UX7 y UX8, estando integrados por 2 y 3 muestras, respectivamente, mientras que por nuestra parte proporcionamos los valores medios de diez de las once muestras analizadas (Fig. 6). Pese a las diferencias que se derivan de la utilización de diferentes equipos en uno y otro laboratorio, todas las piezas analizadas, salvo una, proporcionan una composición química similar que se caracteriza por altos valores en los Óxidos de Calcio y Magnesio, así como en un elemento traza, el Estroncio (Sr). El Grupo UX7 alcanza con respecto del UX8 valores todavía más altos en ambos óxidos, así como en el de Aluminio, en tanto que es más bajo el porcentaje en el de Silicio. Si exceptuamos este último óxido, los resultados de las diez muestras analizadas en el LTI de Valladolid son claramente afines a los del Grupo UX8.

Para valorar su singularidad, conviene anotar que otra cerámica calcárea e incluso con valores muy altos en Óxido de Calcio, caso de la cluniense de Los Pedregales (Buxeda *et alii*, 2005), ofrece porcentajes netamente inferiores en los Óxidos de Magnesio, Manganeseo y Sodio, así como en Estroncio, amén de otras diferencias menos acusadas (Madrid y Buxeda, 2012a: 234, 243, tabla 3, Grupo UX4). Esta constatación ha permitido identificar como procedente de *Clunia* una de las once piezas analizadas (Fig. 5, A), una Abascal 3 de perfil bastante singular y raro entre los ejemplares de esa forma recuperados en Palencia, circunstancia

que motiv3 su an3lisis<sup>4</sup>. Se trata de un recipiente rico tambi3n en 3xido de Calcio, pero con niveles de Estroncio y en los 3xidos antes comentados muy inferiores a los palentinos y cuya composici3n viene a coincidir con la de las cer3micas pintadas clunienses.

Por su parte, los an3lisis por Difracci3n de Rayos X han permitido efectuar una estimaci3n de la temperatura a la que fueron cocidas las piezas en virtud de las fases minerales detectadas (Linares *et alii*, 1983; Trindade *et alii*, 2009). El modo de cocci3n fue el A, cocci3n reductora o con fases reductoras y oxidantes alternantes y postcocci3n oxidante (Picon, 1973: 65, 73-74; Cuomo di Caprio, 2007: 492-498). Los resultados obtenidos en los laboratorios de ambas universidades resultan complementarios: el de Valladolid ha aportado las temperaturas de cocci3n m3s bajas y el de Barcelona las m3s elevadas, habiendo proporcionado ambos ejemplos intermedios.

Para ilustrar las piezas cocidas a una menor temperatura nos servimos de los difractogramas de dos ejemplares analizados en el LTI, sendas Abascal 3 con una pasta de tonalidad rosada (Fig. 5, n3ms. 2 y 3; Fig. 3, D y E). El rasgo m3s destacado en ambos es la presencia, aparte del cuarzo como fase mayoritaria, de illita moscovita, junto a plagioclasa, gehlenita y picos muy discretos de piroxeno, fases estas 3ltimas de alta temperatura (Fig. 7, a y b). Ahora bien, en uno de ellos (Fig. 7, a) se observan todav3a dos picos de illita, por lo que hay que estimar que no se habr3an alcanzado los 900-950°C, en tanto que en el segundo (Fig. 7, b) ya solo se detecta uno de esos picos, lo que indicaría una mayor temperatura si bien, al no haber llegado a desaparecer la illita, no se habr3a superado el umbral de los 950/1000°C.

Otras piezas habr3an sobrepasado ese rango de temperatura. Madrid y Buxeda (2012b) identificaron entre los ejemplares del Grupo UX8 dos f3bricas. La F3brica 1, representada por una Abascal 3 de matriz rosada (Fig. 4, n3 3), mostraba en el difractograma picos de cuarzo y gehlenita como fases principales, as3 como picos poco destacados de calcita, feldespatos pot3sico, piroxenos y

---

<sup>4</sup> La parte superior y decorada de la pared, con poca altura y oblicua hacia el interior, el labio definido y el perfil en tronco de cono invertido de la parte baja del cuerpo son elementos presentes en varias piezas clunienses de la forma 3A (Abascal, 1986: figs. 25-26), en sendos vasitos carenados de Astorga (Su3rez, 2002) y Santom3 (Ourense) (Rodr3guez Gonz3lez, 2009) o en algunos ejemplares de Bilbilis (Luezas y Mart3n Bueno, 1995: 245 y 270, nums. 3 y 4). La decoraci3n tampoco se corresponde con la documentada en Palencia, pese al aire familiar que envuelve a los productos de esta especie cer3mica.

Su composici3n qu3mica es la siguiente. En tanto por ciento: Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>: 3,73; Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>:14,81; MnO: 0,03; P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>: 0,29; TiO<sub>2</sub>: 0,56; MgO: 1,07; CaO: 14,79 ; Na<sub>2</sub>O: 0,27 ; K<sub>2</sub>O: 2,58; SiO<sub>2</sub>: 54,5. En partes por mill3n: Ba: 329 ; Rb: 126; Th: 7; Nb: 11; Pb: 20; Zr: 132; Y: 18; Sr: 292; Ce: 103; Ga: 16; V: 71; Zn: 50; Cu: 22; Ni: 28; Cr: 51.

hematites (Fig. 8, d). Dado que la gehlenita y los piroxenos cristalizan a partir de los 800/850°C y que no se observaban picos de illita-moscovitas, estimaron que en esa fábrica se habían superado los 950/1000°C. Los difractogramas de algunas piezas analizadas en el LTI de la UVa podrían paralelizarse a los de la Fábrica 1 del Grupo 8 y cabe deducir para ellos una temperatura análoga. Nos servimos como ejemplo de una Abascal 7 de pasta blanquecina (Fig. 5, nº 7), en la que, al cuarzo, se añaden feldespato potásico y plagioclasa, algún pico de hematite, al tiempo que son bien perceptibles los de gehlenita y, aunque en grado menor, también los piroxenos (Fig. 7, c).

La segunda fábrica reconocida o Fábrica 2 del Grupo UX8 estaba integrada por dos ejemplares y sus difractogramas se caracterizan por una disminución de la gehlenita y el aumento de los piroxenos, así como por la presencia de analcima (Fig. 8, e). Su temperatura de cocción se estimó superior a la de la Fábrica 1, es decir, a los 950/1000°C y con evidencias de sobrecocción (Madrid y Buxeda, 2012b). La coloración de la matriz es en ambos casos blanquecina y se trata de jarras Abascal 6 y 7 (Fig. 4, núms. 4, en particular, y 5).

El umbral más alto de temperatura lo proporcionan dos individuos que componen el Grupo UX7 y que corresponden a una misma fábrica. Son una jarra Abascal 6 y otra de borde trilobulado con una matriz gris o gris olivácea y aspecto vitrificado (Fig. 4, núms. 1, en particular, y 2). Además de cuarzo, feldespato potásico y plagioclasa, muestran picos destacados de las fases de alta temperatura, piroxenos y gehlenita, así como analcima (Fig. 8, f), por lo que se estima que la temperatura de cocción debió ser claramente superior a los 950/1000°C, experimentando un grado importante de sobrecocción (Madrid y Buxeda, 2012b). En el Laboratorio de Técnicas Instrumentales de la Universidad de Valladolid no se analizó ninguna pieza con características de sobrecocción.

Para concluir, los rangos de temperatura propuestos para nuestros recipientes no difieren demasiado de los estimados para las cerámicas de Los Pedregales de Clunia (Buxeda *et alii*, 2005: 24, cuadro 1). De un total de 33 muestras la mayoría habrían sido cocidas entre 850-950°/1000°, dos entre 800-850°C y siete entre 1000-1050°/1100°C. Dos ejemplares analizados con posterioridad incidieron en el intervalo entre los 900-1000°C de temperatura (Madrid y Buxeda, 2012a: 240-241).

En las cerámicas ricas en Calcio y de granulometría fina, como es el caso, la coloración se aclara con el aumento de la temperatura pasando de la tonalidad rosada al amarillo o avellana rosado hacia los 900/950°C (Picon, 1973: 72; Cuomo di Caprio, 2007: 123-124), un proceso en el que influye también la mayor o menor presencia de otros óxidos en la matriz. Varias de las piezas analizadas tienen una tonalidad rosada clara, tal y como hemos ido señalando, y entre ellas se encuentran aquellas para las que se ha estimado una cocción a menor temperatura. Hay que pensar que adquirieron esa coloración en un momento final

de la cocción al no alcanzarse la temperatura óptima o al haberla mantenido durante un tiempo más reducido del requerido, pero pudo deberse también a que la ubicación o el apilamiento de la pieza en el horno originara una menor recepción del calor o no favoreciera el mantenimiento de la atmósfera adecuada. Circunstancias de índole similar debieron darse en otras piezas del vertedero. Nos referimos a ciertos ejemplares que presentan un cromatismo variado, en unas zonas del cuerpo la tonalidad blanquecina-amarillenta habitual y en otras en cambio rosada, y que nos son raros en los depósitos de la Avda. de los Vacceos. En algunos casos la distribución aleatoria de los cambios cromáticos en los vasos lleva a pensar incluso en la posibilidad de que durante la última fase de cocción se produjeran golpes de calor o sobre todo entradas muy localizadas de corrientes de aire, que dieran lugar a cambios de atmósfera muy restringidos (Cuomo di Caprio, 2007: 495-499).

## 2. TIPOLOGÍA FORMAL

En su gran mayoría los recipientes se adscriben a la tipología establecida en 1986 por J.M. Abascal para las producciones altoimperiales de la Meseta Norte y particularmente a las 8 formas identificadas por él en el taller cluniense de Los Pedregales (1986: 63-72), entonces el único del que se tenía constancia; otras dos, las Abascal 9 y 11 (1986: 72-73), responden a formas que el mismo autor consideró no clunienses y que estaban bien documentadas en Palencia; y, por último, un grupo significativo, aunque no muy numeroso, de piezas corresponde a dos formas cerradas no conocidas o no identificadas hasta ahora ni en *Clunia*, ni en Palencia (Fig. 2).

El recipiente más abundante es el cuenco carenado Abascal 3, con cerca de 1700 restos. Le siguen las jarras que, agrupados los tipos Abascal 6, 7, 8 y las jarras de boca trilobulada, superan los 1200 fragmentos. Otros cuencos o vasos como aquellos de las formas Abascal 2 y 4 no llegan a 350, en tanto que otras formas cerradas, la botella Abascal 5 y las botellitas de cuerpo ovoide y corto cuello, suman en conjunto poco más de 100 fragmentos. Del recipiente carenado de mayor tamaño de forma Abascal 1 el vertedero ha proporcionado algo más de medio centenar de fragmentos. El resto se distribuye entre formas muy escasamente representadas y fragmentos poco específicos para ser atribuidos a un determinado tipo morfológico.

### 2. 1. Abascal 1

La forma comprende recipientes de gran tamaño, con pared recta y cuerpo inferior que se une a la pared mediante una carena más o menos angulosa. El

cuerpo inferior puede ser ligeramente convexo o bien estar formado por una pared oblicua, sin curvatura, y el pie siempre es diferenciado. La boca presenta un borde engrosado al exterior (Fig. 9, núms. 2-4; fig. 35)<sup>5</sup>.

La Abascal 1 tiende a tener 21 o 22 cm de diámetro en el borde, aunque hemos considerado como pertenecientes a esta forma ejemplares aislados que oscilan entre los 16 y 20 cm. El recipiente más completo con el que se cuenta en cerámica blanca tiene 22 cm de amplitud de boca y casi 17 cm de altura total, con una relación diámetro boca/altura de 1,3/1 que lo define como un cuenco profundo. Ello permite abrigar alguna duda en la asignación a esta forma de la pieza nº 2 de la Fig. 9, por cuanto en ella esa relación es de 1,6/1, ajustándose por tanto a la de la forma Abascal 3; en realidad sólo la reducida altura de la pared aleja esta pieza de la Abascal 1, a la que se ajustan en cambio la decoración, la amplitud y el grosor del recipiente.

Hay pocos ejemplares, pero en ellos siempre se observa el mismo esquema compositivo. Bajo el labio, engrosado y a veces ligeramente exvasado, aparece en la pared externa un friso de trazos oblicuos verticales de altura variable, con las líneas de izquierda a derecha o viceversa; en ocasiones estos trazos aparecen rematados por un pequeño extremo vuelto, indicando cierta soltura en el dibujo. Por debajo, se desarrolla una decoración metopada de estilo más bien barroquizante. Se trata del mismo esquema decorativo que se observa en los vasos publicados por Abascal (1986, lám. 21-22) con diversas procedencias. El labio puede llevar una decoración a base de series de cortos trazos verticales

Las metopas están separadas por series de líneas verticales paralelas, acompañadas en ocasiones por franjas de trazos oblicuos o por hileras verticales de puntos, y suelen estar ocupadas por un elenco de motivos que varían entre los geométricos, vegetales y figurados: pájaros o liebres en series superpuestas, junto a motivos vegetales simulando un entorno campestre y, en un ejemplar, peces.

---

<sup>5</sup> La representación gráfica ha sido realizada por:

María Julia Crespo Mancho: Figura 1; Figura 4, núm. 1; Figura 5-A y núms. 5, 7 y 9; Figuras 9 a 34, núms. 2, 3, 9, 13-16, 23-26, 28, 34-35, 37, 40-51, 57, 60-77, 79-81, 85, 87, 93-96, 98, 101-111, 113-116, 121-122, 126, 130, 131-137. A ella se deben también todas las fotografías de las Figuras 35 a 46. El montaje y ajuste fotográfico de estas últimas figuras ha sido realizado por Francisco Javier Muñoz González, a quien agradecemos su colaboración.

Francisco Tapias López: Figura 5-2 a 4, 6, 8 y 10; Figuras 9 a 34, núms. 1, 4-7, 10-11, 17-18, 22, 27, 29-33, 36, 38-39, 52-56, 58, 82-83, 86, 88-92, 97, 99-100, 112, 117-118, 120, 124-125, 127-129.

Ángel Rodríguez González: Figura 4; Figuras 9 a 34, núms. 59, 77, 84 y 123.

Olvido Meré: Figura 21, núm. 78.

Patricia Arroyo Arroyo: Figura 31, núm. 119.

Los motivos geométricos son también diversos, entre ellos aspas complejas acompañadas de otros dibujos de relleno; aparecen igualmente temas vegetales ocupando toda la metopa, etc. En la composición pueden alternar las metopas figuradas con las de decoración geométrica.

Por debajo de la composición se pintan, en algunos casos, los habituales arcos invertidos, de los que en un ejemplar cuelga una serie de trazos verticales.

La forma Abascal 1 semeja una suerte de Abascal 3, pero de mayores dimensiones, de manera que podría decirse de ambas que son cuencos de diferentes calibres, el primero destinado presumiblemente a contener líquidos, y acaso también viandas, en tanto que el segundo a consumir la bebida. Se ha hecho notar la relación de uno u otro o de ambos con los cuencos carenados o semiesféricos de *terra sigillata*, es decir con las formas 29 o 37 (Palol, 1994: 131; García Merino, 1990, 134, respectivamente). En el caso de la Abascal 1 parece afortunada la comparación con la 37b o de borde almendrado o con otras formas carenadas de cierto tamaño, aunque menos frecuentes, como las Hisp. 40 o 41 (Roca y Fernández García, 1999: 278, reproducida en otras publicaciones posteriores sobre *terra sigillata* hispánica), una relación que podría verse apoyada si consideramos el estrecho friso inicial de líneas oblicuas de la forma Abascal 1 como un trasunto de la ruedecilla que decora con frecuencia el borde almendrado de esos vasos de *terra sigillata*.

## 2. 2. Abascal 2

No es fácil diferenciar los ejemplares de la forma Abascal 2 (Fig. 9, núms. 5-6; fig. 10, núms. 7-16; fig. 35, núms. 2-7) con respecto de aquellos de la Abascal 4, sobre todo cuando se trata de pequeños fragmentos. Cuando han podido atribuirse a una de las dos formas, lo que ocurre en algo más del 75% de las piezas, la Abascal 2 casi triplica en número a la Abascal 4.

Se trata de una forma que enraíza en la tradición cerámica precedente, tanto en el ámbito celtibérico (García Merino, 1990: 131-132 y 134), como en el vacceo (Wattenberg García, 1978: forma XV C; Sanz Mínguez, 1997: 282 y 286, formas IV4 y IV5), tal y como señalara Abascal (1986: 47).

Al igual que en la vertiente de pasta anaranjada, no existe entre los ejemplares fabricados en Palencia un perfil único para los vasos de esta forma, pudiéndose diferenciar a grandes rasgos dos variantes principales, en tanto que Abascal sólo recoge un único tipo, poco numeroso y con piezas de mayor tamaño en general (Abascal, 1986: 64 y fig. 24).

Una abrumadora mayoría de los vasos palentinos de la forma Abascal 2 tiene entre 10 y 15 cm en el borde, aunque hay un reducido grupo de ejemplares cuyo diámetro supera esas dimensiones. Son proporciones en todo caso bastante

similares a las que presenta la forma en la cerámica anaranjada (Romero *et alii*, 2021: 690). La altura de los recipientes es equivalente en términos generales al diámetro de su boca.

### 2.2.1. *Abascal 2 A*

Agrupamos aquellas piezas cuyo perfil acampanado evoca el de los vasos ovoides. Se trata de un tipo de vasos con perfil en S, a veces provistos de uno o dos ligeros baquetones en la parte inferior de la pared, delimitando una especie de cuarto de círculo de perfil ligeramente redondeado, en el cual se encuentra una de las franjas decoradas del vaso y que da paso al fondo de la pieza (Fig. 9, núms. 5-6; fig. 35, nº 2). En otros ejemplares este mismo espacio se resuelve, no con dos baquetones, sino con dos líneas pintadas horizontales que lo delimitan (Fig. 10, núms. 7-12; fig. 35, núms. 3-6). Unos y otros se caracterizan por un perfil que se estrecha en la parte superior, paredes ligeramente cóncavas, labio habitualmente más o menos exvasado y pie diferenciado. Pueden llevar a veces asas horizontales adosadas, en algunos casos decoradas con trazos paralelos. En el labio suelen presentar también series de cortos trazos verticales paralelos.

Bajo el labio aparece la franja decorativa principal, a menudo separada de aquél por una o varias líneas horizontales que delimitan un pequeño espacio; con menor frecuencia el friso principal se introduce directamente bajo el borde. Consiste en la práctica totalidad de los vasos en una composición metopada. Destaca por ello en el conjunto un ejemplar decorado con un friso continuo de triángulos de líneas paralelas decrecientes (Fig. 10, nº 8), propia en Palencia de la cerámica pintada de pastas anaranjadas y solo de algunas formas concretas, como la 2/9 o las Abascal 9 y 11 (Romero *et alii*, 2021: 690, 694-695, figs. 3-4).

Las composiciones metopadas pueden ser sencillas, a base de aspás en frisos compartimentados siempre por líneas verticales, que se acompañan a veces de hileras de trazos oblicuos en las piezas más barrocas. Los ejemplares con decoración figurada suelen ir asociados con los dos baquetones delimitando un ligero cuarto de círculo en la zona inferior de la pieza o bien con los recipientes de mayor tamaño. En las metopas pueden aparecer temas zoomorfos: aves zancudas de largo cuello, a veces en parejas, y cuerpo pintado en negro o bien hueco relleno de puntos en negro; o peces acompañados también de motivos de relleno como series de puntos, trazos decrecientes, círculos, etc. Se constatan metopas con temas vegetales, como tallos con hojas, grandes florones, arbustos de ramas formadas por trazos oblicuos simétricos, aspás de hojas vegetalizadas, a veces cortadas por trazos horizontales o verticales en algún caso. Por último, las metopas con decoración geométrica contienen en unos casos aspás y en otros hileras o series de SSS, círculos o puntos.

Hay algunos ejemplares en los que, como ya se ha señalado, aparece bajo la composición principal una segunda franja decorativa más estrecha y cercana ya al pie. Puede expresarse mediante aspas en una franja metopada, con frisos de trazos oblicuos o de arquillos invertidos, con series de roleos en SSS en disposición horizontal y, aún más abajo, aparecen en algunas piezas otras series de trazos verticales paralelos, formando en su totalidad composiciones muy abigarradas.

Dentro de la forma Abascal 2 A pueden integrarse algunas piezas de mayor tamaño con perfil ovoide y paredes más gruesas, cuyo diámetro en la boca supera los 20 cm (Fig. 10, núms. 11-12; fig. 35, nº 3). La decoración no difiere con respecto a la de los ejemplares de menor tamaño: comienza por un friso de líneas horizontales paralelas situado bajo el labio, que da paso a la composición principal, metopada por líneas verticales acompañadas en ocasiones por los habituales trazos oblicuos y que muestra, como se ha señalado, algún motivo figurado en los paneles. Por debajo, arquillos invertidos.

### **2.2.1. *Abascal 2 B***

Formada por aquellas piezas que, siendo más numerosas en la cerámica monocroma, se caracterizan por paredes rectas o ligeramente reentrantes en la zona del labio y cuerpo inferior marcado por una carena (Fig. 10, núms. 13-16; fig. 35, nº 7). Llevan también sobre el labio series de trazos verticales paralelos y la composición principal se caracteriza por contener motivos geométricos en metopas delimitadas por líneas verticales. Los motivos más comunes son las aspas simples o con brazos verticales rectos o cortadas por trazos horizontales, aunque no faltan esporádicamente los motivos vegetales. Por debajo de la composición metopada se disponen a veces series de trazos verticales paralelos. En ocasiones pueden llevar asas adosadas, simples o pellizadas. No se han documentado en esta variante piezas de mayor tamaño como las comentadas en la Abascal 2 A.

### **2. 3. Abascal 3**

Este cuenco carenado es con mucho la forma más frecuente en la cerámica pintada blanquecina (Fig. 11-15, núms. 18-54; figs. 36 y 37). Por lo general, suele tener un labio diferenciado, engrosado o a veces ligeramente vuelto, aunque hay casos en los que no hay diferenciación con la pared y el labio es una mera prolongación de esta; la pared vertical es recta hasta llegar a la carena que separa el cuerpo inferior, que puede resolverse mediante un plano oblicuo o con un perfil ligeramente redondeado. Generalmente, el diámetro de la boca es algo inferior al



de la carena, aunque también hay ejemplares de pared totalmente recta. El pie siempre está resaltado. A grandes rasgos, se trata de piezas que responden a los tipos recogidos por Abascal procedentes de *Clunia*, tanto en lo que se refiere a la forma como a la decoración.

Como ya señalamos, los cuencos carenados Abascal 1 y 3 podrían verse como versiones de una misma forma, pero con distintos tamaños y proporciones y, en consecuencia, con distinta función. La Abascal 3, de menores dimensiones, resulta adecuada en la mayor parte de los casos para consumir bebidas. Y a ella cabe pensar que se refiere Palol (1994: 131) cuando pone en relación las piezas de perfil abierto de Los Pedregales con la forma Dragendorff 29 de *terra sigillata*. Por su parte, Abascal (1986: 42) recoge el parecido formal entre la Ritt. 9 de *terra sigillata* gálica e itálica (Consp. 26) y los cuencos de la forma 3, una semejanza ciertamente estrecha cuya incidencia solo podría verse matizada por la reducida presencia de vasos importados correspondientes a esa forma en el interior peninsular. Se ha mencionado también la cerámica de paredes finas a la hora de buscar prototipos para la Abascal 3 y no faltan en ella perfiles carenados, como el de la forma Mayet XXXIV u otros tipos del Valle del Ebro (Mínguez, 2012), con los que emparentarla, rasgo al que se sumarían la delgadez de sus paredes y la tonalidad clara o grisácea de muchos recipientes (Mayet, 1975: 69-71).

Por lo que a la ornamentación se refiere, los vasos pueden llevar series de trazos verticales paralelos sobre el labio y la pared aparece, salvo algún caso aislado, decorada en su totalidad mediante una composición metopada en la que se alternan las series de líneas verticales paralelas con metopas en las que se representan motivos geométricos, vegetales y figurados.

Bajo esta composición principal, en el cuerpo inferior del vaso, pueden representarse esquemas sencillos, como arquillos invertidos que cuelgan de la carena o líneas horizontales, simples o en series de varias líneas paralelas, aunque en muchas ocasiones los recipientes carecen de decoración en esta zona. En algún ejemplar se observan largos trazos verticales que salen de la franja decorativa y recorren todo el cuerpo inferior hasta llegar casi al pie, trazos que pueden relacionarse con otros similares existentes en varias botellas de la forma Abascal 5 y esporádicamente en alguna otra forma. Algo más frecuente es que se registren tres o cuatro series de trazos verticales decrecientes

Las dimensiones de los cuencos blanquecinos Abascal 3 son equivalentes a las constatadas en los ejemplares de pasta anaranjada de la misma forma (Romero *et alii*, 2021: 690 y 692). Una abrumadora mayoría, el 74% del total, tiene entre 13 y 17 cm de diámetro en la boca y dentro de los mismos más de la mitad posee entre 14 y 15 cm, estando el pico de mayor frecuencia en los 15 cm, que ofrece casi la tercera parte de ese conjunto. Se observa la existencia de un grupo significativo, pero no numeroso pues no llega al 15% del total, integrado por

copas o cuencos de pequeñas dimensiones cuya boca oscila entre los 10 y 12 cm. En el otro extremo están los recipientes carenados de mayor tamaño, escasos en número y cuya frecuencia disminuye de forma paulatina hasta los 21 cm de diámetro.

Las proporciones de los ejemplares palentinos son las definidas por Abascal para la forma 3B, en la que la relación entre el diámetro boca y la altura es inferior a 3,5-1, siendo la más frecuente la de 2,5-1 (Abascal, 1986: 65). En este último rango se sitúan nuestros vasos, pero en la escala inferior del mismo: sólo un ejemplar supera ligeramente la relación 2,5-1 y los restantes mantienen un equilibrio numérico entre los que alcanzan la relación 2-1 y aquellos que superan con mayor o menor holgura la relación 1,5-1.

Aunque puedan diferenciarse distintos tamaños de vasos, la apariencia exterior no varía más que en pequeños detalles, permaneciendo inalterado el prototipo de la forma.

### **2.3.1. Vasos de pequeño tamaño**

Componen este grupo varios vasitos caracterizados por un pie diferenciado que no sobrepasa los 4,5 cm de ancho, una boca que ronda los 10 cm, aunque puede sobrepasarlos, y una pared recta de escasa altura, entre unos escasos 1,3 cm en los vasos de pared más baja y los 5 cm apenas alcanzados en los de más altura (Fig. 11, núms. 18-22, principalmente; fig. 37, nº 15). La boca de estos vasos presenta un labio que puede estar diferenciado de la pared mediante un engrosamiento, aunque en la mayor parte de las piezas suele ser recto, sin diferenciación alguna. La pared puede ser recta, ligeramente convexa en un amplísimo porcentaje de ejemplares y más raramente cóncava, de escasa altura, como ya se ha señalado, y acaba en una carena, más o menos diferenciada por una acanaladura o bien un ángulo prominente, que da paso al cuerpo inferior del vaso, representado por un plano más o menos oblicuo. El pie siempre es diferenciado y resaltado.

La decoración de los vasos sigue las reglas generales de la forma 3. La composición principal, metopada por líneas verticales, acompañadas en ocasiones por hileras verticales de trazos oblicuos y, al menos en un ejemplar, de sendos escaleriformes (Fig. 11, nº 20), se basa principalmente en motivos de aspas simples. Sin embargo, hay ejemplares con una ornamentación más elaborada: esquemas a base de puntos, aspas de brazos vegetalizados, a veces con círculos entre los brazos, motivos vegetales, sobre todo tallos simples con hojas, y temas zoomorfos: liebres, conejos, pájaros de diversa tipología en un entorno vegetal y peces rodeados de motivos geométricos de relleno.

En el labio muestran a menudo series de trazos cortos paralelos. Por debajo de la carena pueden llevar una decoración de arquillos, líneas horizontales simples o en series de varias líneas paralelas, trazos oblicuos paralelos o simplemente carecer de decoración.

### **2.3.2. Vasos de tamaño mediano o grande**

Grupo amplio compuesto por numerosos vasos de tipología estándar, con una altura de pared que oscila en la mayor parte de los casos entre los 4,5 y los 5,5 cm y con un diámetro de boca en torno a los 15 cm. Sin embargo, existe un grupo reducido de vasos con mayores dimensiones y con una pared que ronda los 10 cm de altura.

El labio puede ser recto o engrosado, generalmente hacia el exterior; la pared es recta o ligeramente curva, cóncava o convexa; el cuerpo inferior puede ser un plano oblicuo o en un ligero cuarto de círculo. El pie siempre está diferenciado.

En el labio es bastante habitual la presencia de series de trazos cortos paralelos. La composición principal está metopada por líneas verticales y a veces también trazos oblicuos, combinándose en las metopas los motivos zoomorfos, vegetales y geométricos. Puede decirse que en la Abascal 3 aparecen prácticamente todos los motivos que encontramos en las restantes formas, destacando entre los zoomorfos principalmente las aves, y en menor grado los peces y liebres o conejos.

Las aves ofrecen una variada tipología, en la que solo faltan los prótomos de aves que decoran la Abascal 7. Tampoco encontramos las grandes aves afrontadas que ocupan el cuello y hombro de la Abascal 6 pero, en tamaño algo menor, aparecen también aves de largo cuello decorado con plumaje y cabeza con penacho, cuyo cuerpo puede representarse bien sea hueco, relleno de rayas o puntos o totalmente en negro. Aunque en alguna ocasión de su pico cuelgan motivos en zigzag, raramente aparecen afrontadas a un motivo vegetal y, en caso de ser dos, se disponen en hilera en la misma dirección.

Existe otro tipo de aves de menores dimensiones y estilo más realista, tales como córvidos, zancudas o pájaros, que pueden aparecer también solos o en grupos. A veces se representan en un barroco entorno vegetal de flores y plantas que evoca la naturaleza.

La tipología de los peces es asimismo variada: con cuerpos alargados o, en un segundo grupo, más cortos y anchos, surcados de una o más líneas horizontales; se indica la cabeza con un trazo vertical y el ojo mediante un punto, así como la cola que puede consistir en un único trazo alargado o bien bifurcarse en dos. Los peces pueden aparecer solos o en parejas superpuestas, acompañados

de temas geométricos de relleno, tales como puntos, trazos discontinuos o temas en zigzag que con seguridad son un trasunto del elemento líquido

Liebres y conejos se representan casi siempre a la carrera, con las largas orejas hacia atrás y las patas desplegadas para expresar el movimiento. Aislados o en grupos de dos o tres superpuestos, se acompañan de los habituales motivos de relleno, generalmente series de trazos decrecientes que representan algún elemento vegetal. Destacan piezas con ejemplares muy cuidados, con el animal rodeado de un entorno vegetal de flores y hojas representado con gran realismo.

Son también habituales los motivos vegetales: tallos de los que cuelgan hojas más o menos esquemáticas formando racimos o temas más elaborados, de gran valor pictórico, con flores, simbolizando entornos campestres. No es infrecuente que constituyan en sí mismos la ornamentación de una metopa, pero a menudo complementan a aves o lepóridos para recrear un contexto natural.

Entre los motivos geométricos predominan los temas con aspas, vegetalizadas o esquemáticas, dando lugar a una notable variedad: cruciformes con brazos en forma de pétalo o con los extremos engrosados; con gruesos brazos de estilo lanceolado, en ocasiones adoptando la forma de triángulos; con un cuadrado central del que parten brazos en disposición triangular; o aspas simples en otras ocasiones. Es habitual que se utilicen motivos de relleno en las metopas para evitar espacios vacíos, llegando a producir a veces un cierto *horror vacui*.

Mención aparte merece un grupo de vasos con decoración de aspas, simples o de triángulos opuestos por el vértice (Fig. 15, núms. 50-53). Estos recipientes presentan un perfil similar al de sus homólogos con decoración zoomorfa o vegetal, con piezas que llegan hasta los 20 cm de diámetro de boca, aunque lo más habitual es que ronden los 15 cm. El perfil de los vasos varía entre los de paredes rectas y cuerpo inferior oblicuo unido a la pared mediante una carena angulosa, y aquellos que presentan un cuerpo inferior redondeado, que coinciden en general con los que tienen una pared superior ligeramente convexa; el labio de todas las piezas suele estar engrosado. En cuanto a la decoración, pueden tener series de trazos verticales paralelos sobre el labio y la composición principal siempre está metopada por líneas verticales que dan lugar a triglifos de anchura variable. Las aspas se presentan en la mayor parte de los casos con el modelo de triángulos opuestos por el vértice, aunque algún vaso fragmentado parece presentar aspas simples. Hay un solo ejemplar en el que las aspas simples aparecen atravesadas por un trazo horizontal finalizado en un roleo (Fig. 15, nº 51). Por debajo de la composición, ya en el cuerpo inferior, lo más habitual es que no exista decoración, salvo largos trazos verticales aislados que llegan casi hasta el pie; sin embargo, hay una pieza decorada con líneas horizontales paralelas, que constituye un *unicum* dentro del grupo; no hay rastro de los habituales arquillos invertidos propios de los otros vasos de la forma 3.

Para finalizar con los motivos geométricos, hay que señalar que en alguna pieza se han documentado estrechas bandas horizontales rellenas de puntos o pequeños trazos oblicuos cubriendo todo el espacio de la metopa. Hay un raro ejemplo de un vaso con pared de escasa altura decorado únicamente con un friso de arquillos invertidos (Fig. 15, nº 54), motivo que suele aparecer tan solo en el cuerpo inferior del vaso.

#### 2.4. Abascal 4

Los vasos de esta forma, poco numerosos, tienen dimensiones más reducidas que los de la forma Abascal 2, contando la mayoría entre 9 y 11 cm de diámetro en el borde (Fig. 15, núms. 55-58). Como aquella y tal y como advirtió Abascal (1986: 66), la forma 4 cuenta con precedentes en la cerámica vaccea (Wattenberg García, 1978: formas XII y XIII; Sanz Mínguez, 1997: 282 y 286, forma V); los hay también en la celtibérica y con una cronología más reciente (García Merino, 1990: 132 y 134).

Si nos atenemos a su documentación en la Avda. de los Vacceos, la perduración de la forma 4 en la cerámica blanquecina fue limitada, aún más que en su homónima de pastas anaranjadas-rojizas (Romero *et alii*, 2021: fig. 1), pues las piezas recuperadas no llegan al centenar. Cuentan con un perfil a base de un labio exvasado, pared ligeramente cóncava y el cuerpo inferior redondeado, casi globular, que caracteriza a los vasos de esta forma; el pie es diferenciado (Abascal, 1986: 65-66).

La decoración comprende una serie de líneas paralelas horizontales bajo el labio y una composición principal metopada por líneas verticales, apareciendo en las metopas motivos aspados simples. El cuerpo inferior no suele llevar decoración salvo en unos pocos ejemplares que muestran una o más líneas horizontales, remarcando la curvatura que da paso a la pared inferior.

#### 2.5. Abascal 5

Esta forma se corresponde con recipientes en forma de botella de tipología muy similar, con una altura en torno a los 25 cm y unos 13-15 cm de diámetro en el hombro, y con cuerpo de paredes rectas (Figs. 16-18 y 38). En los casos en los que se conserva la parte superior del recipiente se documenta un cuello cilíndrico que finaliza en una boca circular, con labio exvasado ligeramente vuelto (Lión y Crespo, 2015). El cuello puede presentar una decoración que siempre se resuelve a base de sencillas líneas pintadas horizontales paralelas, que comienzan inmediatamente por debajo del borde y alcanzan el hombro de la pieza, zona en

la que se dispone un friso decorado con una composición metopada que llega hasta la carena. Las botellas portan una pequeña asa de cinta, con dos acanaladuras, que también puede llevar decoración de líneas pintadas, si bien no en todos los casos se atestigua esta ornamentación del asa.

La pared de las botellas, de sección cilíndrica, se decora con un friso pintado con una disposición que, si bien recoge algunas variantes, responde a esquemas muy similares, con una banda de líneas horizontales paralelas justo en el borde la carena, por debajo de la cual se dispone un friso metopado que queda enmarcado en su parte inferior por sendas nuevas bandas de líneas horizontales que delimitan series de arquillos invertidos. En las metopas, tanto del hombro como del cuerpo, la decoración se resuelve con temas zoomorfos, vegetales y, más raramente, geométricos, que componen un repertorio deudor de las cerámicas clunienses en cuanto a las bases compositivas, aunque adaptando esos modelos. De ahí la profusión en los vasos de aves, liebres o peces que se ven acompañados de motivos vegetales o geométricos que constituyen elementos complementarios o protagonistas en algún que otro caso de la decoración. Una excepción la constituye un ejemplar en la que se ha eliminado el friso central de la pared, quedando reducida la decoración a las bandas de líneas horizontales de la que cuelgan arquillos invertidos (Fig. 18, nº 62; fig. 38, nº 17).

En varias botellas del friso de arquillos invertidos que remata la decoración penden a intervalos regulares líneas verticales que alcanzan la parte baja de la pared donde se curvan formando roleos (Figs. 16-17, núms. 59-61; fig. 38, núms. 15-16). Por otro lado, a juzgar por algunos fragmentos conservados, ocasionalmente el friso de arquillos ha sido completado o tal vez sustituido por un friso de líneas oblicuas, en mayor consonancia con la tradición cluniense (Fig. 18, núms. 67-69).

Para este tipo de botellas de cuerpo cilíndrico podemos buscar paralelos en la vajilla de *terra sigillata* hispánica, en particular en la forma 54 elaborada en los alfares riojanos (Mezquíriz, 2004: lám XXXVII-7; Roca y Fernández García, 1999: 276). En cerámica común encontramos una botella de perfil y dimensiones similares en Liria, donde representa el tipo Fl 2.4. (Escrivà, 1995: 174-175, fig. 5). Pese a sus menores dimensiones y ser mucho menos esbelta que nuestras botellas, se podría mencionar también una garrafitina emeritense de cerámica común, que la autora relaciona con las garrafas de vidrio para el vino de forma Ising 51a (Sánchez Sánchez, 1992: 60-61, fig. 13-79). En cerámica común y engobada del valle del Ebro se recogen asimismo bordes y cuellos de botellas parecidos (Luezas y Sáenz, 1990: lám. XXXI; Aguarod, 1984: 76-78, fig.18), pero en esos casos ignoramos como era el cuerpo de los recipientes y otros ejemplares más completos en cerámica común muestran diferencias notables en el cuello, en el perfil del cuerpo o en las asas (Luezas, 2002: 118-119, fig. 39; Aguarod, 2017: fig. 24-11). Fuera de la Península Ibérica se pueden citar

hallazgos de formas similares como, a modo de ejemplo, alguna pieza de Saintes (Aquitania), de cronología Claudia, cuyo perfil recuerda el de botellas con decoración pintada de la Meseta norte aunque con las paredes convexas (Sanrot, 1979: lám. 91-390). En general, todas estas botellas o garrafas, de cuerpo cilíndrico y cuello corto con un asa, se ponen en relación con los recipientes tipo *lagoena*, destinados a la contención de líquidos.

En cerámica pintada, su paralelo más próximo son evidentemente los ejemplares del alfar de Los Pedregales de *Clunia*, que constituyen el modelo a seguir para los restantes talleres meseteños (Abascal, 1986: 66-67, figs, 37-47). Así, encontramos ejemplares de botellas en Tiermes (Taracena, 1931-32: lám. VII), aunque parece tratarse no de una producción local sino procedente de la propia *Clunia* (Abascal, 1986: 66). También en *Arcobriga* se documentan varios ejemplares de botellas o garrafas de este tipo con decoración pintada, si bien se trata en general de ejemplares cuyas dimensiones sobrepasan las de las piezas palentinas (Martín López, 1992: 157, figs. 4.21-4.24).

## 2.6. Abascal 6

Se trata de un grupo de jarras caracterizadas por el perfil carenado del hombro en su unión a la pared, imitando el perfil del *lekythos* griego vía la cerámica de Azaila, según señaló en su momento Abascal (1986: 69). Están provistas de un asa de cinta moldurada que nace en la parte alta del cuello y se apoya en el hombro. No conocemos paralelos claros en la cerámica romana. Se puede encontrar alguna similitud con una jarra concreta de *terra sigillata*, adscrita a la forma Hispánica 20 y procedente de *Italica*, que muestra un hombro ligeramente cóncavo y una carena alta que marca su unión al cuerpo del recipiente (Mayet, 1984: lám. LXXXIV-313; Roca y Fernández García, 1999: 276; Mezquíriz, 2004: lám. XXXI-1).

La morfología de estas jarras (Figs. 19 a 23 y 38; fig. 39, núms. 22-23) presenta una boca, provista de asa de cinta moldurada que se apoya en el hombro de la jarra, con un perfil exvasado, un labio diferenciado hacia el exterior, de sección triangular o rectangular y con un diámetro que ronda los 8 cm en la mayor parte de los ejemplares que conservan la boca, alcanzando ocasionalmente los 9 e incluso los 10 cm, tamaño este último con el que podrían relacionarse algunos hombros y panzas carenadas de considerable grosor y amplitud (por ejemplo, Fig. 23, núms. 82-83). Por debajo, el largo cuello, de 10 o 11 cm de altura y más bien estrecho en algunos ejemplares, con entre 3 y 4 cm, baja hasta el hombro, que enlaza con la pared vertical mediante la carena mencionada; el hombro suele presentar un perfil ligeramente cóncavo, solo raramente recto.

El cuerpo de la jarra, ligeramente corto en relación con la altura del cuello, adopta a partir del hombro un perfil ligeramente semiesférico, más acusado en algunas de las piezas, y se va cerrando hacia el pie, que suele ser diferenciado, aunque no se descartan en algún otro caso una solución tipo umbo. Las bases, ahí donde se conocen, tienen el mismo diámetro del borde o tienden a superarlo ligeramente. De pocos ejemplares se ha podido reconstruir el perfil completo, pero aquellos que lo ofrecen alcanzan entre 25 y 30 cm de alto y el diámetro máximo de la pieza se obtiene en la panza, bajo la carena, y ronda los dos tercios de la altura aproximadamente.

La decoración se dispone en el cuello y hombro de la pieza. El cuello suele estar ocupado en la zona superior por una franja de líneas horizontales paralelas (completado en el caso de la Fig. 23, nº 86 por un friso de prótomos de aves), que llega hasta aproximadamente la mitad de su altura, donde comienza a disponerse la composición principal.

Esta presenta como motivo más habitual dos aves afrontadas frente a un motivo intermedio geométrico o vegetal, que se sitúa en el lado opuesto al asa, o más raramente dos aves, dispuestas una siguiendo a la otra en actitud de marcha (Fig. 22, núms. 79-80). Van enmarcadas en ambos casos por motivos escaleriformes verticales o, en otros ejemplos menos frecuentes, por motivos vegetales. Evidentemente, parecen existir excepciones a esta regla general; por ejemplo, hay alguna pieza en la que las aves han sido sustituidas por un motivo vegetal con roleos enmarcado por el habitual escaleriforme (Fig. 23, nº 85) o, en otro caso, por un enrejado sin identificar que parece ocupar la mayor parte del cuello, además del ya comentado friso de prótomos de ave de la jarra de Fig. 23, nº 86.

Las aves que comentamos son de diversa tipología. Existen en primer término los grandes ejemplares rellenos de puntos (Fig. 23, núms. 82-83), similares a los de *Clunia* que Abascal hace derivar de Azaila (Abacal, 1986: 69) y Blanco de las aves que decoran algunas cerámicas celtibérico-vaceas de época julio-claudia (Blanco, 2015: 441-442), las cuales predominan en las piezas de mayor tamaño ocupando la mayor parte del cuello; presentan unas cortas patitas, pero no se ha conservado la parte superior de ninguna, por lo que se desconoce el aspecto de la cabeza. En otro grupo se situarían las representaciones más abstractas, en las que el cuello de los animales aparece representado por un largo trazo, del que salen otros horizontales más cortos que serían las plumas, un cuerpo ovalado, con las patas apenas esbozadas y otro trazo horizontal a modo de cola junto a ellas (Figs. 19-22, núms. 71-77 y 79-81; figs. 39-40, núms. 19-21 y 23). Aparecen también otras aves ejecutadas todavía con realismo, algunas con cuerpo relleno de puntos (quizás representación de unas avutardas) (Fig. 19, nº 70 y fig. 21, nº 78) o bien de líneas simbolizando el plumaje (Fig. 23, nº 84). La cabeza suele representarse en todos los ejemplares mediante un círculo con un pequeño



punto en el interior a modo de ojo, un trazo para el pico y un penacho horizontal de plumas.

Los motivos que acompañan a estas aves pueden ser vegetales o geométricos; entre los primeros cabe citar arbustos o plantas de alto porte y hojas simétricas frente a las que se disponen las aves, así como tallos de los que cuelgan hojas a veces simulando roleos (Figs. 19, nº 71, fig. 20, nº 75 y fig. 39, nº 19). Entre los motivos geométricos, destacan las series verticales formadas por triángulos afrontados simulando aspas, las hileras verticales de puntos, círculos o puntas de flecha, hileras de puntos dispuestos en zigzag, series verticales de trazos decrecientes y largos trazos verticales que parten del pico de las aves, como en la Fig. 20, nº 72, fig. 39, nº 20, y que se han querido identificar con posibles reptiles; está presente algún motivo más difícil de identificar, como un rectángulo con esquinas redondeadas y relleno de puntos, situado entre dos aves simétricas, y de cuyo extremo inferior parten unos trazos difíciles de interpretar (Fig. 21, nº 78) ¿quizás un animal visto desde una perspectiva cenital?.

El hombro de la jarra suele ser en general de poca anchura y en él se dispone una composición que suele estar metopada por grupos de líneas verticales paralelas que dejan pequeños espacios en los que se representan motivos figurados zoomorfos, vegetales o geométricos; entre estos últimos predominan los temas de aspas repetidas en todas las metopas o alternando con alguno de los otros motivos, que suelen ser de gran sencillez. Entre los animales se aprecian peces simples o dobles, las características liebres o aves, también con un ejemplar o varios, aves que pueden repetir en pequeño tamaño algunos de los modelos del cuello de las jarras. Suelen ir acompañados de temas geométricos de relleno. Más importancia se le otorgó al hombro en la jarra ya comentada de la Fig. 23, nº 86, en la que bajo el friso de prótomos de aves situado en la parte baja del cuello se desarrolla una composición metopada más amplia de lo habitual en esta forma.

En la carena del hombro se disponen siempre varias líneas horizontales paralelas de las que cuelga un friso de arquillos invertidos de mayor o menor anchura, dispuesto ya sobre la parte superior del cuerpo de la jarra. Las asas, siempre de cinta y molduradas, pueden llevar motivos decorados, bien líneas longitudinales siguiendo las acanaladuras o bien series de trazos paralelos horizontales.

## 2.7. Abascal 7

En esta forma se agrupan una serie de jarras que comparten un perfil similar, con una boca exvasada, provista de un labio diferenciado, generalmente vuelto y colgante, con perfil triangular en la mayor parte de los casos; por debajo, un cuello que conecta con un cuerpo de perfil ovoide y anchura variable (Figs. 24-

28, núms. 88-109; figs. 40-41, núms. 24-29); el fondo va provisto de un pie resaltado. Ahí donde se ha conservado, el diámetro del borde oscila por lo general entre los 8 y 9 cm y solo raramente posee una medida algo inferior, 7 cm.

En la mayor parte de los ejemplares inventariados la boca suele presentar un asa circular de cesta (que correspondería con la forma 7C de Abascal), aunque hay algunas excepciones en las que se adivina la presencia de un asa lateral de sección rectangular, que parte de la boca para llegar al hombro de la pieza (forma 7A de Abascal) (1986: 69-72). El perfil ovoide de estas jarras dista de ser similar en todas, sino que varía en función de parámetros como la curvatura del cuello, el diámetro máximo del cuerpo y su posición en el recipiente, dando lugar a perfiles más esbeltos en unos casos, piriformes incluso, y más panzudos en otros, que se aproximan al cuerpo globular de las jarras de boca trilobulada. Pese a estas variaciones, que en parte pudieran deberse a deformaciones originadas en el proceso de cocción, el diámetro máximo de las piezas se sitúa preferentemente en torno a los 19 cm, alcanzando en un caso los 23 cm, mientras que un pequeño grupo tiene una menor amplitud, 16-17 cm.

La Abascal 7 remite, quizá en mayor grado que otros tipos de jarras o botellas, a las *lagoena*, con su forma cerrada, su cuello cilíndrico y su cuerpo ovoide o globular. No faltan paralelos más o menos próximos en la cerámica común (Vegas, 1973: 96-98, fig. 33-1; Aguarod, 2017: 59-61) y en la sigillata hispánica lisa y decorada a molde, concretamente en algunos ejemplares de la forma 20 (Roca y Fernández García, 1999: 276 y 279). En cuanto al asa diametral de la variante 7C, cuenta con precedentes tanto en la cerámica vaccea (Wattenberg García, 1978: forma XXI; Sanz Mínguez, 1998: 282, forma XII 2) como celtibérica, así como en cerámica común (López Rodríguez, 1982: 216-217) y pintada de pasta anaranjada de la propia Palencia (Romero *et alii*, 2021: fig. 5-22). En *terra sigillata* hispánica se conocen dos ejemplares de pared ovoide, cuello corto y borde ligeramente abierto con asa de cesto, uno decorado a molde y otro liso y con alto pie, que curiosamente proceden también de Palencia y son hoy por hoy únicos en su género (López Rodríguez, 1982: 215-218, lám. VII-40; 258, lám. XXIII-42; Mezquíriz, 2002: 484-485, lám. XXXIV-1; 525, lám. L-1)

La decoración comienza en el labio, sobre el cual pueden ir series de cortos trazos verticales paralelos; el cuello suele ir provisto de una serie de líneas horizontales paralelas, que ocupan buena parte del mismo, hasta llegar al punto donde comienza a formarse el hombro de la pieza. En esta parte final del cuello se constata generalmente un friso decorativo compuesto bien de prótomos de aves o bien de trazos o triángulos oblicuos rellenos en negro. No obstante, hay algunas piezas que carecen de este friso terminal en el cuello.

En general, bajo el citado friso de prótomos de aves o trazos oblicuos encontramos una nueva serie de líneas paralelas de las que cuelga la composición principal. Esta última siempre es metopada, mediante líneas verticales y a veces

también trazos oblicuos en aquellos ejemplares de ornamentación más barroca. Estos últimos a veces pueden adoptar la forma de un estrecho esquema escaleriforme (Fig. 25, nº 91; fig. 41, nº 26), similar al que se constata en el cuello de las jarras de la forma Abascal 6. En las metopas aparecen los temas habituales del repertorio decorativo de la cerámica blanquecina, alternándose motivos vegetales, geométricos y figurados, en composiciones de mayor o menor calidad en función de la maestría y habilidad de los pintores. Los motivos vegetales pueden ir en solitario, disponiéndose a modo de tallos en los que cuelgan hojas y flores, de mayor o menor naturalismo. Destaca también el diseño de algunas aspas vegetalizadas (Fig. 24, nº 89; fig. 40, nº 24), así como una metopa decorada con dos aves afrontadas que remite, aunque en diferente ubicación, a esquemas propios de la Abascal 6 (Fig. 25, nº 92).

En las jarras que carecen del friso de prótomos de aves o de líneas oblicuas esa ausencia suele suplirse con una composición metopada adicional (Figs. 25, nº 91; 26, nº 98; 28, nº 108; fig. 41, núms. 26 y 29). Llama la atención la primera de ellas por sus metopas decoradas con amplios trazos oblicuos, eses encadenadas u otros motivos geométricos, además de por los estrechos escaleriformes empleados para separarlas.

Por debajo de esta composición, se suele disponer un friso final de arquillos invertidos rematado por una o más líneas horizontales paralelas; sin embargo, en ejemplares con decoración de tipo barroquizante, se emplean también otros temas, como frisos de trazos oblicuos, series de trazos verticales colgantes, etc.

## 2.8. Abascal 8

Incluimos aquí una pieza (Fig. 28, nº 110; fig. 42, nº 30) que muestra un perfil similar al de la forma Abascal 8: jarra de pequeño tamaño, provista de un asa, con cuello estrecho y menos largo que el de las jarras precedentes y cuerpo muy ancho con una suave carena que le separa del hombro (1986: 72 y 350). El ejemplar que permitió identificar la forma procede de la necrópolis palentina de Eras del Bosque, pero Abascal consideró probable su procedencia de los talleres clunienses de Los Pedregales. Ciertamente hay diferencias entre uno y otro ejemplar, en particular, su boca trilobulada y la acusada carena del que aquí presentamos, rasgo que recuerda a la Abascal 6, pero las dimensiones son muy similares, y la aparente menor altura de la exhumada en el vertedero palentino, que es una jarra más achaparrada, bien podría deberse a la deformación experimentada durante la cocción. La ornamentación consiste en ambas piezas en líneas horizontales en el cuello, una composición metopada en el hombro y bajo la carena, finalizando la decoración, un friso de arquillos invertidos. En la que

damos a conocer aquí ocupan las metopas motivos zoomorfos compuestos por un pez, una zancuda y un ave con cuerpo en posición vertical.

## 2.9. Abascal 9

Se ha recuperado un número testimonial de restos pertenecientes a esta forma, un cuenco de pared vertical, labio más o menos engrosado y cuerpo ligeramente curvado, que se une a la pared mediante una carena redondeada o ligeramente angulosa (Fig. 28, nº 111). Pese a tratarse de una de las formas mejor documentadas en la cerámica pintada de pasta anaranjada, debido con toda probabilidad a su fuerte arraigo en la tradición vaccea (Abascal, 1986: 72-73; Lión *et alii*, 2020: 174 y 182; Romero *et alii*, 2021: 694, 698-701, fig. 1), en la cerámica blanquecina suma tan solo una veintena de piezas.

Corresponden a ejemplares de tamaño mediano y grande y en ellos se siguen las pautas decorativas observadas en los cuencos anaranjados: frisos de triángulos de líneas paralelas decrecientes en los de 12 y 13 cm de diámetro boca y composiciones metopadas y aspas en los de mayor tamaño, que son, aun dentro de la escasez, los más numerosos, destacando por su inusual amplitud el cuenco con el que ilustramos la forma. En su día Abascal incluyó en esta forma un ejemplar de pasta ocre clara con decoración de aspas en las metopas procedente de la necrópolis de Palencia (1986: 351 y fig. 60, nº 281).

## 2.10. Abascal 11

Recordamos que se trata de un recipiente de borde vuelto y cuerpo ovoide de tendencia bitroncocónica, cuyo diámetro máximo, caracterizado por una curva acentuada, se sitúa más cerca del pie que del borde (Fig. 29; fig. 42, núms. 31-32). En marcado contraste con el importante peso de esta forma en la cerámica de pastas anaranjadas hallada en el vertedero (Lión *et alii*, 2020; Romero *et alii*, 2021: 694-695, fig. 1), en la de pastas blanquecinas los restos no llegan a la treintena y la mayoría de ellos se integran en dos recipientes que aparecieron bastante fragmentados. Ambos, con sus aproximadamente 16 cm de diámetro en el borde, se ajustan al calibre más grande documentado en la Abascal 11 de pastas anaranjadas y se decoran con frisos metopados, al igual que ocurría en aquella. No obstante, hay algún pequeño resto decorado con triángulos de líneas decrecientes, lo que indicaría que hubo también ejemplares de menor tamaño que portarían esa ornamentación.

Las dos piezas reconstruidas muestran diferencias dignas de ser anotadas. Una de ellas (Fig. 29, nº 113; fig. 42, nº 32) muestra en la cara interna del borde una línea horizontal y, perpendiculares a la misma, series de grupos de líneas

paralelas. Bajo el característico baquetón que media entre el borde y el inicio de la pared se sitúa un estrecho friso de líneas oblicuas, que da paso a la composición principal con motivos vegetales, un pez y una roseta de pétalos radiales ligeramente engrosados ocupando las metopas. Rematando la decoración los habituales arquillos invertidos. En la otra pieza (Fig. 29, nº 112; fig. 42, nº 31) el borde, más desarrollado, se decora con una cadena de pequeñas eses horizontales. Bajo el baquetón la composición metopada ofrece una roseta similar a la del vaso precedente, aunque más cuidada, y dos motivos en aspa, una de ellas formada por varios trazos paralelos que dejan espacios triangulares que se han rellenado con enrejados. Un baquetón marca el fin de este friso y sobre el mismo se dispone una serie continua de líneas oblicuas, casi trazos en S. Por debajo arquillos invertidos entrelazados y en algún tramo se atisba que de ellos pendían series de trazos paralelos. Varios rasgos formales y decorativos, como la amplitud del borde y su decoración, el baquetón en el cuerpo del vaso, las aspas con reticulados o los arquillos entrelazados y de poca altura, sugieren para esta Abascal 11 una cronología algo más antigua que para la precedente, sin descartar tampoco que responda a la mano de un alfarero diferente y más anclado en la tradición.

Y es que esta forma, de manera similar a la Abascal 9, se enraíza en la cerámica vaccea y cuenta en ella con precedentes claros y en ocasiones muy próximos en el tiempo, por lo general vasos de pasta anaranjada u ocre (Abascal, 1986: 73; Lión *et alii*, 2020: 178-182; Romero *et alii*, 2021: 698-701). Esa pudo ser precisamente la razón de su limitada vigencia en la de pastas blanquecinas.

## **2.11. Jarras de boca trilobulada y cuerpo achatado globular o de tendencia bitroncocónica**

Estas jarras se caracterizan por tener un cuerpo ovoide, globular, en ocasiones de tendencia bitroncocónica y aspecto achaparrado, y cuello aproximadamente cilíndrico que se abre para formar una boca trilobulada (Figs. 30-33; fig. 43-45); están provistas de un asa de cinta que arranca del cuello en el extremo opuesto al pico vertedor y reposa en la parte alta del cuerpo (Romero *et alii*, 2018: 45-48)

A pesar de la deformación que han sufrido no pocos ejemplares, se aprecia el predominio de un módulo que presenta un diámetro en el borde que oscila entre los 7 y los 9 cm, siendo las jarras que rondan los 8 cm las más numerosas. Con ellas se pueden relacionar los ejemplares que alcanzan entre 19 y 21 de diámetro máximo en el cuerpo. No obstante, se han documentado algunos otros de menores dimensiones, con 5 o 6 cm de diámetro en la boca y con una amplitud en la pared entre 14,5 y 17. Puede decirse, en consecuencia, que estas jarras se elaboraron al menos en dos tamaños diferentes. En cuanto a la relación entre la altura de las

jarras y su amplitud máxima, en los pocos casos en que ha podido establecerse la primera supera a la segunda, haciéndolo en las piezas más esbeltas con cierta holgura (Fig. 30, nº 114; fig. 43, nº 33) y en otras en cambio de manera más ajustada (Fig. 30, nº 115; fig. 43, nº 34).

La decoración se circunscribe a la parte superior de las jarras, al cuello, parte alta de la pared y asa. En la parte inferior del cuello, ya en las proximidades del hombro, muestran una serie no muy numerosa de líneas horizontales, a la que sigue en algunas piezas un estrecho friso de líneas oblicuas. Por debajo se desarrolla siempre un amplia composición metopada decorada con aves, liebres o conejos y peces, así como motivos en aspa o en cruz. Además, encontramos un repertorio amplio de motivos vegetales que incluyen, aparte de las rosetas, ramas y arbustos variados.

Cierra el espacio decorado un estrecho friso de arquillos invertidos o, más raramente, de líneas oblicuas. Es en esta zona donde la panza de la jarra alcanza su mayor amplitud, resolviéndose su unión con la parte inferior de la misma mediante un perfil globular o con un acusado cambio de plano que confiere a la jarra un perfil bitroncocónico. En este último caso podría recordar la forma Abascal 8 pero, mientras que en esa forma la parte superior de la pared es cóncava, en las jarras que ahora nos ocupan siempre es convexa en mayor o menor grado. Las asas aparecen molduradas en su cara externa y muestran dos o más series de trazos horizontales.

Algunos ejemplares ofrecen una decoración singular, cuidada y de gran calidad, como el de la Fig. 31, nº 118 y fig. 44, nº 37: con eses formando cadenas que van del cuello al pico vertedor, un friso con prótomos de aves como los habituales en las Abascal 7, escaleriformes e hileras de puntos separando las metopas en el friso principal, donde muestra también aves afrontadas como aquellas que ornamentan las jarras Abascal 6. Esta pieza presenta como peculiaridad un cuerpo casi totalmente plano en su parte superior, rasgo que comparte también la pieza nº 120 de la Fig. 31 (fig. 44, nº 36), que muestra una decoración distinta pero también barroquizante y de cuidadoso/ágil trazo. Otras dos jarras ofrecen también en una metopa aves afrontadas a un eje constituido por un pez pero, contrariamente a la antes mencionada y a las de la forma 6, esa composición no se sitúa ya en rigurosa oposición al asa (Fig. 30, nº 114; fig. 43, nº 33; fig. 44, nº 38).

Los *oinochoes* o jarras de boca trilobulada están bien documentados en la cerámica vaccea, pudiendo tener un cuerpo de tendencia cilíndrica o de perfil bitroncocónico (Wattenberg García, 1978: forma V; Sanz Mínguez, 1997: 293-294, forma XIV; Sanz Mínguez y Rodríguez, 2017), de manera que la forma altoimperial surge en un campo abonado. Jarras más afines se elaboraron también en sigillata hispánica, en la forma 21 lisa y decorada a molde (Mayet, 1984: láms. LXXXII, 292-293 y 295; CXXXIII, 533-534). No obstante, los modelos formales

más inmediatos se encuentran en la cerámica común romana, en la que durante la época altoimperial predominan las jarras de cuerpo ovoide o ligeramente carenado (Vegas, 1973: 108-109 y 111, tipo 46), que están bien documentadas en la Península y en la Meseta (Aguarod, 2017: 39-40; Sánchez Sánchez, 1992: 51, forma III Mérida; Blanco, 2017: 204-206, tipos 2A y 2B), a raíz posiblemente de la importación de jarras hervidoras de origen aquitano (Aguarod *et alii*, 2024).

Aunque no tenemos constancia de la producción en *Chunia* de jarras con pico vertedor, está documentada su existencia en cerámica pintada en otros yacimientos del norte peninsular, caso de *Arcobriga* (Martín López, 1992: 156, fig. 14-81 a 83), *Vxama* (Sánchez Simón, 1995: 137-138 y 141, fig. 3-3) o *Pintia*, donde apareció una jarra formando parte del ajuar de la tumba 259, fechada a finales del s. I d.C. (Sanz Mínguez y Rodríguez, 2017: 28-29); sin diferir mucho formalmente de otras vacceas que la precedieron, se hacía notar en ésta el color blanquecino del barro y la decoración con dos grandes aves con penacho como síntomas de hasta qué punto en pleno proceso de romanización la forma se mantenía operativa.

## 2.12. Botellitas

Los ejemplares de esta forma no son numerosos en el vertedero, pero se han conservado algunos prácticamente completos, pese a su fragmentación (Figs. 34 y 46). Se trata de botellas de pequeñas dimensiones con cuerpo ovoide, cuello estrecho y borde ligeramente vuelto (Romero *et alii*, 2018: 44-45). Su boca tiene poca amplitud, entre 6 y 7 cm, y la altura total alcanza entre 12 y 15 cm. El diámetro máximo se sitúa en la pared coincidiendo con el final de la decoración y alcanza una medida ligeramente inferior a la altura del recipiente (entre 11 y 14 cm).

Diríase que, al menos en su representación en el vertedero, son piezas bastante estandarizadas y esa tendencia se aprecia en la decoración: líneas horizontales en el cuello, un friso metopado por líneas verticales en la parte superior de la pared y una serie de líneas horizontales cerrando la decoración, sin sobrepasar el punto en que la botella alcanza su diámetro máximo. El borde puede estar decorado en su parte interna por tres o cuatro series de pequeños trazos paralelos acompañados a veces de una línea circundante. Los paneles del friso se ornamentan con el elenco figurativo habitual en la cerámica pintada palentina, aves de diferentes tipos, conejos o liebres y peces, a los que se suman rosetas y aspas vegetalizadas. Complementan la ornamentación hileras de puntos o series de líneas paralelas decrecientes que se encuentran junto a las figuras de aves o conejos.

Curiosamente, las botellitas muestran una decoración más sencilla y una ejecución menos experta que otras formas; quizás se trata de un lote cuya decoración se encomendó a pintores menos experimentados, aunque estos participaron también, comparando los diseños, en la decoración de otros recipientes.

Los vasos de esta forma tienen su precedente en botellas documentadas en la cerámica vaccea, no tanto en las bien conocidas de cuerpo abombado, cuello estrangulado y boca en forma de seta (Wattenberg García, 1978: forma VIII; Sanz Mínguez, 1997: 291, forma X2), cuanto en aquellas más esbeltas y con cuello y boca más amplios. (Wattenberg García, 1978: forma IX; Sanz Mínguez, 1997: forma X1). La forma está presente también en la cerámica ibérica con una dualidad similar (Mata y Bonet, 1992: 131-132 y 155, Grupo III, tipo 1.1.4 a 6; 135 y 161, Grupo IV, tipo 1.1.3), pero apenas se encuentra en los repertorios de cerámica romana al uso. En la sigillata hispánica tiene cierta similitud la forma 23 (Mezquíriz, 2004: 477-478, lám. XXXI-8).

### **3. DECORACIÓN**

La pintura utilizada es de color negro, pero cuando se aplica sobre las pastas blanquecinas a menudo da lugar a un tono gris de diferente intensidad, dependiendo del espesor del trazo.

#### **3.1. Esquemas compositivos**

La decoración pintada de la cerámica en estudio se caracteriza por desarrollarse en la mitad superior de las piezas, no llegando a alcanzar la mitad inferior, aunque en ciertos ejemplares hay trazos verticales que surcan la parte baja del recipiente.

La decoración comienza con una o varias líneas horizontales circundantes, seguidas en algún caso por algún estrecho friso de líneas oblicuas o ligeramente sinuosas. La parte principal y más visible del recipiente, que suele ser el hombro y/o la zona superior del cuerpo, presenta una composición metopada, es decir, un friso que se compartimenta en cuadros o paneles, donde se representan motivos figurados, elementos vegetales y geométricos; la gran mayoría de las veces las metopas aparecen separadas por líneas verticales, entre las que, con bastante frecuencia, se intercala una banda vertical de trazos oblicuos.

La única excepción a este tipo de esquema compartimentado son los frisos continuos de triángulos formados por líneas paralelas decrecientes que decoran



un vaso de la forma Abascal 2 A (Fig. 10, nº 8) y un puñado de fragmentos de Abascal 9 y 11.

Además de composiciones metopadas, algunas formas muestran ornamentaciones específicas. Así ocurre en la jarra Abascal 6 que casi invariablemente ofrece en el cuello dos aves de alto porte afrontadas a un motivo vegetal o geométrico; o en la jarra Abascal 7, que suele estar decorada en la parte inferior del cuello con un estrecho friso de prótomos de aves o con una banda de trazos oblicuos. Una banda de este tipo ornamenta a veces el cuello de algunas jarras de boca trilobulada.

La decoración finaliza en la mayor parte de los vasos con una o varias líneas circundantes y bajo ellas una serie de arquillos invertidos, o más raramente con un estrecho friso de líneas oblicuas. No es raro, aunque tampoco frecuente, que de la hilera de arquillos o del final de la decoración cuelguen series de líneas paralelas decrecientes, un rasgo que se observa en un buen número de formas; o que líneas verticales situadas a intervalos se prolonguen hasta la parte baja de la pared para finalizar en un roleo, como ocurre en varias botellas Abascal 5 (Figs. 16-17 y 38).

Los bordes se decoran con series de trazos verticales en la mayor parte los ejemplares correspondientes a formas abiertas, pero también en las urnas Abascal 11, así como en algunas jarras y botellitas. Cuando el borde se abre hacia fuera, los trazos pueden ir acompañados de una línea que circunda el borde por la cara interna

Las asas de las botellas y jarras suelen estar decoradas con trazos horizontales y en las segundas ocasionalmente también de motivos en S o de algún largo trazo vertical. Las asas aplicadas de la Abascal 2 pueden completarse también con algunos trazos pintados.

### 3.2. Motivos decorativos

Los motivos representados en la cerámica blanquecina incluyen figuras zoomorfas, motivos vegetales y diferentes elementos geométricos, dispuestos en su inmensa mayoría en el interior de metopas. La temática dentro de las mismas parece elegida de forma aleatoria y tampoco se observa que haya una continuidad o un intento narrativo entre los diferentes paneles; es habitual que en una misma pieza alternen metopas con motivos figurados de distinto tipo con otras de elementos vegetales y de motivos geométricos. No obstante, es frecuente que las figuras de animales se complementen en una misma metopa con elementos vegetales o geométricos que evocan el entorno natural en que se mueven, componiendo un cuadro en sí mismo.

### 3.2.1. *Motivos zoomorfos*

El repertorio animal se reduce a liebres, conejos, varias especies de peces de difícil identificación y sobre todo a aves, entre las que se pueden reconocer palomas, ánades, gallináceas, gorriones, córvidos, zancudas y aves con penacho. Con bastante frecuencia aves y lepóridos se complementan con series de trazos decrecientes que se sitúan siempre junto a la parte delantera de la cabeza, lo que permite sospechar que con esos motivos se esté intentando reflejar la rapidez de sus movimientos.

El tamaño de las metopas condiciona la cantidad de figuras y las posibilidades de representación escénica, pero lo más común es que aparezcan uno o dos individuos. Uno de los ejemplos más bellos lo encontramos en un vaso de la forma 1 (Figs. 9 y 35, nº 1), del que se conservan dos metopas con escenas zoomorfas; se trata de la escenificación idealizada de un grupo de posibles gorriones, en un paisaje formado por ramas y flores, y en la siguiente metopa se representa un grupo de liebres a la carrera, precisamente en el entorno de una vegetación de las mismas características que la de la escena anterior

Con carácter general, hay que remitirse a la realidad de que los modelos decorativos, si bien pueden adaptarse al gusto local y a la habilidad técnica de los pintores, y aun admitiendo su indudable sentido de la innovación, son copias y repeticiones de modelos estandarizados procedentes en su mayoría de la producción cluniense; son poco numerosos los motivos originales, aunque cuentan con algunos ejemplos de gran calidad tanto en la concepción compositiva como en la ejecución técnica que denotan la experiencia y maestría adquiridas por los talleres artesanales palentinos a finales de la primera centuria.

Las aves representadas en la cerámica blanquecina de este taller podrían muy bien integrarse en dos grandes grupos en función de su estilo más abstracto y simbólico por un lado y de otro estilo más “naturalista” en el otro.

En el caso de las aves “abstractas y simbólicas”, se recogen en primer término los ejemplares de mayor tamaño, de cuerpo hueco y rellenos de puntos, representativos de los talleres clunienses, que decoran los cuellos de algunos escasos fragmentos de jarras de la forma Abascal 6 (Fig. 23, núms. 82-83), cuyas características en las cerámicas palentinas se han descrito ya al hablar de esta forma. En Palencia encontramos también alguna novedad en cuanto al diseño, como por ejemplo la jarra de boca trilobulada con dos grandes aves afrontadas de cuerpo ovoide horizontal (Figs. 31, nº 118, y 44, nº 37), relleno de puntos, que por el momento no conocemos en *Clunia*, pero de las que encontramos varios ejemplos en cuencos carenados y jarras de *Vxama* (García Merino, 1995: 156, fig. 82-1; Sánchez Simón, 1995: fig. 2-9; García Merino y Sánchez Simón, 1998: 61 y 125, figs. 20-12 y 13, y 21-6), en contextos fechados a partir de época julio-

claudia, viéndose en ellas adaptaciones de las aves clunienses de la forma Abascal 6.

Un modelo muy numeroso dentro de este grupo lo constituyen las aves, también con precedentes clunienses descritos por Abascal, de cuerpo en posición vertical, con cortas patitas formadas por sencillos trazos, largo penacho horizontal adornando la cabeza y plumaje dorsal, aves que, con mayor o menor habilidad técnica y grado de abstracción, desde ejemplares que intentan ser un poco más realistas a modelos que más que aves semejan serpentiformes, adornan el cuello de muchas jarras Abascal 6 (Figs. 19-22, núms. 71-77 y 70-81; figs. 39-40, núms. 19-21 y 23) pero también el cuerpo de otros recipientes de variada tipología. En algún caso se presentan parejas, como en la Fig. 17, nº 61, en la que se representan un ave abstracta y otra de carácter naturalista en lo que podría reconocerse quizás como una escena de cortejo. Dentro de estas abstracciones conviene también señalar la presencia de algunos ejemplares de aves zancudas de cuerpo horizontal, provistas de un larguísimo cuello y de difícil identificación (Fig. 12, nº 30).

El segundo gran grupo lo constituirían las aves de diseño más “naturalista” o realista, en el que se integran modelos tomados bien de la realidad o simplemente copia y adaptación de otras producciones cerámicas. Entre estos podemos señalar la presencia, en la forma Abascal 6, de aves de tamaño considerable con el plumaje representado por puntos, que quizás se puedan identificar con avutardas, muy abundantes en la meseta hasta no hace muchos años (Figs. 19, nº 70; fig. 21, nº 78); aves zancudas de diversa tipología, algunas de gran calidad estilística, (en un caso con el cuerpo horizontal relleno de puntos, como las aves del grupo anterior), que pueden aparecer solas o en algún caso en pareja, semejando tal vez un ritual de cortejo como el antes mencionado (Fig. 9, nº 6) y, por último, un variado elenco de pájaros de menor tamaño: córvidos, gorriónes (en un caso pintados en un entorno natural en un vaso ya descrito de la forma Abascal 1 (Figs. 9 y 35, nº 1), palomas, ánades, alguna posible abubilla (Fig. 26, nº 95) y otros de difícil identificación, que decoran metopas de recipientes de toda la tipología formal. En las metopas, junto a esos motivos principales, aparecen otros complementarios de temática vegetal, en una recreación idílica de un entorno que evoca la naturaleza, o bien con motivos geométricos de encuadre o de relleno. Hay que mencionar también cierta afición por la representación de un motivo en el que el ave aparece con el cuello y la cabeza vueltos hacia atrás, en una posición bastante forzada, pintada en diferentes tipos de vasos (Figs. 11, nº 27; fig. 14, nº 41; y fig. 27, nº 102).

En todo caso, la representación de aves abstractas y naturalistas convive en una misma pieza, por lo que no parece existir una secuencia temporal en el empleo de uno u otro tipo.

En la forma Abascal 6 acompañan a las aves otros motivos vegetales o geométricos que conforman el eje de simetría frente al que se disponen. Entre los vegetales cabe citar arbustos o plantas de alto porte y hojas simétricas, así como tallos de los que cuelgan hojas a veces simulando roleos. Entre la notable variedad de motivos geométricos, cabe destacar las hileras verticales o en zig-zag formadas por puntos, pequeñas aspas, puntas de flecha o trazos decrecientes, así como gruesos trazos verticales que parten del pico de las aves y que se han querido identificar con posibles reptiles, siguiendo los modelos de Azaila (Abascal, 1986: 74). No falta en nuestro caso algún otro motivo difícil de identificar y que consiste en un rectángulo con esquinas redondeadas y relleno de puntos, situado entre las dos aves simétricas, y de cuyo extremo inferior parten en un caso unos trazos difíciles de interpretar, una representación en la que acaso cabría ver un animal visto perspectiva cenital (Fig. 21, nº 78).

Con todo, la composición formada por dos aves dispuestas en torno a un eje de simetría no es privativa de la forma Abascal 6, por cuanto ocasionalmente la encontramos en algunas jarras de la forma 7 y de boca trilobulada. En una de ellas, concretamente en una Abascal 7, las figuras están afrontadas a un motivo central que parece un pez (Fig. 25, nº 92), y un pez debía de ser también el motivo representado en sendas jarras de boca trilobulada (Figs. 30, nº 114, y 43, nº 33; fig. 44, nº 38), que curiosamente guardan bastante semejanza con el interpretado como tal que decora en una composición similar una Abascal 7 de *Chunia* (Abascal, 1986: 348 y fig. 56-256).

Representativos de Palencia, pero no así de los talleres clunienses, al menos por el momento, son los prótomos de aves que decoran el cuello de muchas jarras Abascal 7 en un friso circundante por encima de la composición principal y cuyos paralelos más próximos remiten a ejemplares arcobrigenses; bien es verdad que estos últimos, identificados como posibles cisnes derivados de la cerámica de Azaila, aparecen aislados o a menudo en pequeños grupos en el interior de metopas en cuencos, *dolia* y otras formas cerradas (Sánchez Sánchez, 1992: 163).

No hace falta insistir en que con cierta frecuencia estas aves son de una factura similar tanto en cuencos o vasos como en otro tipo de recipientes, tales como jarras o botellas, indicando que un mismo pintor trabaja en vasos de diferentes tipologías.

Los lepóridos se dibujan generalmente a la carrera, aislados o en grupos de dos o tres, unas veces superpuestos y otras emparejados. Se representan de perfil, con las largas orejas hacia atrás y las patas desplegadas para expresar el movimiento. Más raramente se muestran en posición sedentaria, en ese caso tal vez conejos, pudiendo ser también una o dos figuras (Figs. 31, nº 118, y 44, nº 37; figs. 31, nº 120, y 44, nº 36). Van acompañados de los habituales motivos de relleno, generalmente hileras de puntos o grupos de trazos paralelos decrecientes alusivos tal vez a la rapidez de movimiento. Destacan piezas con ejemplares muy

cuidados, con el animal rodeado de un entorno vegetal de flores y hojas representado con gran realismo. Uno de los ejemplos más vivaces de estas figuras lo encontramos en el vaso ya comentado de la forma 1 a propósito de los posibles gorriones, pues en una metopa adyacente se conserva un grupo de liebres a la carrera en un entorno con una vegetación muy similar (Figs. 9 y 35, nº 1).

Para finalizar con los motivos zoomorfos, los peces pueden aparecer solos o en parejas superpuestas y muestran una variada tipología, con cuerpo alargado en muchos casos y en otros más corto y ancho. La cabeza se indica mediante un trazo vertical o ligeramente curvo y un punto señala el ojo. El interior del cuerpo generalmente se rellena mediante una o más líneas horizontales, en algún caso verticales o diagonales, y en la proximidad de la cola se añaden ocasionalmente algunos trazos verticales, todo ello con el propósito tal vez de indicar detalles de la piel o las escamas. La cola puede ser un único trazo alargado y engrosado o bien bifurcarse en dos trazos. Las figuras suelen estar enmarcadas por temas geométricos de relleno, tales como hileras horizontales de puntos, muy frecuentes en algunas jarras y botellitas, de trazos discontinuos, líneas onduladas o temas en zigzag que deben evocar el entorno acuático. Se observa una mayor riqueza/variedad de tipos de peces en comparación con los clunienses.

### **3.2.2. *Decoración vegetal***

Varía desde sencillos florones a esquemas más complejos, formados por tallos estilizados que terminan en zarcillos y espirales o de los que cuelgan hojas y flores a veces naturalistas y otras más esquemáticas. Estas representaciones pueden constituir el tema principal de la metopa o bien formar parte de una escena junto a elementos zoomorfos, particularmente aves o lepóridos, a los que aportan una referencia al entorno natural. No es raro que los elementos vegetales pendan de la parte superior de la metopa o de alguna de sus esquinas, pero también pueden nacer de la zona inferior.

### **3.2.3. *Motivos geométricos***

A diferencia de la cerámica de pasta anaranjada, en la blanquecina son muy raros los recipientes que se decoran con un friso geométrico en la composición principal. Entre los ya de por sí escasos ejemplares Abascal 9 y 11 hay algunos, los menos, decorados con triángulos formados por líneas paralelas decrecientes. Y recordemos que con esos motivos se decoraron también unos pocos vasos Abascal 2 (Fig. 10, nº 8). Así mismo hemos de mencionar un cuenco Abascal 3 con pared de escasa altura decorada con arquillos invertidos (Fig. 15, nº 54), un tema común pero en una posición inusual en la cerámica palentina, si bien está

documentado en otros yacimientos, caso de *Vxama* (García Merino, 1995: fig. 103-1 a 3; Sánchez Simón, 1995, fig. 2-7).

La práctica totalidad de los motivos geométricos se inserta en composiciones metopadas, además de servir para compartimentar dichos esquemas. Como en la cerámica cluniense, para los llamados triglifos o elementos de división del friso se utilizan líneas verticales o en los recipientes más a amplios una hilera vertical de trazos oblicuos flanqueada por líneas verticales. A veces se acompañan o son sustituidos por motivos escaleriformes.

En las metopas predominan los temas con aspas, dando lugar a una variada tipología: vegetalizadas, cruciformes o con múltiples brazos en forma de pétalo o con los extremos engrosados; en aspa con gruesos brazos de estilo lanceolado, en ocasiones adoptando la forma de triángulos; aspas con un cuadrado central del que parten brazos en disposición triangular; aspas geométricas de triángulos opuestos por el vértice o aspas simples en piezas de pequeñas o medianas dimensiones, así como en los frisos del hombro en jarras de la forma 6, al igual que en su homóloga cluniense. Los motivos más barroquizantes van acompañados por otros elementos, como círculos o puntos entre los brazos. En todos los casos es habitual el relleno de las metopas para evitar espacios vacíos, llegando en ciertos casos a producir un cierto *horror vacui*.

Para finalizar con los motivos geométricos, hay que señalar que en varias piezas se han documentado estrechas bandas horizontales rellenas de puntos, pequeños trazos oblicuos o motivos en S, cubriendo todo el espacio de la metopa, como por ejemplo en las Fig. 12, nº 29; fig. 13, nº 38; figs. 25, nº 91, y 41, nº 26; fig. 37, nº 13.

Antes de cerrar el apartado de la decoración es preciso apuntar que algunas piezas dentro del conjunto debieron ser fruto del mismo ceramista y/o pintor, tal y como cabría esperar en los restos de un testar. Ejemplos ilustrativos serían, por un lado, dos jarras de boca trilobulada de la Fig. 31, núms 118 y 120 (Fig. 44, núms. 36 y 37) y, por otro, dos botellitas de la Fig. 34, núms. 132 y 135 (Fig. 46, núms. 43 y 44), pues en uno y otro caso los motivos decorativos están inequívocamente pintados por los mismos artesanos en recipientes de facturas similares.

También hay varios ejemplos que permiten ver la mano del mismo pintor en piezas de distintas formas. Así las aves del cuenco Abascal 1 de la figs. 9 y 35, nº 1, son casi idénticas a las del vaso Abascal 3 de la Fig. 12, nº 31, a lo que se añade que ambos recipientes son muy similares formalmente aunque por sus proporciones puedan adscribirse a dos tipos diferentes. Más amplio es el repertorio de piezas atribuibles al pintor de las liebres con orejas tan

características como aquellas de vemos, por ejemplo, en la jarra Abascal 6 de la Fig. 23, nº 86, en la Abascal 3 de la Fig. 14, nº 44 o en la botellita de la Fig. 34, nº 135 (Fig. 46, nº 46), un pintor que participó sin duda en la decoración de muchas otras piezas. Se puede citar también al pintor de algunas aves que vuelven la cabeza hacia atrás, como aquellas de la Abascal 3 de la Fig. 14, nº 41 y de la jarra de boca trilobulada de la Fig. 45, nº 40, o por último al que decoró con peces similares la jarra de la Fig. 30, nº 117 (Fig. 43, nº 35) y la Abascal 3 de la Fig. 12, nº 29 (Fig. 37, nº 11).

#### 4. ALGUNOS RASGOS Y PECULIARIDADES DE LA CERÁMICA PINTADA DE PASTA BLANQUECINA EN PALENCIA

En el siglo I d.C., y más concretamente en época julio-claudia, la producción de cerámica pintada en *Pallantia* no difiere sustancialmente de la que debía desarrollarse en otras ciudades vacceas: recipientes de pasta de color ocre castaño o marrón claro, principalmente cuencos, vasos, copas, platos y tinajas, decorados con motivos geométricos, líneas horizontales paralelas, líneas serpentiformes, triángulos rellenos dobles, que a menudo forman parte de composiciones/frisos compartimentadas (Blanco, 2015: 450-466). El espacio ornamental se cierra con frecuencia con una serie de arquillos invertidos, cortos y a veces secantes entre sí; todavía por debajo pueden prolongarse algunas series de trazos de pintura, de la misma manera que a menudo adornan también los bordes o las asas plásticas cuando las hay.

En el último tercio del siglo el panorama cambia tanto en el área vaccea como, y sobre todo, en la arévaca, sin duda a raíz de la comercialización de otras vajillas romanas, principalmente la *terra sigillata* y la cerámica de paredes finas (Palol, 1994: 131; Abascal, 1986: 45-48 y 79; y 2008: 430-432; García Merino, 1990: 134; Sánchez Simón, 1995: 129). Sin que falten manifestaciones previas del cambio (García Merino, 1990: 133-134), la expresión más clara de esas transformaciones es la cerámica pintada de “Los Pedregales” de *Chunia*, que va a dar lugar a una amplia gama de imitaciones locales de variado signo (Abascal, 1986: 52-61). Además de la palentina, que sigue de cerca sus modelos, está atestiguada la uxamense (Romero *et alii*, 2012: 172-173 y 175-178), si bien la producción en ese y en otros lugares puede inferirse merced a la peculiaridad de sus artículos (a modo de ejemplo, García Merino, 2018: 6; Martín López, 1992).

A finales del siglo I d.C. en Palencia se elaboraba cerámica pintada en pasta anaranjada y en pasta blanquecina, de las que la primera debió ser anterior a la segunda y después ambas coetáneas durante un tiempo. Tal vez las innovaciones que luego caracterizarían a la blanquecina se ensayaran primero o paralelamente en piezas de pasta anaranjada, no en vano entre estas últimas encontramos

también ejemplares con las mismas formas y decoraciones que en la cerámica blanquecina (Romero *et alii*, 2021). Lo que parece claro es que durante un tiempo se elaboró cerámica pintada “de tipo Clunia” en las dos pastas. A juzgar por el material del vertedero de la Avda. de los Vacceos, por entonces o acaso algo antes se dotó a las cerámicas que denominamos de pasta anaranjada con una tonalidad más fuerte, rojiza en realidad, que las diferencia de las pintadas precedentes, en las que domina el color marrón claro. Este efecto, que se aprecia también en ejemplares de otros yacimientos vacceos (Blanco, 2015: 456, figs. 19 y 21, núms. 1-3; y 2018: 238-239), fue sin duda buscado y cabe pensar que con ese cambio de tonalidad se pretendió emular la apariencia de la *terra sigillata*. Resulta esclarecedor que la cerámica común del vertedero tenga un tono marrón claro, pese a que su pasta tiene la misma composición química que las pintadas anaranjadas-rojizas (Romero *et alii*, 2014: 459-460; y 2021, 689). El color de estas últimas debió acentuarse mediante la aplicación de un cuidadoso alisado o bruñido, que les confería a su vez un aspecto uniforme y lustroso (Picon, 1973: 46).

Centrándonos ya en las especies de pastas blanquecinas de *Pallantia*, no podemos sustraernos a la impresión de que un grupo significativo de los ejemplares recuperados en la Avda. de los Vacceos son fruto bien sea de un mismo taller, bien de un mismo alfarero o pintor, dadas sus similitudes formales y decorativas. Tal ocurre con algunos cuencos Abascal 3, así como con algunas jarras o botellitas, pero también con ciertas decoraciones plasmadas en distintas formas. A ello se une el que la mayoría de este conjunto debió de ser fruto de una o de muy pocas hornadas malogradas. Hay que contemplar en ese sentido la posibilidad de que ofrezca una imagen muy parcial de la producción de cerámica pintada de pasta blanquecina en la ciudad, más todavía si tenemos en cuenta que solo pudo excavar una parte muy reducida del solar en que aparecieron.

El repertorio formal y decorativo que muestran es el de la cerámica pintada cluniense de tradición indígena, excepción hecha de las formas Abascal 9 y 11. Dichas formas, que fueron definidas en su día por Abascal (1986: 72-73) a partir de ejemplares palentinos de pastas anaranjadas, lo que le llevó a consideradas como no clunienses, están muy poco atestiguadas entre la producción de pastas blanquecinas del vertedero, hasta el punto de resultar raras. Si nos atenemos a nuestro conocimiento actual, sin duda muy limitado tanto respecto a *Pallantia* como a *Clunia*, en la antigua Palencia el elenco vascular se enriqueció además con otros tipos: la forma Abascal 8, las jarras de boca trilobulada y las botellitas. Pese a ello y a algunas singularidades decorativas, los vasos blanquecinos del vertedero acusan similitudes tan estrechas con los clunienses que no es fácil diferenciar unos y otros a simple vista.

En Palencia la coincidencia en las proporciones de ciertas formas en la cerámica de pasta blanquecina y en la de coloración anaranjada, particularmente



en las Abascal 1, 2, 3, 4, 9 y 11, pone de manifiesto la estrecha relación entre una y otra producción, un nexo que viene reforzado en algunos tipos morfológicos por la reiteración calibre/decoración. Merece la pena anotar esa correspondencia pues, pese a su aparente obviedad, viene a reflejar cómo, al menos durante un tiempo, los alfares y los artesanos que elaboraban recipientes de pasta anaranjada y blanquecina trabajaron en estrecha colaboración o eran acaso los mismos.

Se trataba, en todo caso y a juzgar por la documentación del vertedero de la Avda. de los Vacceos, de una producción bastante estandarizada tanto por la homogeneidad de las pastas como por las formas elaboradas y el repertorio decorativo.

Ahora bien, si el elenco formal de la cerámica pintada de pastas anaranjadas-rojizas incluía, junto a piezas destinadas al servicio de mesa, otros tipos para fines más utilitarios, como tinajas, embudos y *dolia*, no es el caso de la cerámica pintada de pastas blanquecinas, que se ciñe prácticamente a vasos/cuencos y jarras, como ocurre también en la cluniense de Los Pedregales (Palol, 1959: 102). El repertorio incluye cuencos carenados de diverso tamaño apropiados para mezclar y contener líquidos y tal vez para acoger viandas (Abascal 1, algunas Abascal 2 A), cuenquecitos carenados y vasos para la bebida (Abascal 3, 2 y 4), así como jarras (Abascal 6, 7, 8 y jarras de boca trilobulada) para contener, verter y acaso también decantar líquidos; en suma, elementos de vajilla destinados principalmente para el servicio y consumo de bebidas (Fig. 2) y acaso también en ocasiones para la ingesta de alimentos. Llama la atención por ello la ausencia de copas de fuste alto o bajo que están presentes en cambio en la cerámica pintada de pastas anaranjadas tras acumular una larga tradición en el ámbito vacceo. Debieron de ser sustituidas en la cerámica de pastas blanquecinas por los cuencos carenados, que se adaptaban mejor a la cerámica de paredes finas tan ampliamente distribuida durante el siglo I d.C.

Una forma que podría sustraerse al repertorio de la comensalidad serían las botellitas. Los residuos de ungüentos a base de aceites que contenían ocho de las nueve botellitas analizadas de la tumba 144 de la necrópolis de *Pintia* remiten a usos rituales o relacionados con el aseo personal. Se trata no obstante de ejemplares alejados de los nuestros temporal y formalmente, en los que la estrechez del cuello y la forma del cuerpo y de la boca son más adecuados para los fines mencionados, evitando la pérdida de los aromas y permitiendo la dosificación del contenido (Sanz Mínguez *et alii*, 2003: 157; Sanz Mínguez y Coria, 2018: 137). En la cerámica ibérica esa fue principalmente la finalidad de las botellitas del Grupo IV, tipo 1.1, sin que se descarte su utilización en el servicio de mesa para contener sal u otras especias (Mata y Bonet, 1992: 133), mientras que las botellas del Grupo III, tipo 1.1., de tamaño medio y con una boca amplia que dificulta su cierre, se consideran destinadas a contener líquidos para ser consumidos en un periodo breve de tiempo (Mata y Bonet, 1992: 131). No

falta en unas y otras algún perfil similar al de nuestros ejemplares, pero los rasgos distintivos que comparten con las del Grupo III de cara a su probable utilización como vajilla de mesa, así como la perduración de estas últimas hasta el horizonte ibero-romano, nos permiten contemplar sin demasiadas dudas el posible empleo de las palentinas en el menaje de mesa, por más que se nos muestre evasivo el contenido para el que fueron concebidas.

La cerámica blanquecina manifiesta el eco de la cerámica vaccea en ciertas formas, además de en las Abascal 9 y 11; es el caso de las Abascal 2 o 4, como señalara en su día este autor (Abascal, 1986: 47), de las jarras de boca trilobulada o de las botellitas, pero refleja y acusa más el peso de las novedades introducidas en la vajilla romana contemporánea tomando préstamos de otras especies vasculares, particularmente de la *terra sigillata* y de la cerámica de paredes finas, tal y como se ha venido señalando (Abascal, 1986: 46-48; García Merino, 1990: 131-134; 2018: 63; Sánchez Simón, 1995: 129). Y ese peso puede observarse incluso en recipientes como las jarras de boca trilobulada, pues adoptan un perfil análogo al de sus equivalentes en la cerámica común romana. Los cuencos carenados remiten a perfiles de la cerámica de paredes finas, como el de la forma Mayet XXXIV u otros tipos del Valle medio del Ebro (Mínguez, 2012), acentuando la relación con la delgadez de sus paredes y en ocasiones con el color de la pasta.

La pared angulosa podría recordar también la de la forma Drag./Hispánica 29 de *terra sigillata*, como señalara P. de Palol (1994: 131), pero la relación con esta familia cerámica es particularmente evidente en la forma Abascal 1 con respecto de la forma 37 (García Merino, 1990: 134) y concretamente 37b o de borde almendrado. Además de tener mayor tamaño y capacidad que la Abascal 3, la Abascal 1 incorpora en el comienzo de la decoración un estrecho friso continuo pintado con líneas oblicuas que evoca, a nuestro parecer, la decoración a ruedecilla que con frecuencia lleva el borde de la Hisp. 37b. Las composiciones metopadas y las ornamentaciones figuradas que contienen no difieren demasiado en una y otra especie cerámica, aunque el repertorio sea mucho más limitado en la pintada, que en contrapartida reproduce distintas aves y lepóridos llenos vitalidad, fruto de una vívida observación. La decoración complementaria de algunas metopas con hileras de puntos o con pequeños motivos circulares recuerda a su vez el gusto por el *horror vacui* que muestran sus equivalentes en la *terra sigillata* hispánica.

Descendiendo ya a aspectos más concretos, observamos algunas peculiaridades en la producción blanquecina de Palencia, bien entendido que juzgando ésta a través de los hallazgos del vertedero, por tanto con una información limitada. Apreciamos que está ausente la forma Abascal 3 A, una escudilla podría decirse por su mayor amplitud de boca. El cuenco Abascal 3 B, con unas proporciones diámetro boca/altura que giran en torno al 2/1 y que hacen

de él una forma más esbelta y profunda que la cluniense, gozó en cambio de gran éxito. Aunque con menor precisión, dada la dificultad de reconstruir ejemplares completos, las jarras palentinas de las formas Abascal 6 y 7 parecen en general menos esbeltas que las de *Clunia*.

Por lo que se refiere a la decoración, las jarras de la forma 6 del taller de Palencia difieren en algunos aspectos de los originales de *Clunia*, particularmente en el hecho de que la decoración de estas últimas jarras parece compuesta en la zona del cuello por una especie de marco escénico en torno a las aves, conformado por numerosos motivos geométricos que se repiten simétricamente y que aportan un toque clásico a la ornamentación, de forma que el diseño resulta estandarizado pero a la vez muy cuidado. En Palencia, por el contrario, vemos aportes novedosos, como aves más naturalistas acompañadas de temas geométricos más sencillos, que transmiten un aire original y diferenciador, aunque sin alcanzar los niveles de elegancia de las piezas clunienses.

Por el contrario, en la decoración de las jarras palentinas de la forma 7, se advierte un muestrario mucho más amplio (desconocemos si es por escasez en el número de piezas burgalesas recuperadas), utilizándose un elenco muy numeroso de motivos, tanto zoomorfos como vegetales y geométricos, que superan en originalidad y nivel compositivo a sus precedentes clunienses. Por otro lado, en *Clunia* faltan, o al menos no tenemos constancia de ellos a través de la bibliografía, los frisos de prótomos de aves en el cuello de la forma Abascal 7, tan frecuentes en la Avda. de los Vacceos. Sin embargo, esos motivos debieron existir, pues prótomos de este tipo decoran otros vasos pintados de *Arcobriga* (Martín López, 1992: 163), donde se consideran aves esquemáticas acuáticas, posibles cisnes similares a los de Azaila; ahí se combinan por lo general con otras aves en composiciones amplias, diferentes por lo tanto a las palentinas, sobre cuencos, *dolia* y otras formas cerradas.

También la decoración de las botellas Abascal 5 muestra cierta singularidad (Lión y Crespo, 2015: 358-360): además de enriquecer el cuello con líneas horizontales, se otorga una papel importante, no complementario, a la decoración del hombro, que incluye composiciones metopadas en la que se integran motivos figurados y vegetales; en la pared cilíndrica de la botella el espacio ornamental no alcanza la mitad de su altura, excepción hecha de los roleos colgantes, y el fin de la decoración viene marcado por un friso de arquillos invertidos, más raramente dos, mientras que los frisos de líneas oblicuas son menos frecuentes.

En la producción palentina se aprecian dos rasgos recurrentes en la decoración de los bordes y al término del espacio ornamental. Es habitual que en los bordes y labios aparezcan, excepción hecha de las jarras y algunos ejemplares de boca estrecha, tres o más a menudo cuatro series de trazos paralelos perpendiculares al borde. Si este se abre al exterior los trazos pueden ir acompañados de una línea que circunda el borde por su cara interna. Por lo que

respecta al final del espacio decorativo, no es raro encontrar bien sea bajo el friso de arquillos invertidos o bajo la última línea horizontal de la decoración series de trazos paralelos decrecientes repartidos asimismo en grupos de cuatro o tres; y también se encuentran bajo algunas asas aplicadas. Estos motivos terminales, que hizo notar Abascal en varios ejemplares procedentes de Palencia de las formas 4, 8 y 9 (1986: 336 y 350-351), aparecen en el Avda. de los Vacceos en las formas Abascal 2, 3, 11 y en alguna jarra y se documentan en la cerámica pintada romana y en la vaccea precedente, tanto en Palencia como en otros yacimientos vacceos (Sacristán y Pérez, 1986-1987: 91; Sanz Mínguez, 1997: 158, fig. 156; Blanco, 2015: 457). En ciertas piezas alguna de esas líneas que penden de la decoración llega casi hasta la base, pero algunos pintores derrocharon una mayor originalidad al destacar a intervalos regulares una línea que se enrolla en el extremo para formar un roleo, tal y como ocurre en varias botellas Abascal 5.

Aunque esos motivos estén presentes en yacimientos celtibéricos (Sánchez Simón, 1995: 132) o incluso en Los Pedregales de *Clunia*, llama la atención la insistencia con que aparecen en los ejemplares del vertedero, particularmente en aquellas formas más enraizadas en la tradición. Es difícil valorar si hay que ver en ellos una peculiaridad decorativa palentina o si obedecen a una cuestión de índole cronológica que derivó en su abandono con el pasar del tiempo.

En todo caso, la pervivencia de estos motivos se explica tanto por una continuidad en los gustos formales y decorativos de la población (Blanco, 2015: 439-469) como por la magnitud de la producción alfarera local precedente. En la misma línea de transmisión cobran sentido la decoración enmarcada por baquetones de las Abascal 11 y 9, algunos fondos umbilicados que se han conservado o la continuidad de las formas Abascal 2 y 4, además de la ya comentada aparición de las botellitas y jarras de boca trilobulada

## **5. ALGUNAS INCÓGNITAS ACERCA DE LA CERÁMICA PINTADA BLANQUECINA ¿UN REFLEJO DE LAS VICISITUDES DE LA *PALLANTIA* ROMANA A FINALES DEL SIGLO I D.C. Y COMIENZOS DEL SIGLO II?**

El hallazgo de cerámica de pasta blanca pintada es poco frecuente en las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad de Palencia, anecdótico podría decirse, y se resume en unos pocos fragmentos aislados en un conjunto más amplio de cerámicas pintadas de pasta ocre o con menor frecuencia anaranjada-rojiza. Alguna de las recuperadas hace sospechar incluso un origen foráneo, cluniense posiblemente, o una cronología posterior a la del vertedero palentino. Igualmente expresivo de esta escasez de hallazgos es el hecho de que los vasos pintados blanquecinos de la necrópolis de Eras del Bosque depositados en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo de Palencia, no superen la media docena, tal y como señalamos en la introducción; diríase además que salieron de un taller

diferente de aquél que proporcionó la mayoría de los desechos de la Avda. de los Vacceos.

En este panorama la única excepción viene dada por las excavaciones realizadas en el solar de la calle de La Antigua Florida (Fig. 1), concretamente por el Estrato V. Dicho estrato, sellado por un depósito de arcilla plástica de gran espesor, estaba integrado por tres niveles: el primero de ellos, el más antiguo, con una cronología de las últimas décadas del s. I d.C. (Crespo, 2010-2012: 128-132; y 2018: 226), solo proporcionó un par de pequeños fragmentos, pero el tercer nivel, más reciente, aportó un conjunto significativo, aunque no muy amplio, de cerámica blanquecina, entre la que se reconocían fragmentos de cuencos Abascal 1, 3, un vaso de la forma Ab. 2 y fragmentos de jarras (Ab. 6 y 7), que por sus características debieron haber sido elaboradas en Palencia, pues no difieren de las aquí estudiadas. El origen de este nivel se debía al arrastre de vertidos materiales y orgánicos, limos y gravas procedentes de un lecho de inundación y se fechó a finales s. I d.C. o en los inicios de la centuria siguiente (Crespo, 2010-2012: 132-141; y 2018: 226). La cerámica de mesa y en particular la *terra sigillata* presente en uno y otro nivel constituye, junto a su posición estratigráfica, la base fundamental de estas dataciones, que son coetáneas, particularmente la del tercer nivel, a las que proponemos para los vertidos de la Avda. de los Vacceos.

De los hallazgos en los restantes solares cabe mencionar la UE 2 de la calle Berruguete esquina Felipe Prieto, un sedimento muy potente y homogéneo de arcilla y abundante ceniza, que deparó abundantísimo material entre el que se cuentan unos pocos fragmentos de la forma Abascal 3 y parte de la panza de una jarra decorada con un friso de líneas oblicuas (MCR, 1999). La cerámica pintada de pasta ocre, anaranjada o rojiza estaba mejor representada numéricamente, destacando por su mayor frecuencia ejemplares que situaríamos en un momento anterior a los depósitos de la Avda. de los Vacceos, aun cuando no falten otros bien documentados en el vertedero, como las copas anaranjadas-rojizas de alto fuste y decoración bícroma. El resto de los materiales de dicho estrato, y en especial nuevamente la *terra sigillata*, nos ofrecen un panorama formal y decorativo muy similar al de los niveles 1 y 3 del estrato V de la Antigua Florida.

En la excavación efectuada en los números 2, 4 y 6 de la calle Gaspar Arroyo se encontraron también algunos fragmentos de cerámica pintada, casi todos de pasta anaranjada, que se pueden poner en relación con los del vertedero. Juzgando por los datos e ilustraciones del correspondiente informe y aún a falta de cotejar los materiales recuperados, ofrece interés la UE 242 del sector 2, que aportó la pared de una blanquecina pintada correspondiente a un vaso Abascal 2A junto a galbos de pastas anaranjadas-rojizas de otra jarra y de dos Abascal 9, una metopada y otra con triángulos de líneas paralelas, cerámica común y de cocina y una Hisp. 27 (Aratikos, 2008: lám. 4.2). Ese nivel de tierra arcillosa y cenicienta estaba cubierto por un depósito homogéneo de tierra arenosa con abundantes

cuarcitas de río que fue interpretado como un nivel de riada (UE 241) y que reposa a su vez bajo un estrato considerado ya tardorromano (UE 239). En el sector 1 se identificó un potente sedimento arenoso, con más de medio metro de espesor, que por sus características se estimó podría estar relacionado con la riada; contenía algunos materiales arqueológicos, entre ellos algunos fragmentos de *terra sigillata* y una copa pintada de pasta anaranjada-rojiza (UE 147) (Aratikos, 2008: lám. 6.1), que no difieren de los hallados en el vertedero. Bajo dicho depósito está la UE 149, un nivel de echadizo que contenía una Abascal 11 rojiza, metopada y decorada con aspás, como las documentadas en la Avda. de los Vaceos (Aratikos, 2008: lám. 5.1). Los niveles posteriores son ya tardorromanos.

La excavación realizada con motivo de la supresión del paso a nivel de los Tres Pasos en la línea férrea Palencia-A Coruña (Crespo, 2016; y 2018: 233) deparó también algunos fragmentos de cerámica blanquecina pintada en un nivel caracterizado por una matriz arcillosa de coloración gris claro y alto contenido de cenizas, relacionado con el uso del espacio como necrópolis. Se fechó desde la época de Claudio hasta finales del siglo I d.C. y estaba integrado por varias Unidades Estratigráficas, de las que se pueden destacar las 20, 31 y 38, que proporcionaron cerámica pintada de pasta ocre o anaranjada, que por sus características formales y decorativas consideraríamos en principio anterior a la del vertedero, así como unos pocos fragmentos de pasta rojiza con rasgos afines a los de la cerámica equivalente de la Avda. de los Vaceos. Junto a ellos un número reducido de piezas de pasta blanquecina o amarillenta correspondientes a un gran vaso ovoide, a las formas Abascal 3, 9 y a la pared de una jarra, de las que sólo tres o cuatro podrían relacionarse con las que aquí presentamos. No es el caso de la ilustrada en Crespo, 2018: 231, fig. 10, posiblemente una Abascal 3, decorada con un ave con puntos en el cuerpo simulando el plumaje, pues su color es anaranjado claro.

Son dignos de comentar también los restos recuperados en 2019 en la Calle Gil de Fuentes, nº 8, por más que sean nuevamente escasos (Antequem, 2020). Además de dos fragmentos que formaban parte del relleno de un hoyo tardoantiguo (UE200), uno de ellos perteneciente a una Abascal 3, sin una clara relación con los vertedero, aparecieron otros dos fragmentos en la preparación de uno de los suelos de una vivienda altoimperial (UE187) y en suelo infrayacente (UE188), ambos más afines a las cerámicas que aquí se tratan. El suelo (UE188) contenía la pared de una jarra blanquecina, probablemente una Abascal 7, algunos fragmentos pintados de pasta anaranjada y dos vasos de *terra sigillata* hispánica, una Hisp. 27 y una Hisp. 30. En el nivel que lo cubría (UE187) y que servía de base para un nuevo suelo se había incluido la pared de otra jarra blanquecina, vasos de pasta anaranjada Abascal 3, 9 y 11, próximos en este caso a los del vertedero, y varios recipientes de *terra sigillata*, tres de ellos sudgálicos, una Drag. 29 de Montans sellada por *Cunusus* y sendas Drag. 27, una de ellas también

de Montans y otra de La Graufesenque, y otros vasos hispánicos lisos de forma 27 y 4, así como un fragmento decorado a molde de apariencia temprana (Antequem, 2020: 71, 109, 121-124, 165, 177). La actividad del ceramista *Cunusus* se sitúa entre el 55 y el 80? d.C. y sus cuencos Drag. 29 en la década entre 60 y el 70 d.C. (RGZM, *Cunusus i*; Martin, 1986: 66, fig. 8, 1-6), lo que proporciona una valiosa referencia sobre la ocupación de la vivienda, al tiempo que corrobora la elaboración de cerámica blanquecina pintada en Palencia en un momento dado a partir del último tercio de la primera centuria.

En otras intervenciones arqueológicas efectuadas en Palencia los restos de esta especie cerámica o bien están ausentes o bien son muy esporádicos y carecen de un contexto coherente o no aportan nuevos datos con respecto a lo ya apuntado.

En definitiva, son muy escasos los restos de cerámica blanquecina hallados en la ciudad y que aún lo son más aquellos que podemos relacionar con los vertidos de la Avda. de los Vacceos, y lo mismo ocurre en otros yacimientos del entorno más o menos próximo. Es el caso del fragmento de una jarra que rellenaba, junto a otros recipientes de cerámica pintada anaranjada y *terra sigillata* hispánica, el hoyo 2 de Antuedro/El Paredón en Támara de Campos (Misiego *et alii*, 2012: 270-271). Por su aspecto y decoración podría haber salido de los mismos talleres que las aquí estudiadas, aunque tampoco podemos descartar su origen cluniense. Entre los materiales recuperados en el foso del poblado de La Morterona, en Saldaña, se encontró un número significativo de fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena, en su mayoría de pastas ocre o anaranjadas-rojizas y un pequeño grupo de pasta blanquecina en el que se reconocen algunas jarras y cuencos carenados (Abásolo *et alii*, 1984: 139-253). Ninguno de estos últimos ofrece rasgos que permitan contemplar hoy por hoy su posible elaboración en Palencia y, es más, alguno de ellos remite a talleres de *Chunia*, caso de una pequeña Abascal 3 (Abásolo *et alii*, 1984: fig. 38-2) muy similar a la igualmente cluniense de la Avda. de los Vacceos que recogemos en la fig. 5-A. Al analizar la cerámica pintada anaranjada del vertedero palentino nos hicimos eco de la equivalente de ambos yacimientos por las semejanzas, que no identidades, que se observaban entre ellas y por la proximidad temporal de sus contextos (Romero *et alii*, 2021: 700-701).

Lo que se percibe de la cerámica blanquecina es el vacío, su ausencia tanto en el espacio urbano como fuera de la ciudad. Es difícil ver en los productos desechados que se encontraron en la Avda. de los Vacceos el resultado de una manufactura incipiente, embrionaria, que no llegara a progresar. Más bien al contrario: la introducción de nuevas formas, la regularidad en proporciones y tamaño, así como la destreza en la decoración apuntan a una producción en fase de desarrollo o incluso consolidada, por más que el proceso de cocción de las arcillas, muy ricas en Calcio, a alta temperatura entrañara riesgos importantes, como ponen de manifiesto los depósitos que nos ocupan.

Los vertidos, por lo que a esta cerámica se refiere, debieron realizarse mayoritariamente en un periodo breve de tiempo y ser el resultado de unas pocas hornadas malogradas, tal y como apunta el hecho de que de algunas formas se haya recuperado un número no excesivo de individuos aunque muy fragmentados. Posiblemente en su mayoría fueron fruto de un taller pero, a la vista de las piezas recuperadas en la Eras del Bosque, cabe pensar que paralelamente otros alfares de la ciudad estaban elaborando piezas similares. Tampoco conocemos cómo fueron los primeros ensayos o las cerámicas blanquecinas que las precedieron, aunque algo se puede intuir, ni si la producción que conocemos tuvo continuidad en el tiempo.

Desconocemos también si llegó a comercializarse en el territorio de la ciudad o incluso más allá. Abascal da como posibles manufacturas palentinas dos cuencos carenados inéditos de Sasamón y del Museo de Pontevedra (1986: 59-60), extremos que no hemos podido comprobar. En realidad, son muy escasas las cerámicas pintadas de tipo Clunia que se han publicado de otros yacimientos situados al oeste de la antigua *Pallantia*, donde sus artículos podrían haber encontrado un mercado potencial frente a la distribución de los vasos clunienses. Los datos de que disponemos para *Asturica Augusta* apuntan a un abastecimiento del Noroeste desde la capital del Convento Cluniense (véase la nota 3). Sólo en el caso de algunas piezas de *Lancia* es posible contemplar un origen palentino, tal y como indicara Abascal (1986: 59), en particular en la pared bulbosa y bitroncocónica de una jarra que remite por su perfil a las de boca trilobulada reunidas aquí (Abascal, 1986: 354 y fig. 65, nº 314) o en un cuenco de la forma 3, que Abascal relaciona con otros ejemplares palentinos de la misma forma por la peculiar decoración vegetal (1986: 334, fig. 34, nº 163). También cabría contemplar una posible procedencia de Palencia para dos fragmentos de jarras de Villalazán (Zamora) (Abascal, 1986: 59 y 353, nº 298 y 300).

No obstante, lo más llamativo es su reducidísima constatación en la ciudad, casi su práctica ausencia. Sin poder descartar otras posibilidades, cabe contemplar dos situaciones genéricas para explicar o justificar al menos en parte dicha ausencia. Una de ellas partiría de la interrupción de esa producción. La paralización podría deberse a causas de índole técnica, sobre todo en la cocción, que hubieran ocasionado la pérdida de un número de hornadas que hiciera poco sostenible su elaboración; o quizá se previeran inicialmente unas expectativas de mercado para la vajilla blanquecina palentina que no se vieron cumplidas, bien fuera por el peso de la cluniense o por dirigirse su clientela potencial hacia otros productos. Tampoco hay que descartar que, de acuerdo con la caída en la demanda que se ha sugerido para la cerámica pintada durante el siglo II (Abascal, 2008: 432), la palentina acabara desapareciendo no mucho después de haber alcanzado un notable desarrollo y nivel técnico.



Por otro lado, cabe pensar que la ausencia de la cerámica pintada de pasta blanquecina se debiera a vicisitudes experimentadas por la ciudad, a circunstancias negativas que implicaran el cese de la producción y que justificarían también su falta de documentación. Y en este punto hay que tener en cuenta que la cerámica pintada de pasta rojiza que comparece con ella en los depósitos de la Avda. de los Vacceos, aun siendo algo más abundante que la blanquecina, es también muy escasa en Palencia. La ausencia de una y otra pudo deberse a la riada que parece recoger la tradición y que ha sido registrada en la excavación de varios solares de Palencia (Balado y Martínez García, 2009; y 2012; Crespo, 2018: 226). Viene al caso recordar que el grupo más nutrido de estas cerámicas apareció en la Antigua Florida formando parte de un nivel originado por el arrastre de materiales diversos, limos y gravas procedentes de un lecho de inundación (Crespo, 2018: 236). La hipótesis de una catastrófica riada contaría con otro argumento a su favor, y no es otro que la ausencia en el registro estratigráfico de la ciudad de niveles correspondientes a la primera mitad del siglo II d.C. Se han documentado algunos estratos del último tercio del s. I d.C., a juzgar por la *terra sigillata* y otras cerámicas finas de mesa que contenían, en los que comparece la cerámica pintada ocre o anaranjada, por lo general con ejemplares que llevaríamos a un momento inmediatamente anterior al de los depósitos de la Avda. de los Vacceos, aunque no falten algunos recipientes equivalentes a los del vertedero, que son no obstante poco numerosos y corresponden sobre todo a formas enraizadas en la tradición vascular anterior (Romero *et alii*, 2021: 698-700).

Es difícil aceptar el silencio como fenómeno generalizado en la *Pallantia* romana durante la primera mitad de la segunda centuria. Remodelaciones de notable envergadura llevadas a cabo antes de finalizar ese siglo en la parte central del núcleo urbano o la actividad humana en una ciudad habitada a lo largo de los siglos han podido contribuir también en la pérdida de evidencias de esa fase de su pasado, pero ¿tanto como para justificar hoy por hoy la total ausencia de su registro?

Todas estas posibles circunstancias pudieron jugar un papel en el destino de la cerámica blanquecina. La destrucción originada por fenómenos naturales coadyuvados por el consecuente empobrecimiento económico, así como la lenta tarea de reconstrucción, pudieron dar al traste con una producción quizá pujante o tal vez menos exitosa de lo previsto.

*A la memoria de Javier Lión Bustillo  
(1963-2024)*

## ADENDA

### Entorno geológico de Palencia y su potencial utilización en la elaboración de la cerámica blanquecina

JAIME DELGADO IGLESIAS

La ciudad de Palencia se localiza, a grandes rasgos, en el centro de lo que se conoce como Cuenca terciaria del Duero. Esta cuenca corresponde al relleno durante la era Cenozoica (65 millones de años-actualidad) de una de las depresiones formadas en lo que hoy es la Península Ibérica debido a la intensa actividad tectónica durante la Orogenia Alpina. El relleno de la cuenca comenzó tras finalizar la era Mesozoica, pero el mayor registro expuesto en la actualidad corresponde a materiales y sedimentos acumulados durante el periodo Neógeno (23 millones de años-2,6 millones de años) y dentro de éste a la serie Mioceno (23 millones de años-5 millones de años). Los sedimentos están organizados en unidades horizontales con espesores desde 1m hasta 100m y con una extraordinaria continuidad lateral. Estas unidades fueron definidas geomorfológicamente por Hernández Pacheco y Dantín (1915) en Palencia, transponiendo, de manera genérica, la denominación al ámbito estratigráfico. Dada su homogeneidad, se utilizan, al menos con carácter informal, en toda la Cuenca del Duero. Los estudios posteriores han ido definiendo unidades cada vez más detalladas con denominaciones locales.

Las unidades corresponden a distintas etapas del relleno de la cuenca llevadas a cabo por ríos que drenaban los relieves circundantes y que desembocaban en un área lacustre central. La alternancia de unidades refleja la alternancia en el tipo de relleno. Estas unidades son, en el orden en que se han acumulado (de más antiguo a más moderno, es decir, de abajo a arriba): Facies de Dueñas (arcillas pardas y margas blancas de origen lacustre), Facies de la Tierra de Campos (arenas, conglomerados y arcillas marrones de origen fluvial), Facies de las Cuestas (margas blancas, yesos y margo-calizas dolomíticas de origen lacustre) y las Calizas de los Páramos (calizas lacustres que coronan los cerros y planicies). Sobre ellas aparecen de manera discordante depósitos cuaternarios variados (terrazas, coluviones, derrubios...).

De estas unidades la Facies Tierra de Campos ha sido la utilizada tradicionalmente en alfarería y fue de ella de la que con toda probabilidad se extrajo la arcilla empleada en la elaboración de la cerámica común y pintada de pasta anaranjada-rojiza hallada en el vertedero de la Avda. de los Vaceos.

Partimos de la hipótesis de que el material original de la cerámica de pasta blanquecina puede proceder de algún yacimiento geológico cercano a Palencia, para lo que es preciso contar con sedimentos en cuya composición química haya contenidos en Magnesio y Estroncio relativamente importantes. El Estroncio es un elemento químico difícil de determinar por métodos expeditos, pero para el Magnesio es indicativa la presencia de margas, dolomías y calizas dolomíticas o minerales de la arcilla magnésicos (sepiolita o palygorskita).

Teniendo en cuenta la configuración geológica de Palencia y su entorno, las unidades litológicas más cercanas a la ciudad son, según la cartografía geológica consultada, la Facies de Dueñas, la Facies de la Tierra de Campos, la Facies de las Cuestas, terrazas y depósitos fluviales cuaternarios y, algo más alejadas, las Calizas de los Páramos.

De todas ellas quedan descartadas, como área madre magnésica para material cerámico, las siguientes unidades: la Facies de la Tierra de Campos, que no suele contener contenidos anómalos de Magnesio ni Estroncio, las Calizas de los Páramos, que por tratarse de tales no suelen utilizarse para la industria cerámica, y las Terrazas, cuya naturaleza litológica no las hace aptas para ese fin.

De esta manera, sólo las Facies de Dueñas y la Facies de las Cuestas podrían jugar el papel de materia prima para la cerámica de pastas blanquecinas. La documentación consultada coincide y destaca que la Facies de las Cuestas, de gran continuidad en toda la Cuenca del Duero, tiene en su composición litológica margas, calizas dolomíticas y minerales de la arcilla magnésicos, aunque también importantes niveles de yeso. Para la Facies de Dueñas, sin embargo, no parece que haya una uniformidad de criterio. Por una parte, en algunos mapas geológicos a escala 1:50.000 del plan MAGNA, como por ejemplo las hojas de Palencia, Torquemada, Dueñas o Valladolid (IGME, 1975, 1982a, 1982b y 1982c) no se señala la presencia de dolomías, calizas o margas dolomíticas o minerales de arcilla magnésicos en esa facies. Por otra parte, en el mapa geológico a escala 1:50.000 de la hoja de Baltanás sí que se cita la existencia de capas de margas dolomíticas entre esta facies y la Facies de la Tierra de Campos (ITGE, 1997a). Asimismo, en el mapa geológico de Quintanilla de Onésimo también se hace referencia a dolomías en la Facies de Dueñas (ITGE, 1997b). En el mapa geológico de Castilla y León a escala 1:400.000 (SIEMCALSA, 1997: 71-72) se hace alusión a dolomías intercaladas en la Facies de Dueñas. Por otro lado, estudiando en detalle la cartografía geológica en la ciudad de Palencia (IGME, 1982a) se observa que el casco urbano actual se localiza sobre terrazas fluviales del río Carrión y sobre Facies de Dueñas, en la base del cerro del Otero. Por cercanía, parece más lógico pensar que se utilizara esta facies en vez de la Facies de las Cuestas. De hecho, en el apartado de minería del mapa geológico de la hoja de Palencia se hace referencia a la mezcla de material de la Facies de Dueñas con material habitual “para la obtención de cerámica más fina”.

Como resultado preliminar, se puede estimar que algunos de los materiales existentes en la ciudad de Palencia pueden ser el origen de los elevados contenidos de magnesio encontrados en las cerámicas estudiadas. No obstante, para confirmar esta posibilidad sería preciso tomar muestras de los sedimentos miocenos de la Facies de Dueñas en la ciudad de Palencia y realizar análisis químicos con el fin de determinar su contenido en Mg, Sr y Rb y su naturaleza dolomítica.

Como segunda posibilidad, más remota, se podría considerar que hubiera sido empleado material dolomítico correspondiente a la Facies de las Cuestas, si bien está más alejado del antiguo asentamiento romano, o bien que material de esta última unidad hubiera sido añadido a la arcilla de partida de la Facies de Dueñas.

En conclusión, a través de información aportada por la cartografía geológica de Palencia y del conocimiento geológico de la Cuenca del Duero, se comprueba que la ciudad de Palencia está asentada parcialmente en la Facies de Dueñas, lo que podría apoyar el origen del Mg empleado como materia prima para fabricación de cerámica, de comprobarse la composición dolomítica de dicha facies.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Abascal Palazón, Juan Manuel (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid.
- Abascal Palazón, Juan Manuel (2008): “Las cerámicas “Tipo Clunia” y otras producciones pintadas hispanorromanas”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 429-443.
- Abásolo, José Antonio, Cortes, Javier, Pérez, Fernando y Vighi, Almudena (1984): *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia.
- Aguarod Otal, Carmen (1984): “Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas no decoradas”. *Turiaso*, 5, pp. 27-106.
- Aguarod Otal, Carmen (2017): “Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzales (Eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altotimperial III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional y Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, pp. 15-95.
- Aguarod Otal, Carmen, Alonso-Olazabal, Ainhoa, Cepeda-Ocampo, Juan José, Esteban Delgado, Milagros, Heras Martínez, César, Izquierda-Marculeta, M<sup>a</sup> Teresa, Martínez Salcedo, Ana (2024): “Avance en el estudio de las jarras hervidoras de procedencia aquitana. Su distribución y consumo en la península ibérica”. En J.C. Saénz Preciado, M.C. Aguarod Otal y C. Heras Martínez (Eds.), *Los cursos fluviales en Hispania, vías de comercio cerámico*, Actas del VI Congreso Internacional de la SECAH (Zaragoza, 2022). Zaragoza: Monografías Ex Officina Hispana 6, pp. 273-283.
- Amo, Mariano del (1992): “Una tumba perteneciente a la necrópolis de Eras del Bosque”. *BSAA*, pp. 169-211.
- Amo y de la Era, Mariano del y Pérez Rodríguez, Francisco Javier (2006): *Guía Museo de Palencia*. Palencia: Junta de Castilla y León.
- Antequem, 2020: *Informe de la intervención arqueológica. Excavación arqueológica en el solar de la C/Gil de Fuentes nº 8 (Palencia), Nº Expediente 48/2019*. Informe

inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Castilla y León en Palencia.

Aratikos Arqueólogos (2008): *Informe técnico de la excavación de sondeos arqueológicos en el solar sito en la calle Gaspar Arroyo, núms. 2, 4 y 6 de Palencia*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Castilla y León en Palencia.

Balado Pachón, Arturo y Martínez García, Ana Belén (2009): “Excavaciones arqueológicas en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Palencia: nuevos datos sobre el origen de la Pallantia romana”. *Sautuola*, XV, pp. 311-326.

Balado Pachón, Arturo y Martínez García, Ana Belén (2012): “La gran inundación de Pallantia del siglo II y la leyenda de Santo Toribio”. En C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (eds.), *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*. Palencia/Santander, pp. 231-236.

Blanco García, Juan Francisco (2015): “La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional y Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, pp. 429-491.

Blanco García, Juan Francisco (2017): “Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa, de fabricación local, en la Meseta”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional y Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, pp. 143-236.

Blanco García, Juan Francisco (2018): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Centro de Estudios Vaceos, Vaceca Monografías, 5

Buxeda, Jaume, Iñáñez, Javier G., Tuset, Francesc (2005): “Pedregales: a coarse ware workshop in the Celtiberian tradition at the Roman town of Clunia (Peñalba de Castro, Burgos, Spain)”. En *Understanding people through their technology*. Lisboa: Trabalhos de Arqueologia, 42, pp. 19-25.

Carretero Vaquero, Santiago y Guerrero Arroyo, Jesús (1990): “La necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia). Nuevos materiales cerámicos”. *Actas del II Congreso de Historia de Palencia. 1. Prehistoria, Arqueología e Historia antigua* (Palencia, 1989). Palencia: Excma. Diputación de Palencia, pp. 367-382.

- CER.es: <http://ceres.mcu.es/>. Ministerio de Cultura. España. Museo de Palencia: Avda. de los Vacceos/Paseo de las Acacias: 1990/1/1/, 1990/1/2 y /1990/1/5; otras procedencias: 25, 544, 37 (rojiza), 361 (rojiza)
- Crespo Mancho, María Julia (2010-2012): “*Pallantia* romana (primera etapa): Conclusiones establecidas a partir de los trabajos de excavación realizados en el núcleo urbano de la ciudad de Palencia”. *Sautuola*, XVI-XVII, pp. 115-144.
- Crespo Mancho, María Julia (2016): *Informe del control arqueológico y excavación realizado en el área reservada del tramo afectado por el proyecto de construcción de supresión del paso a nivel de los Tres Pasos en el PK 0+889 de la línea Palencia-Coruña, en el término municipal de Palencia*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Castilla y León en Palencia.
- Crespo Mancho, María Julia (2018): “El nacimiento de la ciudad de Palencia y su evolución urbanística. Datos obtenidos a partir de las intervenciones arqueológicas realizadas en la capital”. En S. Martínez Caballero, J. Santos Yanguas y L.J. Muncio González (Eds.), *El urbanismo de las ciudades romanas del Valle del Duero, Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero (Segovia, 2016)*. Segovia, pp. 215-236
- Crespo Mancho, María Julia, Romero Carnicero, María Victoria y Lión Bustillo, Cristina (2020): “La producción cerámica en la *Pallantia* romana a través del vertedero documentado en la Avenida de los Vacceos de Palencia”. *Al Socayo, Revista palentina de cultura tradicional*, 12, pp. 17-21.
- Coria-Noguera, Josñé Carlos (2015): “Cerámicas vacceo-romanas de la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológicos de Granada”. *BSAA Arqueología*, LXXXI, pp. 149-170.
- Cuomo di Caprio, Ninina (2007): *Ceramica in archeologia 2: antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Roma: L’Erma di Bretschneider.
- Escrivà Torres, Vicent (1995): “Cerámica común romana del *Municipium Liria Edetanorum*. Aportaciones al estudio de la cerámica de época altoimperial en la *Hispania Tarraconensis*”. En X. Aquilué y M. Roca (coords.), *Cerámica comuna romana d’època Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Barcelona: Monografies Emporitanes VIII, pp. 167-196.
- García Merino, Carmen (1990): “Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: el caso de Uxama”. *Archivo Español de Arqueología*, 63, pp. 115-135.

- García Merino, Carmen (1995): *Uxama I. Campañas de 1976 y 1978*. Madrid: Ministerio de Cultura, Excavaciones Arqueológicas en España, 170.
- García Merino, Carmen (2018): “Reflexiones desde el mar de Ítaca”. *Boletín Ex Officina Hispana*, 9, pp. 62-66.
- García Merino, Carmen y Sánchez Simón, Margarita (1998): *Uxama II. La casa de la Atalaya*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Studia Archaeologica, 87.
- Hernández-Pacheco, Eduardo y Dantín Cereceda, Juan (1915): *Geología y paleontología del Mioceno de Palencia*. Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Memoria 5. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- IGME (1975): *Memoria y mapa geológico de la hoja nº 275 (Torquemada)* escala 1:50.000. Ministerio de Industria.
- IGME (1982a): *Memoria y mapa geológico de la hoja nº 273 (Palencia)* escala 1:50.000. Madrid: Ministerio de Industria y Energía.
- IGME (1982b): *Memoria y mapa geológico de la hoja nº 311 (Dueñas)* escala 1:50.000. Ministerio de Industria y Energía.
- IGME (1982c): *Memoria y mapa geológico de la hoja nº 372 (Valladolid)* escala 1:50.000. Ministerio de Industria y Energía.
- ITGE (1997a): *Memoria y mapa geológico de la hoja nº 312 (Baltanás)* escala 1:50.000. Ministerio de Medio Ambiente.
- ITGE (1997b): *Memoria y mapa geológico de la hoja nº 373 (Quintanilla de Onésimo)* escala 1:50.000. Ministerio de Medio Ambiente.
- Linares, J., Huertas, F. y Capel, J. (1983): “La arcilla como material cerámico. Características y comportamiento”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, pp. 479-490.
- Lión Bustillo, Cristina y Crespo Mancho, María Julia (2015): “Cerámica pintada romana. Las botellas de la forma Abascal 5 procedentes del solar de la Avenida de los Vaceos en Palencia”. En A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza (coords.): *Actas de la Mesa Redonda Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*. Madrid: Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 2 (II), pp. 351-368.



- Lión Bustillo, Cristina, Romero Carnicero, María Victoria y Crespo Mancho, María Julia (2020): “Las formas Abascal 9 y 11 en el vertedero altoimperial de la Palencia romana situado en la Avenida de los Vacceos”. En C. Pérez González, P. Arribas-Lobo y Olivia V. Reyes (Eds.), *Estudios y recuerdos In memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Segovia: IE Universidad, Anejos de Oppidum, 7, pp. 169-183.
- López Ortiz, Amparo y Olea Madariaga, Concepción (1986-1988): “Un grupo de cerámicas del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander”. *Sautuola*, V, pp. 241-256.
- López Rodríguez, José Ramon (1982): “Terra sigillata de Palencia en los Museos Arqueológico de Palencia y Arqueológico Nacional”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47, pp. 185-266.
- Luezas Pascual, Rosa Aurora (2002): *Cerámica común romana en La Rioja*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos
- Luezas Pascual, Rosa Aurora, y Martín Bueno, Manuel (1995): “Cerámica pintada romana de tradición indígena procedente de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8, pp. 235-293.
- Luezas Pascual, Rosa Aurora y Sáenz Preciado, M<sup>a</sup> Pilar (1990): *La cerámica romana de Varea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Madrid i Fernández, Marisol y Buxeda i Garrigós, Jaume (2012a): “Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas de la zona de Castilla-León”. En M<sup>a</sup> V. Romero Carnicero (Dir.), *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio: La Terra Sigillata*. Valladolid: Universidad de Valladolid, *Studia Archaeologica*, 97, pp. 221-269.
- Madrid i Fernández, Marisol y Buxeda i Garrigós, Jaume (2012b): *Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas de la zona de Castilla-León (2)*, ARQUB, Dept. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona.
- Mañanes, Tomás (1976): “Nuevas cerámicas de tradición indígena en Palencia”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 37, pp. 73-84.
- Martin, Thierry (1986): “Montans”. En C. Bémont y Jacob, J.-P., (Dir.), *La terre sigillée gallo-romaine*, Documents d’Archéologie Française, 6. Paris, pp. 78-84.
- Martín López, Annarela (1992): “Cerámica pintada”. En L. Caballero Zoreda (Dir.), *Arcobriga II. Las cerámicas romanas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 151-221.

- Mata Parreño, Consuelo y Bonet Rosado, Helena (1992): “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”. En *Estudios de arqueología ibérica y romana homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia: Diputación Provincial, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 89, pp. 117-173.
- Mayet, Françoise (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris.
- Mayet, Françoise (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris.
- Mezquiriz, María Ángeles (2004): “Terra Sigillata Hispanica”. *Homenaje a M<sup>a</sup> Ángeles Mezquiriz Irujo, Trabajos de Arqueología Navarra*, 17. Pamplona, pp. 419-563.
- MCR (1999): *Informe arqueológico de la actuación en el solar de calle Berruguete, esquina calle Felipe Prieto de Palencia*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Castilla y León en Palencia.
- Mínguez Morales, José Antonio (2012): “La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el valle medio del Ebro”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 83-96.
- Misiego Tejada, Jesús Carlos, Marcos Contreras, Gregorio J., Sanz García, Francisco Javier y Martín Carbajo, Miguel Angel (2012): “Antuedro/El Paredón (Támara de Campos): un interesante conjunto material vinculado a un asentamiento agropecuario de época romana altoimperial en la Tierra de Campos palentina”. C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (eds.), *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*. Palencia/Santander, pp. 267-274.
- Palol, Pedro de (1959): *Clunia Sulpicia, ciudad romana. Su historia y su presente*. Burgos.
- Palol, Pedro de (1994): CLVNIA. *Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos y Junta de Castilla y León.
- Picon, Maurice (1973): *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Publications du Centre de recherches sur les techniques gréco-romaines, 2.
- RGZM: *Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Samian Research*, <https://www1.rgzm.de/samian/home/frames.htm> (consultado el 2/3/2026)

- Roca Roumens, Mercedes y Fernández García García, M<sup>a</sup> Isabel (Coords.) (1999): *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Universidad de Jaén/Universidad de Málaga.
- Rodríguez González, Xulio (2009): *Cerámica tipo Clunia*. Museo Arqueológico Provincial de Ourense. Peza do mes, outubro 2009. Disponible en <http://www.musarqourense.xunta.es>, consultado el 10 de diciembre de 2023.
- Romero Carnicero, M<sup>a</sup> Victoria, Tarancón Gómez, M<sup>a</sup> Jesús, Barrio Onrubia, Raquel, Lerín Sanz, Montserrat, Ruíz de Marco, Agustín y Arellano Hernández, Oscar (2012): “La producción cerámica en Uxama Argaela”. En M<sup>a</sup> V. Romero Carnicero (dir.), *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio: La Terra Sigillata*. Universidad de Valladolid: Studia Archaeologica, 97, pp. 123-205.
- Romero Carnicero, María Victoria, Crespo Mancho, Julia, Lión Bustillo, Cristina, Valle González, Alejandro del y Delgado Iglesias, Jaime (2014): “El vertedero de un taller cerámico de la Pallantia (Palencia) romana”. En R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. II Congreso Internacional de La SECAH – Ex Officina Hispana (Braga, abril 2013). Porto: Monografías Ex Officina Hispana II, tomo I, pp. 447-461.
- Romero Carnicero, María Victoria, Lión Bustillo, Cristina y Crespo Mancho, Julia (2016): “Nueva forma de cerámica pintada romana de “tipo Clunia” documentada en Palencia”. *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH*, 7, pp. 28-30.
- Romero Carnicero, María Victoria, Lión Bustillo, Cristina y Crespo Mancho, Julia (2018): “Nuevas formas de cerámica pintada romana de “tipo Clunia” documentadas en Palencia”. *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH*, 9, pp. 44-48.
- Romero Carnicero, María Victoria, Lión Bustillo, Cristina y Crespo Mancho, Julia (2021): “El vertedero altoimperial de la Avenida de los Vacceos, Palencia: la cerámica pintada monocroma de pastas anaranjadas”. En C. Fernández Ochoa et alii (Eds.), *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania*. Actas del V Congreso Internacional de la SECAH (Alcalá de Henares, 2019). Monografías Ex Officina Hispana, V, pp. 687-703.
- Sacristán de Lama, José David y Pérez Rodríguez, Fernando (1986-1988): “Un interesante conjunto cerámico “tardoceltibérico”. *Sautuola*, V, pp. 81-113.
- Sánchez Sánchez, M<sup>a</sup> Ángeles (1992): *Cerámica común romana de Mérida*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Series de Arqueología extremeña, 3.

- Sánchez Simón, Margarita (1995): “Notas sobre la cerámica pintada de tradición indígena a comienzos de la época Flavia en Uxama (Osma, Soria)”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXI, pp. 125-144.
- Santrot, Marie Hélène et Jacques (1979): *Céramiques Communes Gallo-Romaines d’Aquitaine*. París: Centre National de la Recherche Scientifique
- Sanz Mínguez, Carlos (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.
- Sanz Mínguez, Carlos y Coria Noguera, José Carlos (2018): “La tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas”. En C. Sanz Mínguez y J.F. Blanco García (eds.), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas. Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos, Vaccea Monografías, 6, pp. 129-153.
- Sanz Mínguez, Carlos y Rodríguez Gutiérrez, Elvira (2017): “Jarros de pico en los ritos vacceos y en la tradición alfarera peñafileense”. En C. Sanz Mínguez (Ed.), *Jarros rituales*. Valladolid, pp. 15-36.
- Sanz Mínguez, Carlos, Velasco Vázquez, Javier, Centeno Cea, Inés, Juan i Tresserras, Jordi y Carles Matamala, Juan (2003): “La determinación de los contenidos de las ofrendas vasculares”. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez, *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 151-171
- SIEMCALSA (1997): *Mapa geológico y minero de Castilla y León*, escala 1:400.000. Junta de Castilla y León.
- Suárez Vega, Rosario (2002): “Vaso con decoración pintada tipo “Clunia”. En A. Sevillano Fuertes y Julio M. Vidal Encinas, *Urbs Magnífica. Una aproximación a la arqueología de Asturica Augusta (Astorga, León)*. Museo Romano (Guía-Catálogo). Astorga: Ayuntamiento de Astorga.
- Taracena, Blas (1931-1932): “La cerámica de Clunia”. *Archivo de Prehistoria Madrileña*, II-III, pp. 83-92.
- Taracena, Blas (1947): “Objetos de la necrópolis romana de Palencia”. *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pp. 83-105.

- Trindade, M.J., Dias, M.I., Coroado, J. y Rocha, F. (2009): “Mineralogical transformations of calcareous rich clays with firing: A comparative study between calcite et dolomite rich clays from Algarve, Portugal”. *Applied Clay Science*, 42, pp. 345-355.
- Vegas, Mercedes (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales, 22.
- Wattenberg García, Eloisa (1978): *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas)*. Valladolid: Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3.

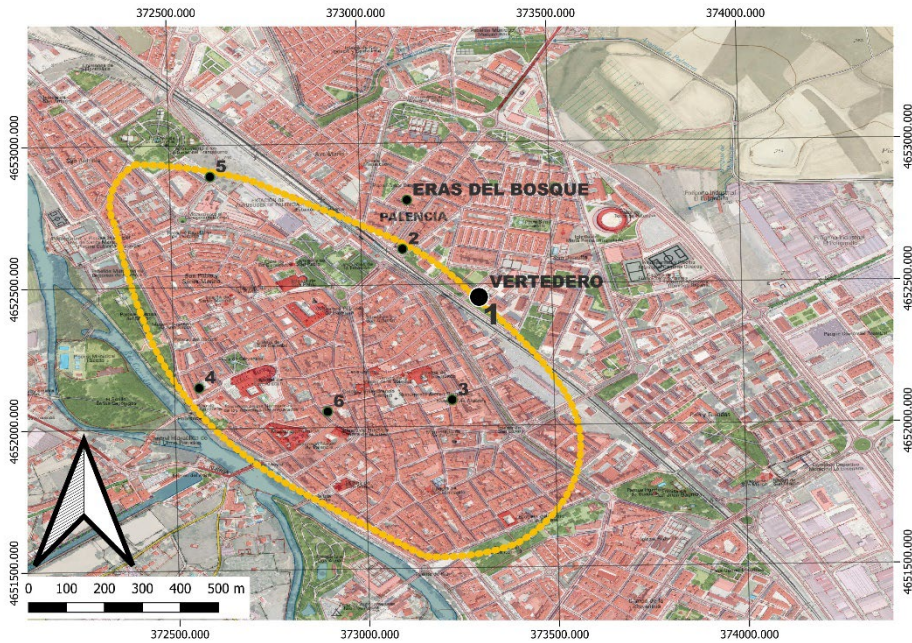


Figura 1. Sobre el plano de Palencia, delimitaci3n aproximada de la zona urbana de la *Pallantia* romana y localizaci3n del vertedero y de otros lugares que se citan en el texto:

1. Vvertedero de la Avenida de los Vacceos/Calle Acacias;
2. Solar de la Antigua Florida;
3. Calle Berruguete, esquina Felipe Prieto;
4. Calle Gaspar Arroyo, n3ms. 2, 4 y 6;
5. Paso a nivel de los Tres Pasos;
6. Calle Gil de Fuentes, n3 8.



Figura 2. Representación de las principales familias cerámicas en el vertedero y de las formas presentes en la cerámica pintada de pasta blanquecina.

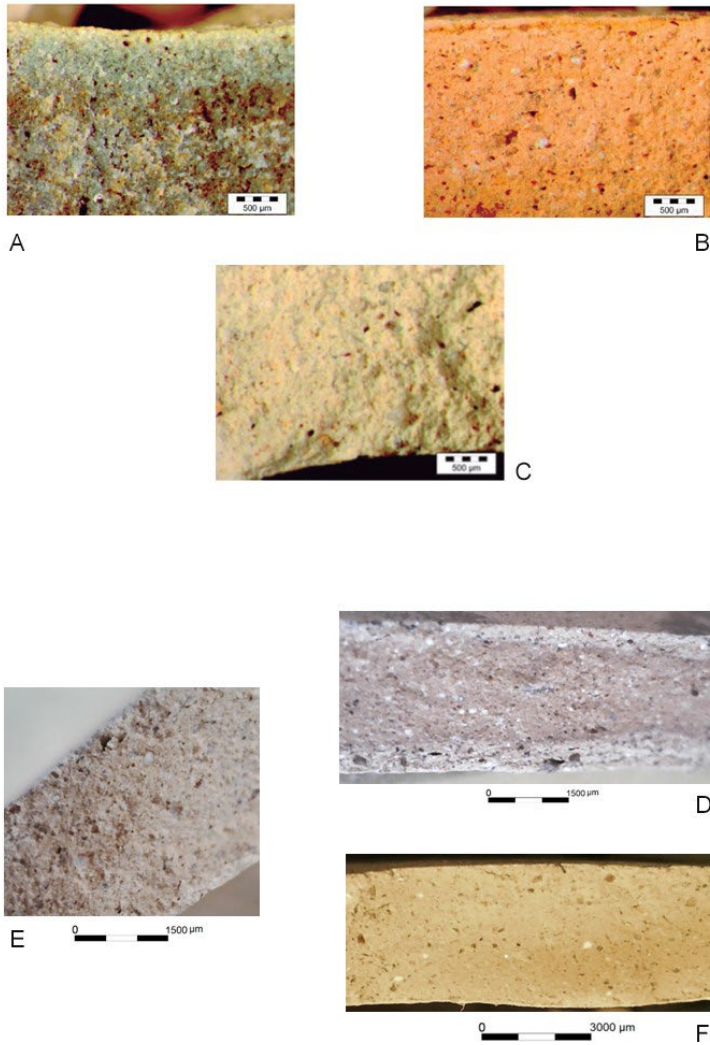


Figura 3. A a C: Microfotografías con lupa binocular; A. Grupo UX 7; B. Grupo UX 8, Fábrica 1; C. Grupo UX 8, Fábrica 2 (Madrid y Buxeda, 2012b) (Fig. 4, núms. 1, 3 y 4, respectivamente); D a F: Fotografías con lupa de aumento (Fig. 5, núms. 2, 3 y 10, respectivamente)



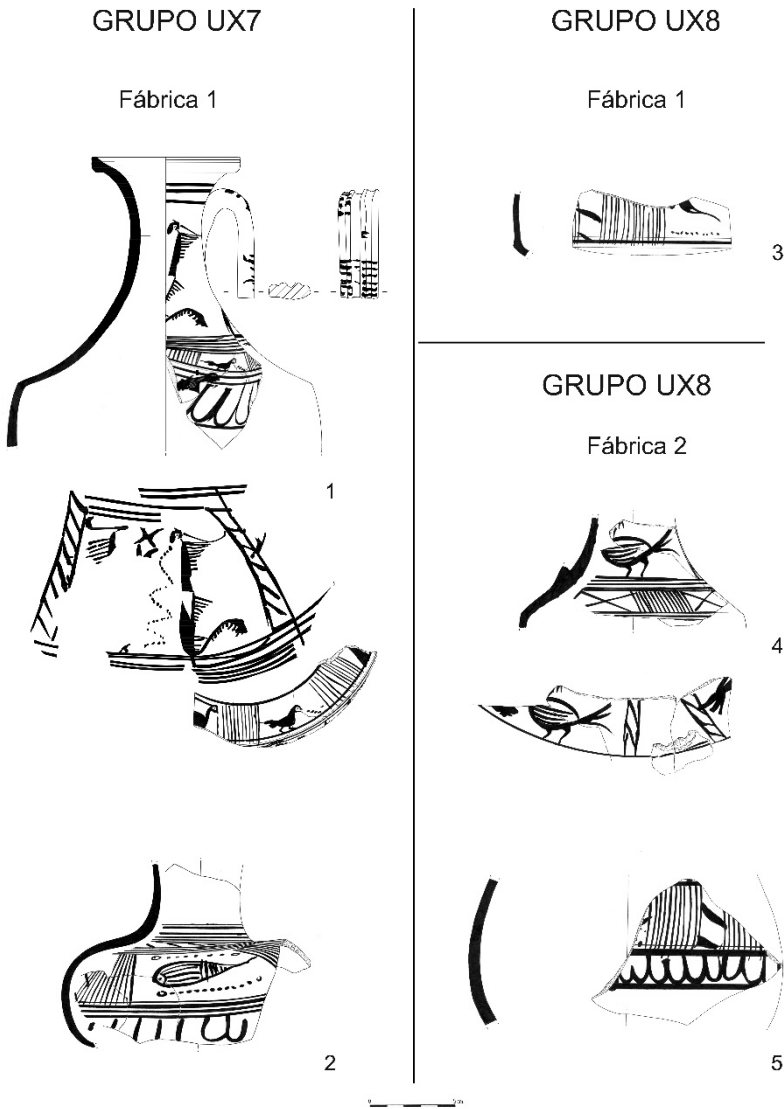


Figura 4. Vasos analizados en la Universidad de Barcelona (ARQ/UB).

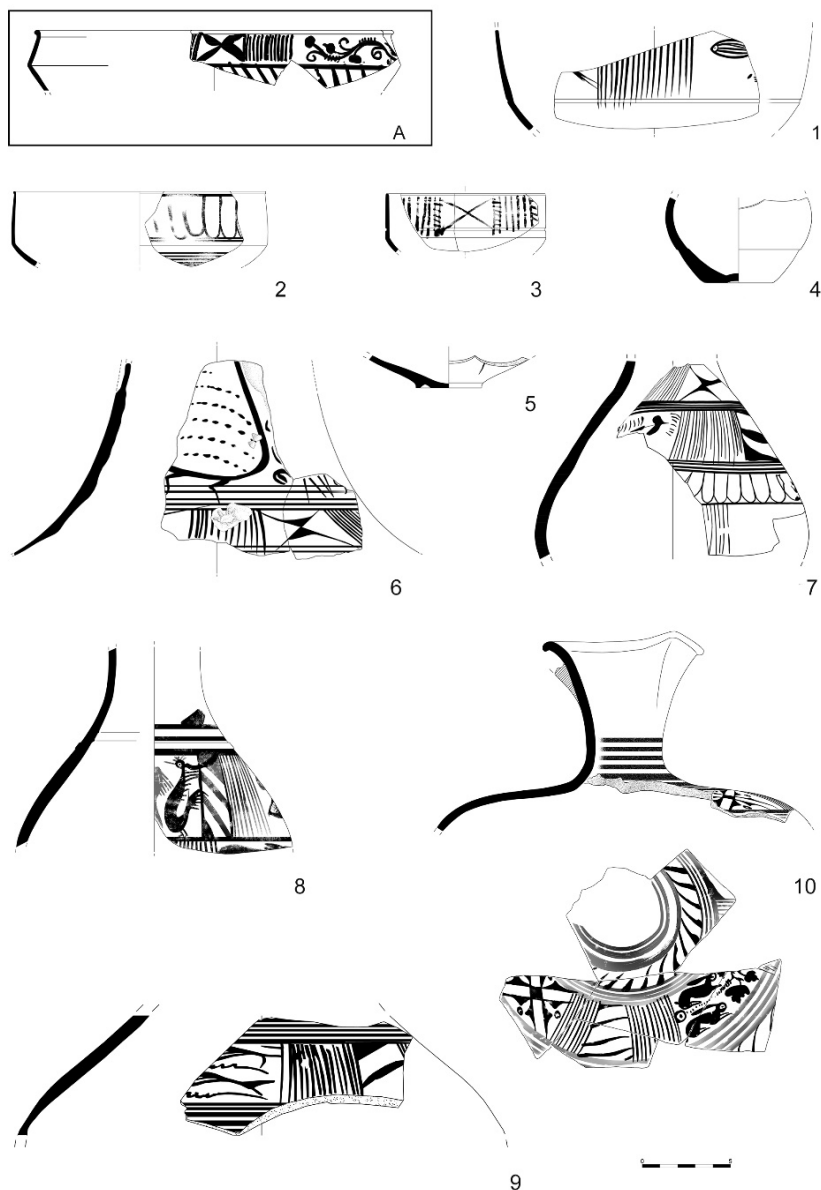


Figura 5: Vasos analizados en el Laboratorio de T3cnicas Instrumentales de la Universidad de Valladolid, atribuibles a Clunia (A) y a talleres palentinos (n3ms. 1-10), en virtud de su composici3n qu3mica.

	LTI UVa		ARQ UB			
	(10 muestras)		Grupo UX7 (2 muestras)		Grupo UX8 (3 muestras)	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
<b>Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub> (%)</b>	4,56	0,51	5.99	0.03	4.98	0.13
<b>Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub> (%)</b>	12,64	1,12	16.22	0.09	13.68	0.53
<b>MnO (%)</b>	0,09	0,02	0.08	0.01	0.09	0.02
<b>P<sub>2</sub>O<sub>5</sub> (%)</b>	0,35	0,12	0.20	0.01	0.30	0.11
<b>TiO<sub>2</sub> (%)</b>	0,53	0,04	0.66	0.01	0.63	0.01
<b>MgO (%)</b>	4,01	0,50	6.64	0.29	3.85	0.68
<b>CaO (%)</b>	15,94	2,02	17.04	0.67	15.66	1.08
<b>Na<sub>2</sub>O (%)</b>	0,54	0,12	1.60*	0.01*	0.92(0.49)*	0.37
<b>K<sub>2</sub>O (%)</b>	2,23	0,40	0.62*	0.07*	2.03(2.82)*	0.71
<b>SiO<sub>2</sub> (%)</b>	48,77	3,64	50.75	0.29	57.65	1.70
<b>Ba (ppm)</b>	454	75	539	47	480	50
<b>Rb (ppm)</b>	84	23	47*	0*	73(96)*	20
<b>Th (ppm)</b>	13	5	14	1	11	2
<b>Nb (ppm)</b>	12	3	15	0	14	0
<b>Pb (ppm)</b>	17	5	5	6	12	9
<b>Zr (ppm)</b>	188	39	184	7	205	18
<b>Y (ppm)</b>	22	4	28	1	26	1
<b>Sr (ppm)</b>	1151	299	757	13	895	100
<b>Ce (ppm)</b>	99	33	83	6	69	7
<b>Ga (ppm)</b>	17	4	21	1	17	1
<b>V (ppm)</b>	92	9	128	4	92	9
<b>Zn (ppm)</b>	79	16	89	5	63	3
<b>Cu (ppm)</b>	38	15	30	1	31	5
<b>Ni (ppm)</b>	40	8	36	0	27	3
<b>Cr (ppm)</b>	57	4	88	6	66	10

Figura 6. Composición química (media aritmética y desviación estándar) de las muestras analizadas en el LTI de Valladolid y de los Grupos UX7 y UX8 identificados en ARQ/UB, Barcelona.

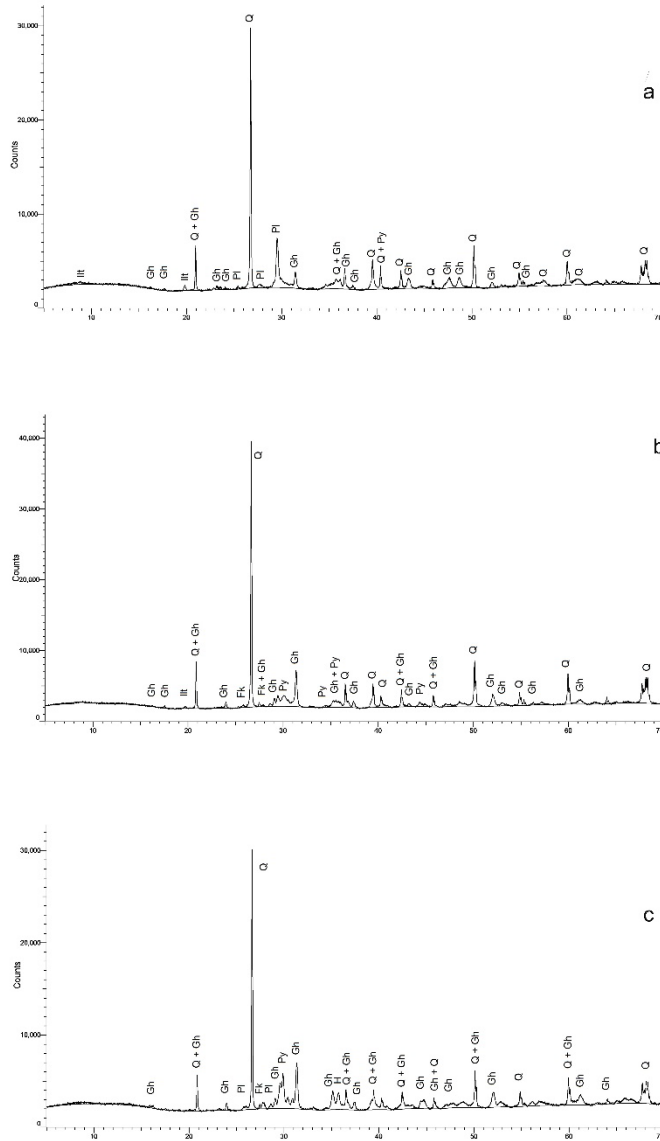


Figura 7. Difractogramas realizados en la Universidad de Valladolid correspondientes a los vasos de la fig. 5, n3 (a); fig. 5, n2 (b); fig. 5, n7 (c). Fk: feldspato pot3sico. Gh: gehlenita. H: hematite. Ill: illita. Pl: plagioclasa. Py: piroxeno. Q: cuarzo.

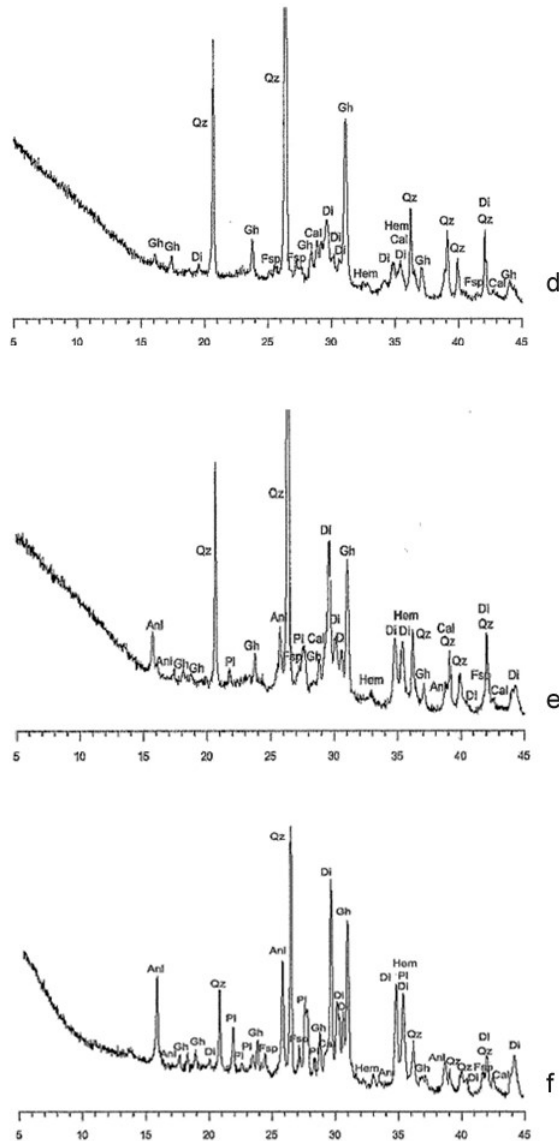


Figura 8. Difractogramas realizados en la Universidad de Barcelona (Madrid y Buxeda, 2012b): d. Grupo UX8, Fábrica 1 (fig. 5, nº 3); e. Grupo UX8, Fábrica 2 (fig. 5, nº 4); f. Grupo UX7, fábrica 1 (fig. 5, nº 1). Anl: analcima. Cal: calcita. Di: piroxeno. Fsp: feldespato potásico. Gh: gehlenita. Hem: hematites. Pl: plagioclasas. Qz: cuarzo.



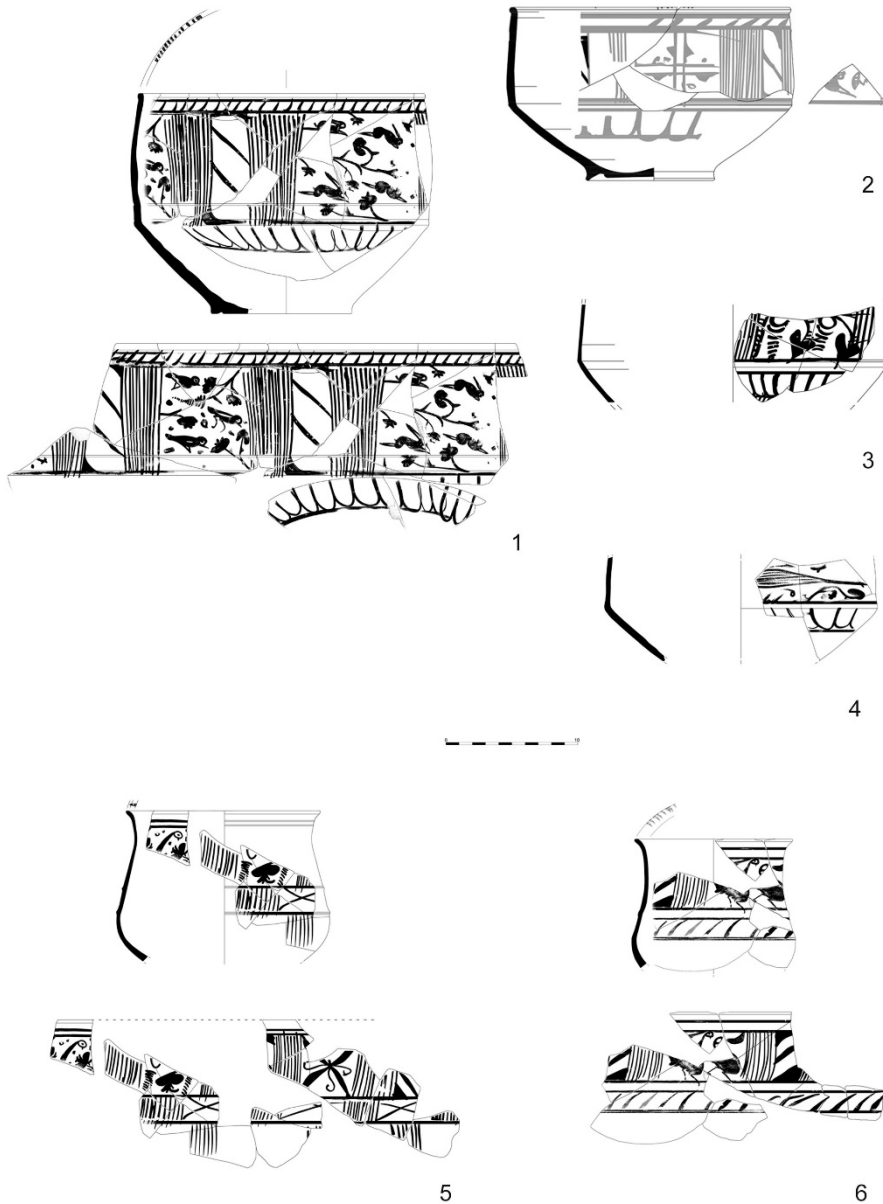


Figura 9. Vasos de las formas Abascal 1 (núms. 1 a 4) y Abascal 2 A (núms. 5 y 6).

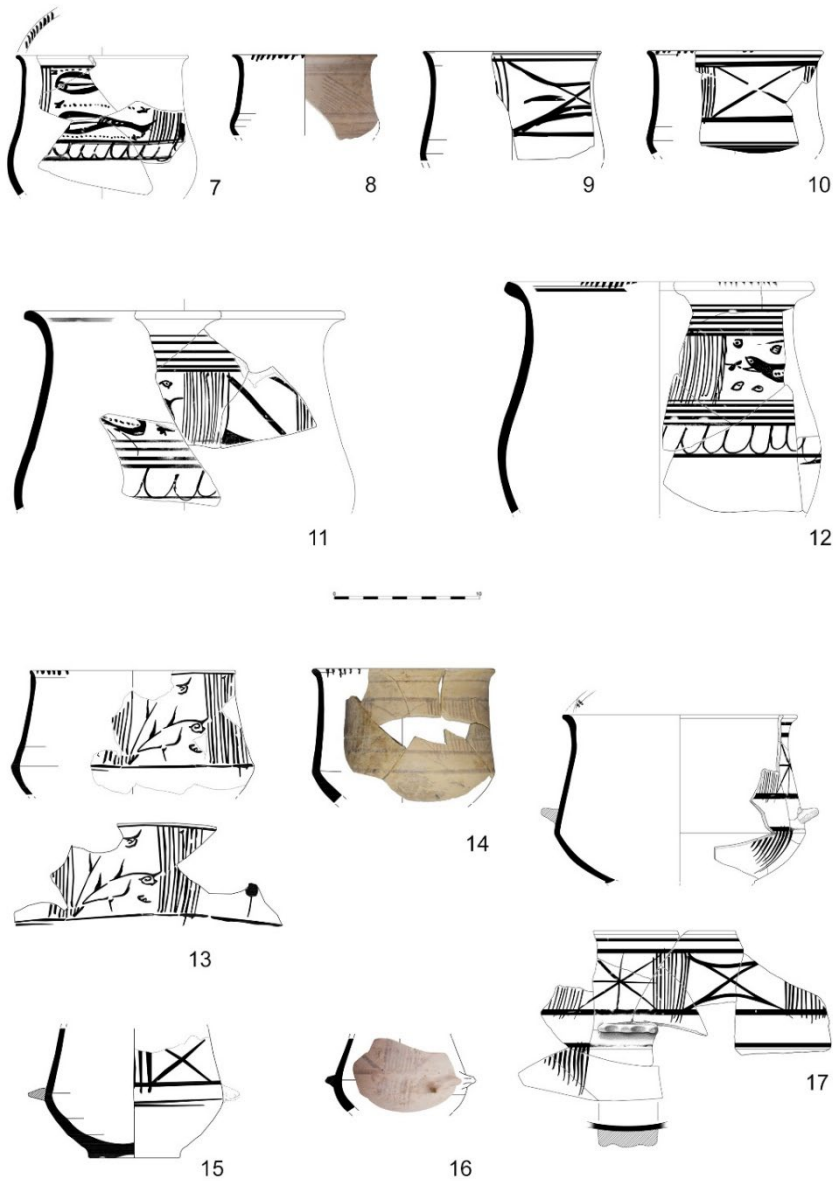


Figura 10. Vasos de las formas Abascal 2 A (núms. 7 a 12) y Abascal 2 B (núms. 13 a 17).



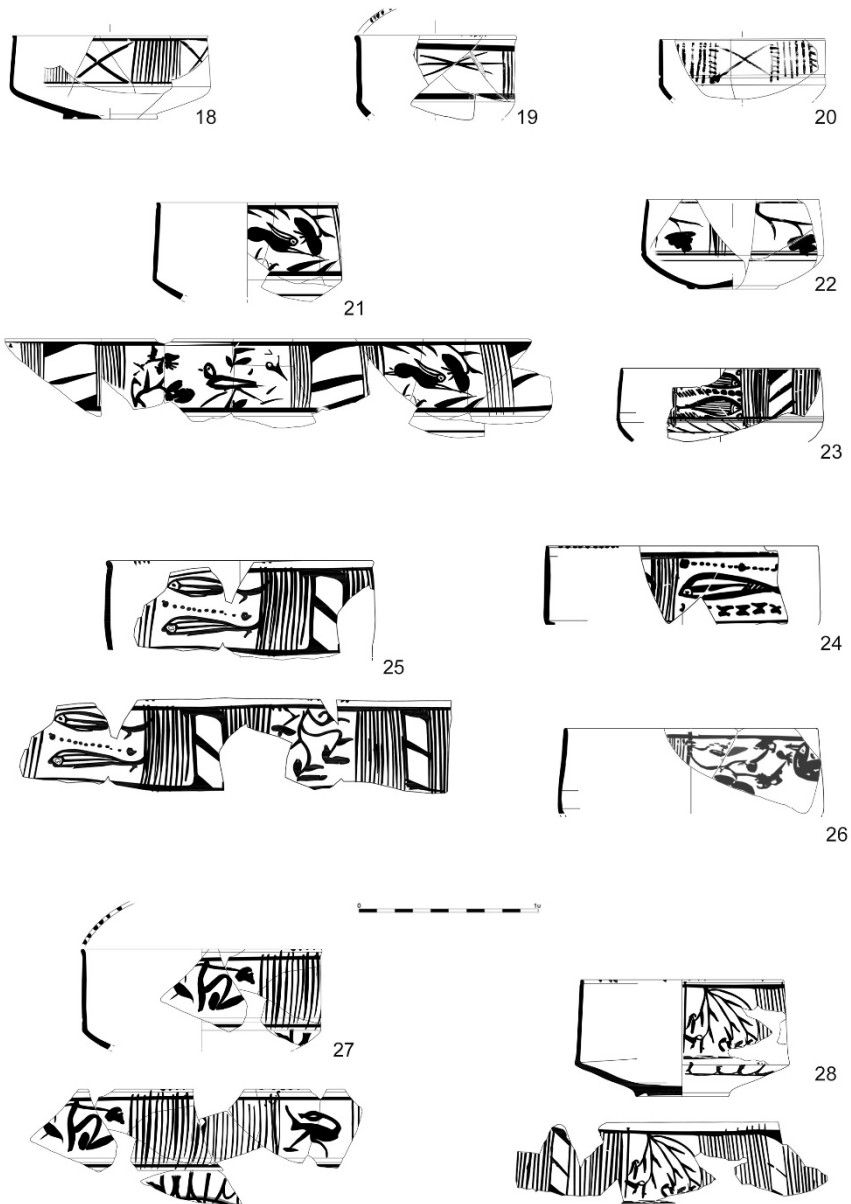


Figura 11. Forma Abascal 3.

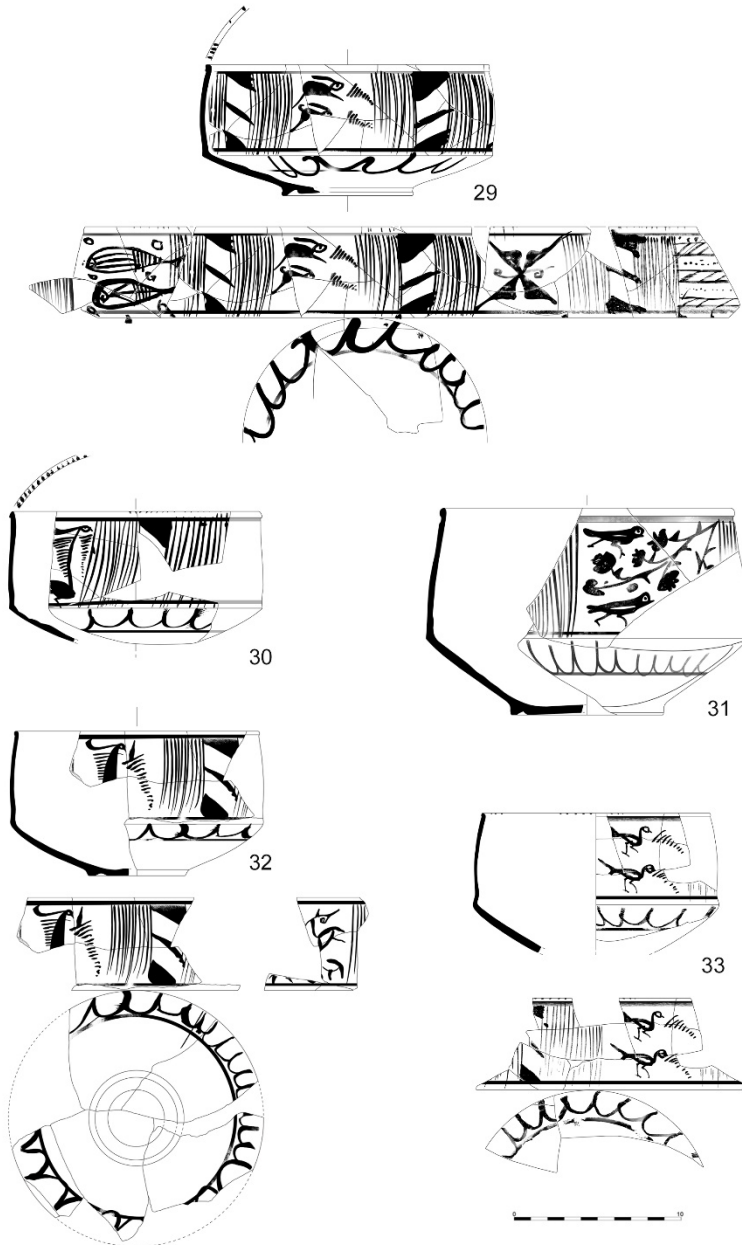


Figura 12. Forma Abascal 3.

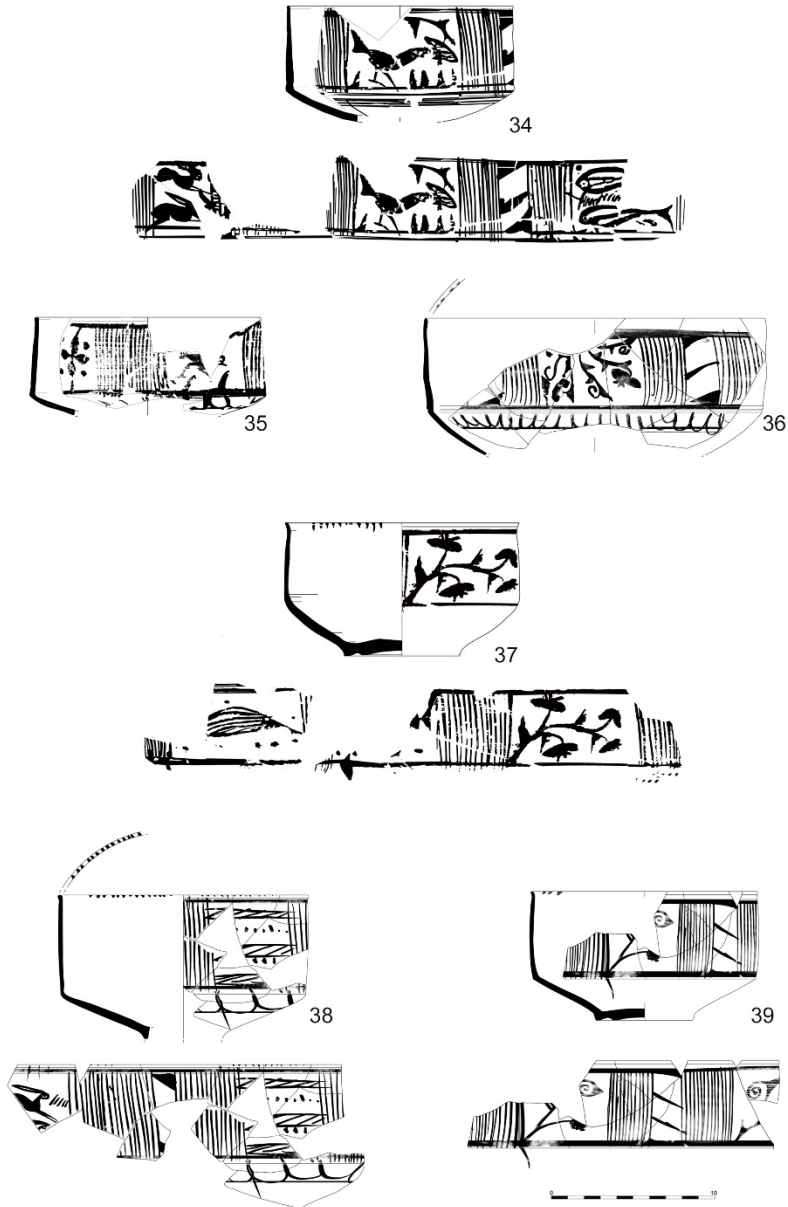


Figura 13. Forma Abascal 3.

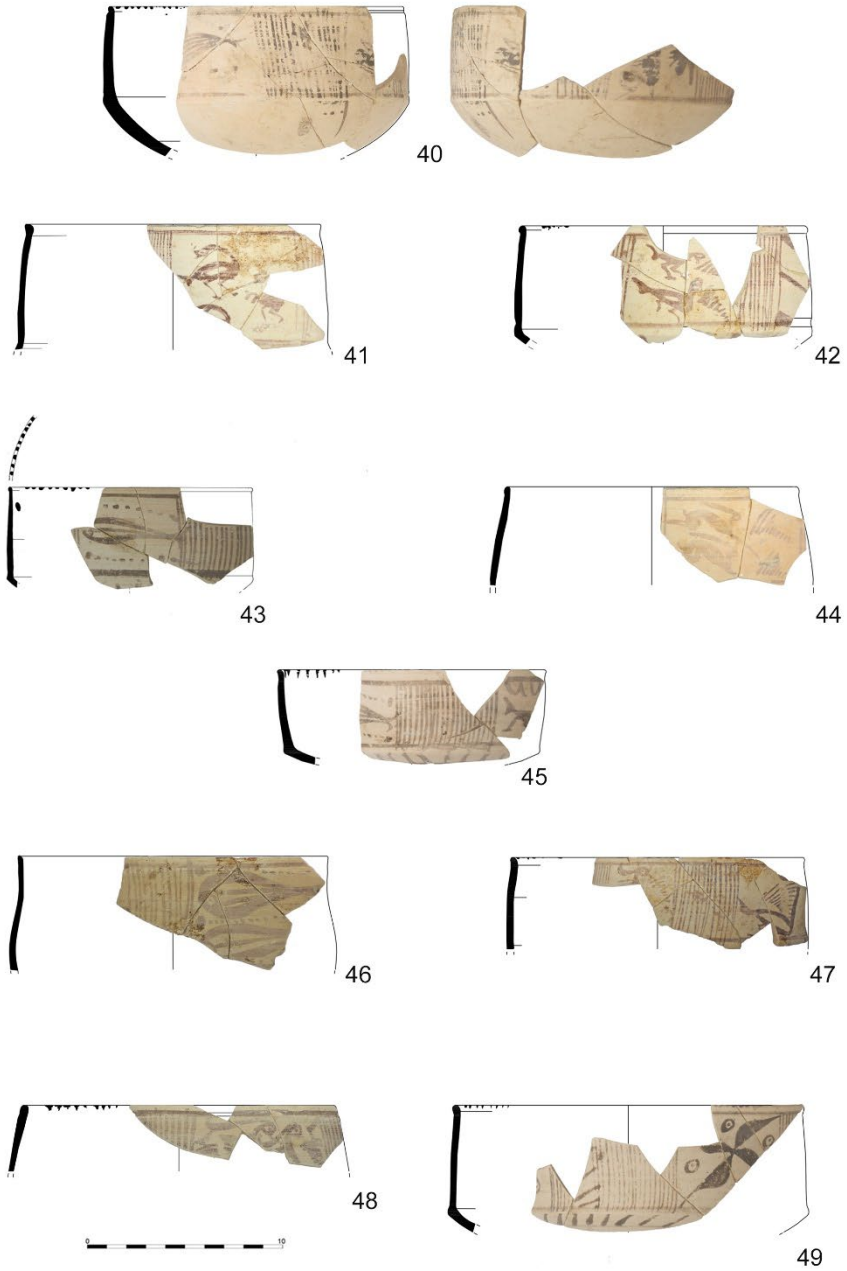


Figura 14. Forma Abascal 3.

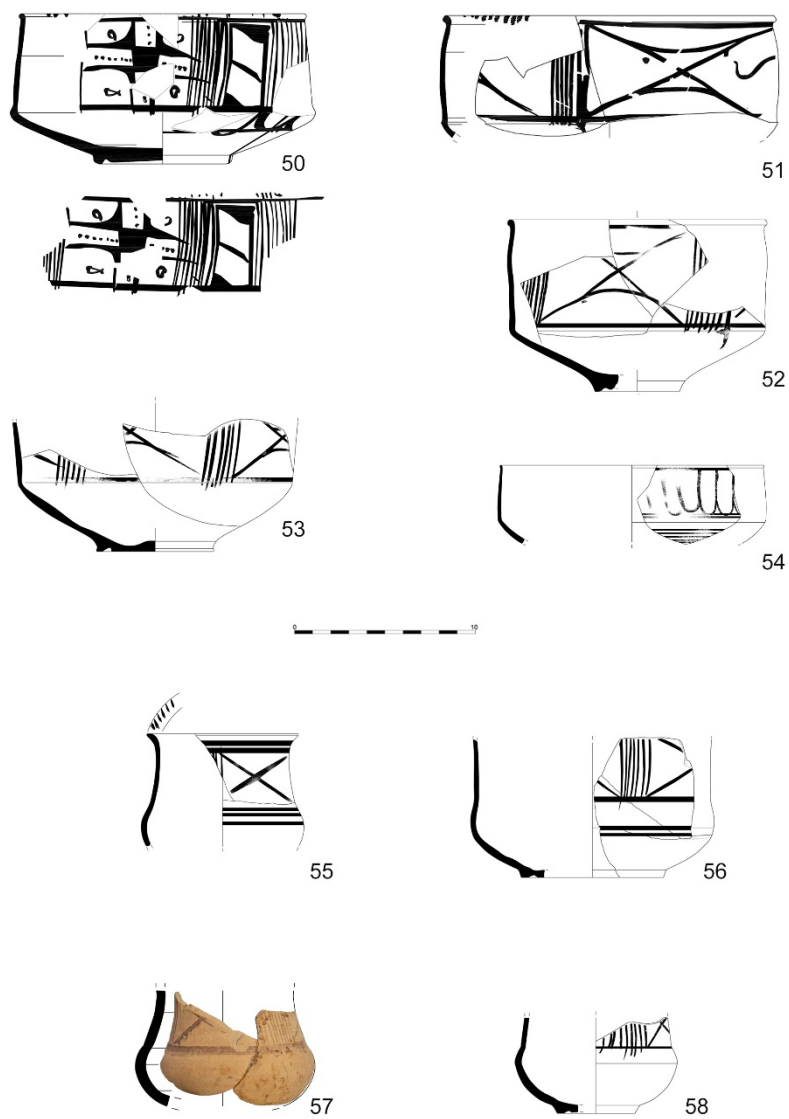


Figura 15. Vasos de las formas Abascal 3 (núms. 50 a 54) y Abascal 4 (núms. 55 a 58).

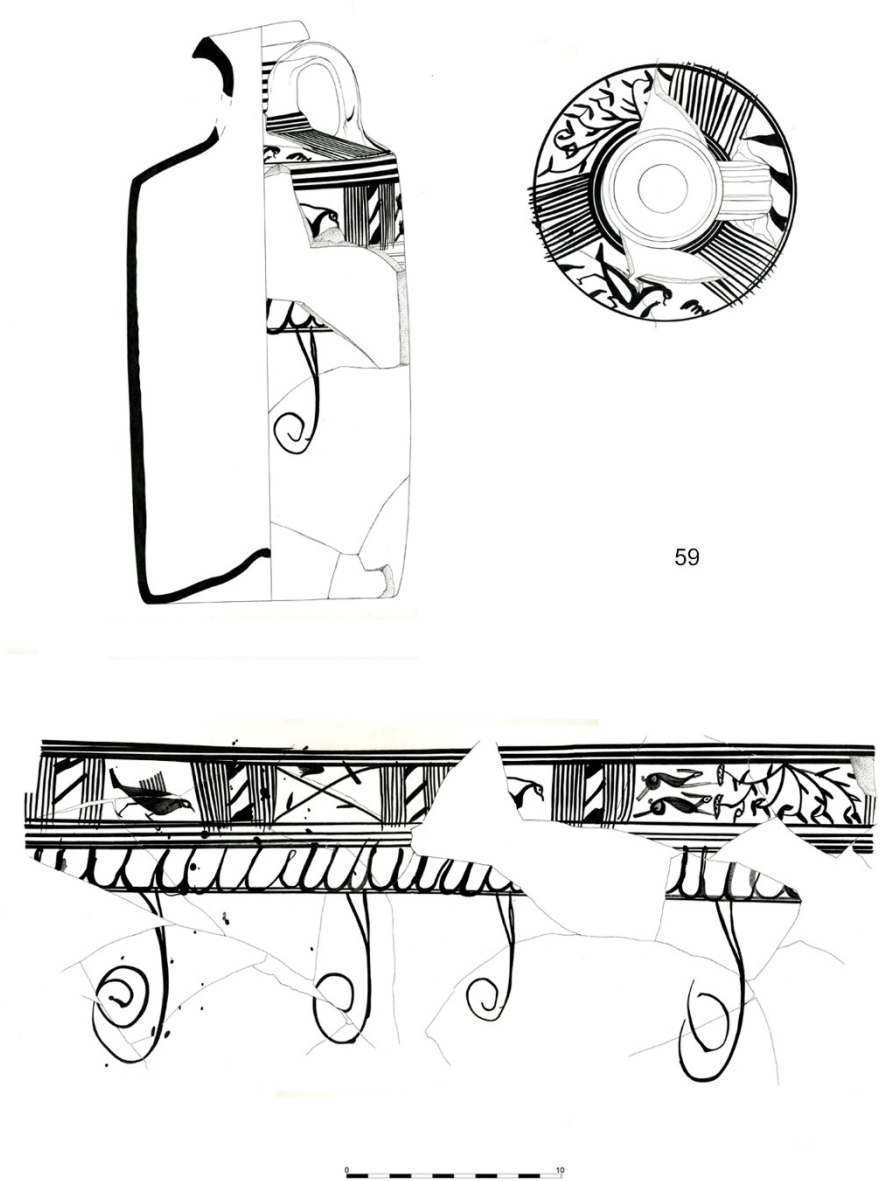


Figura 16. Forma Abascal 5.

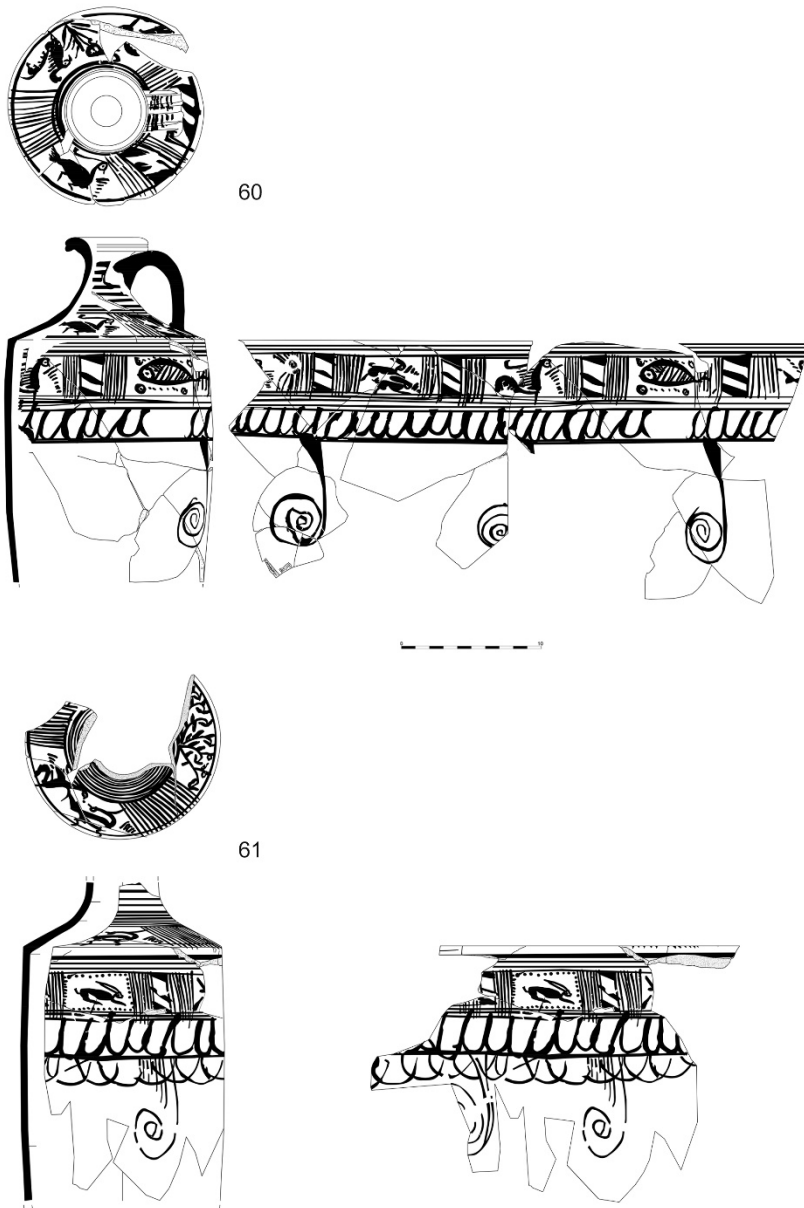


Figura 17. Forma Abascal 5.

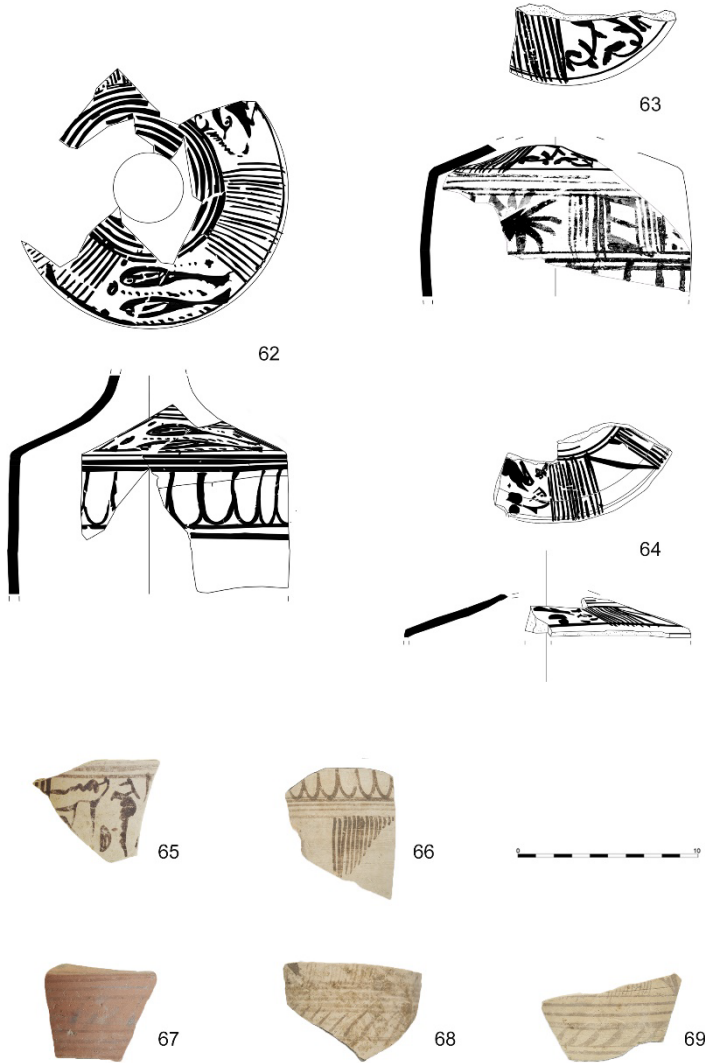


Figura 18. Forma Abascal 5.



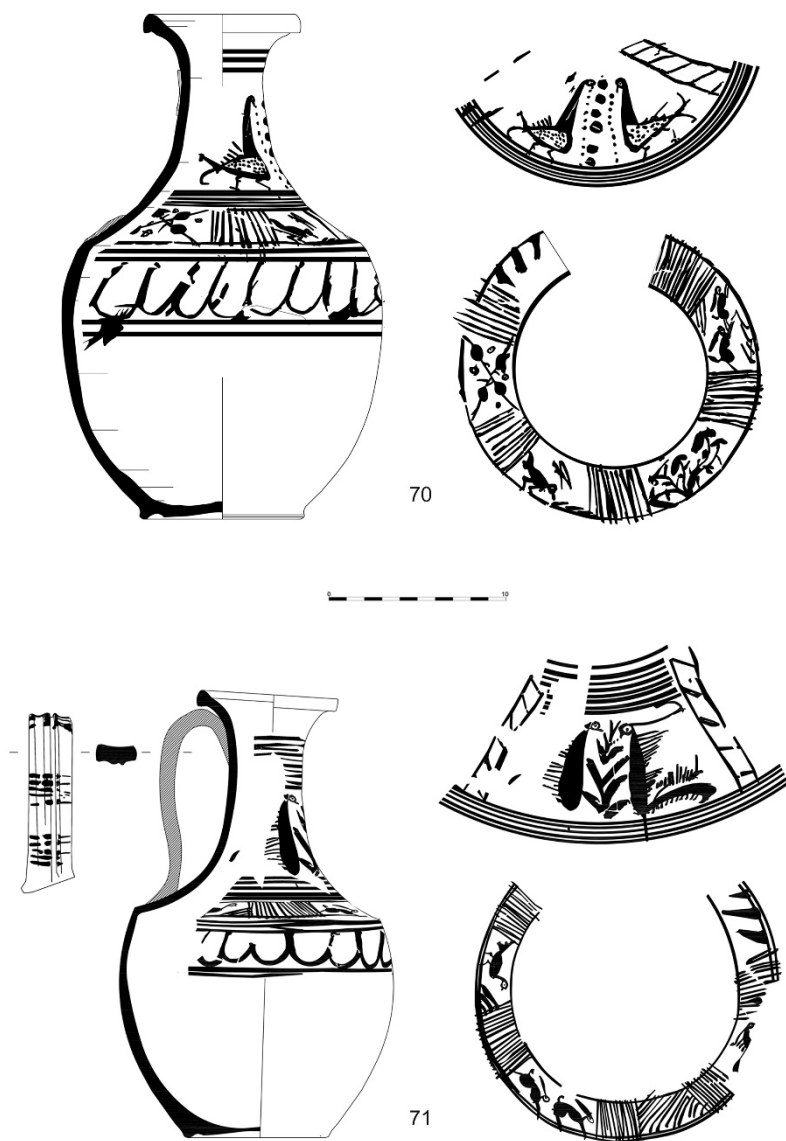


Figura 19. Forma Abascal 6.

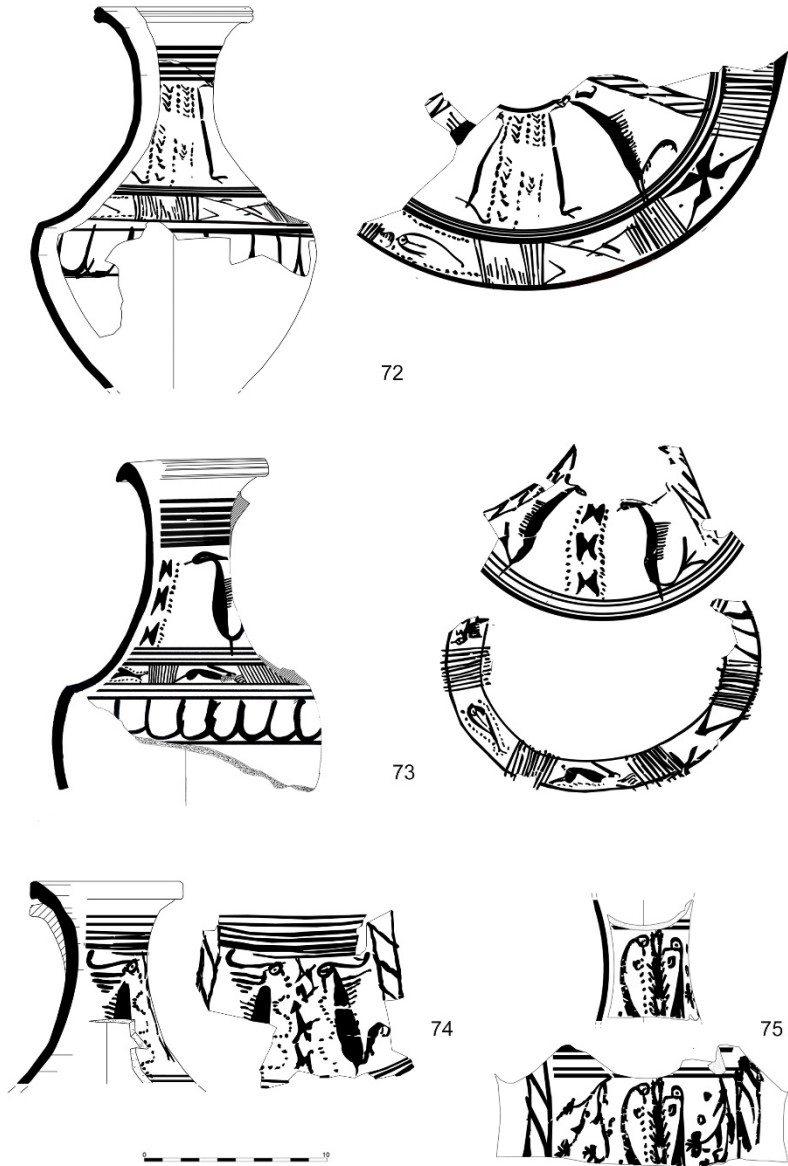


Figura 20. Forma Abascal 6.

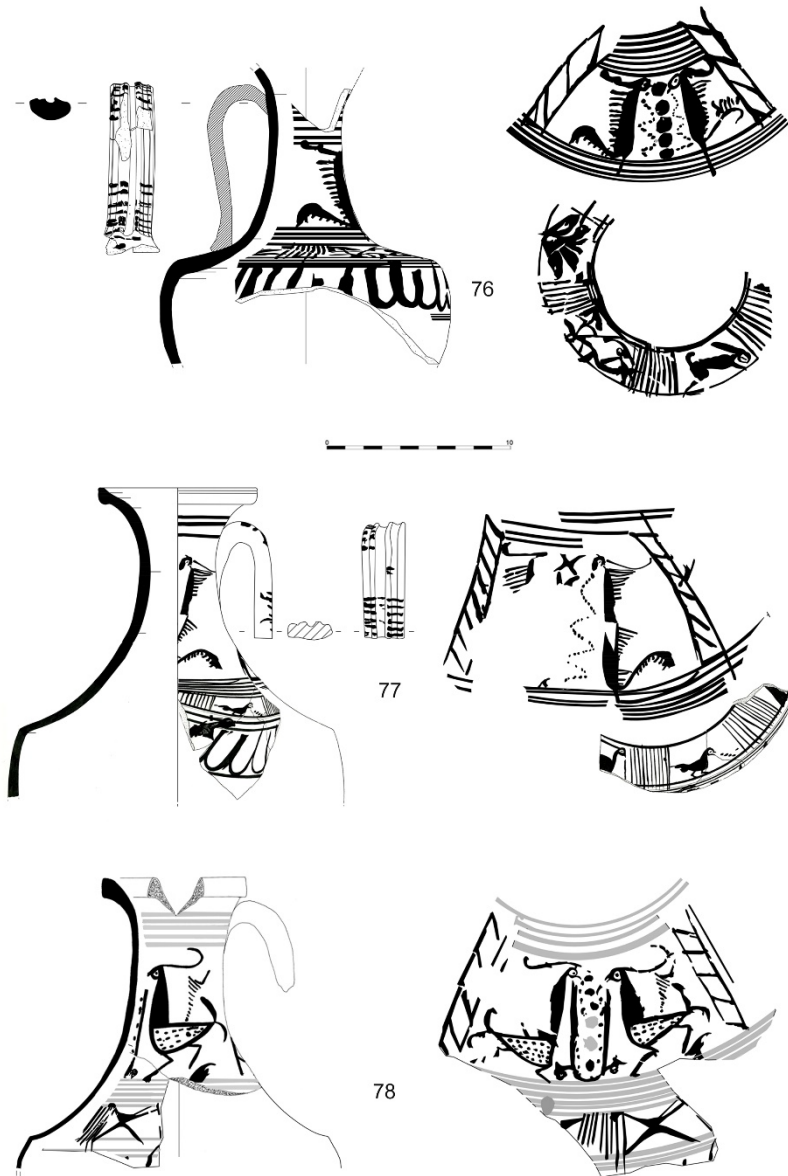


Figura 21. Forma Abascal 6.

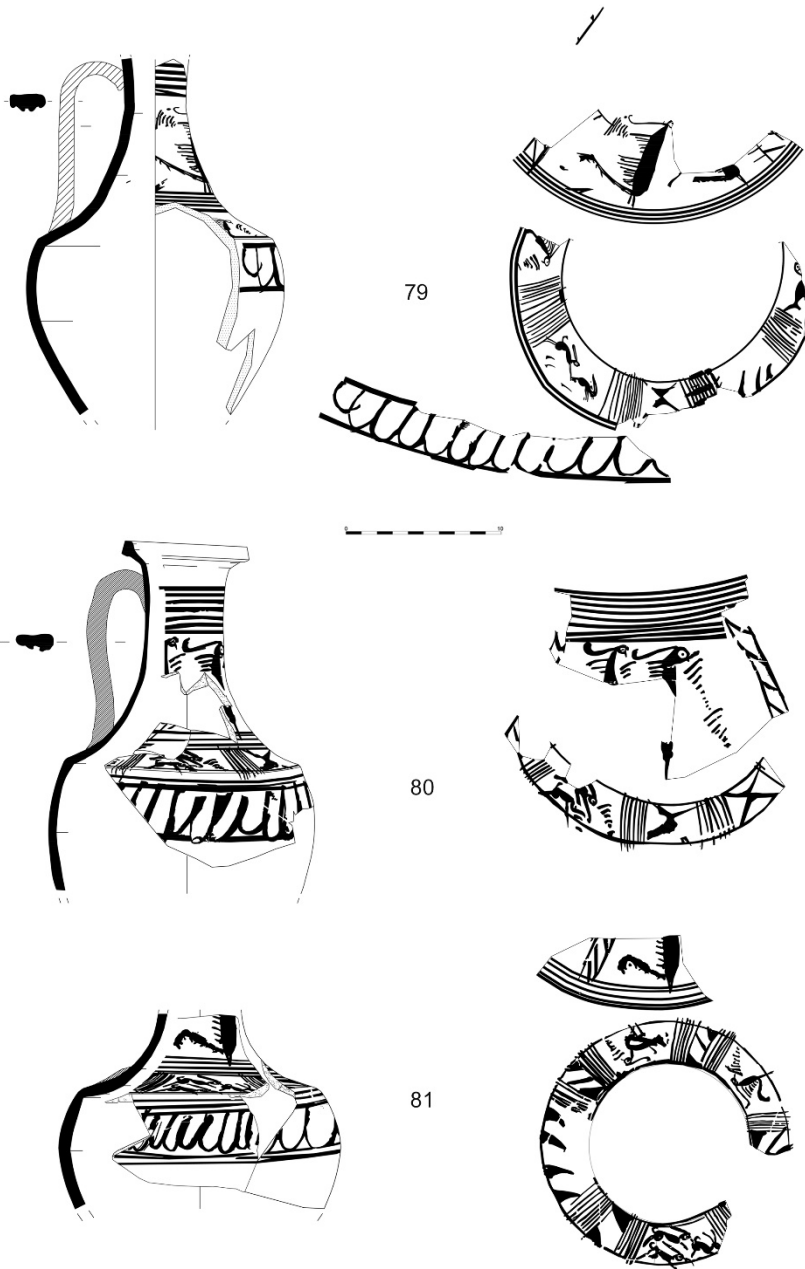


Figura 22. Forma Abascal 6.

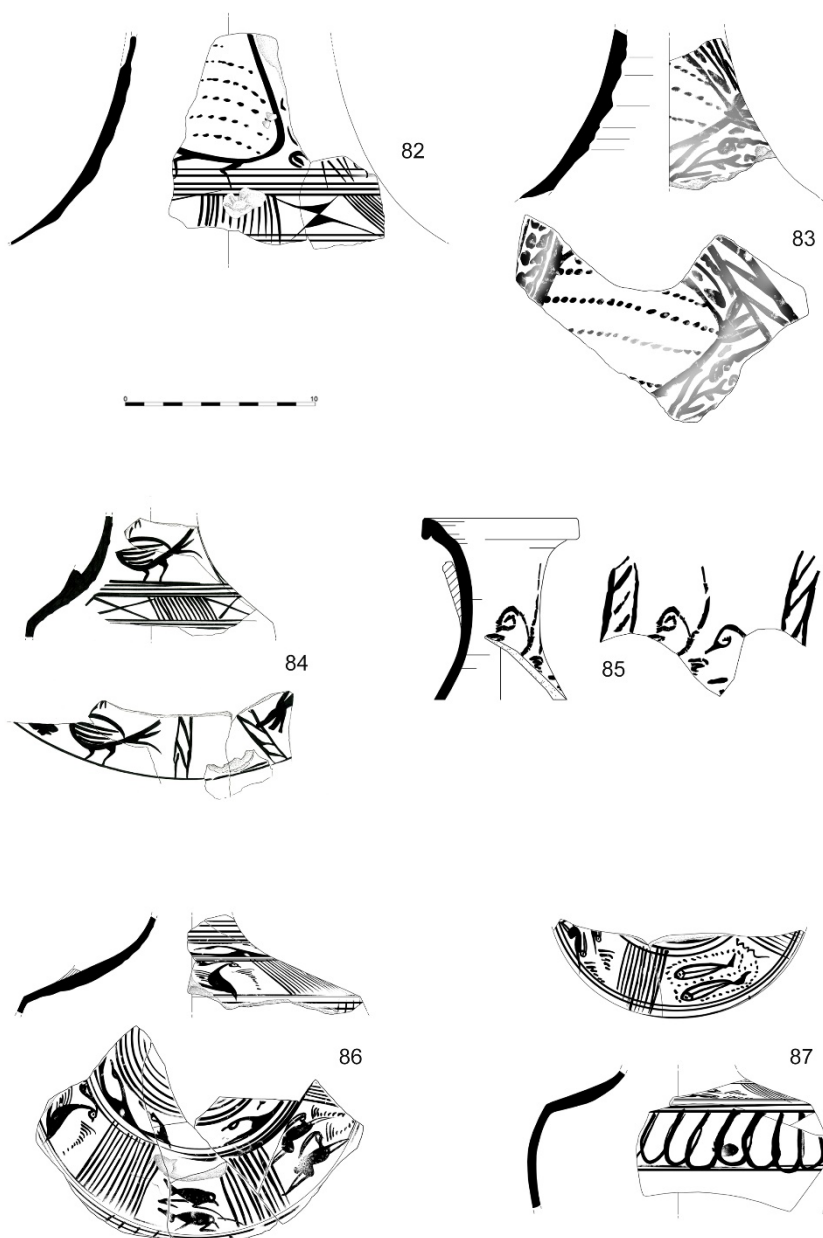


Figura 23. Forma Abascal 6.

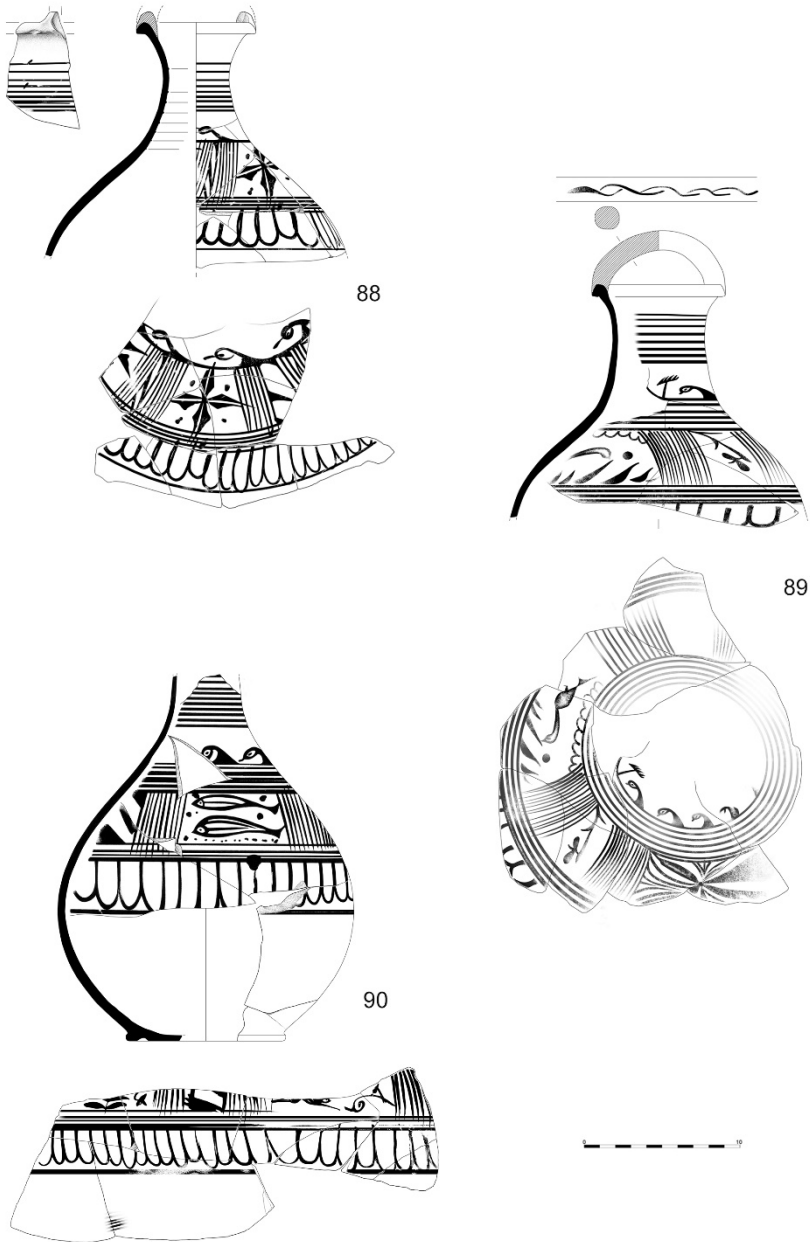


Figura 24. Forma Abascal 7.

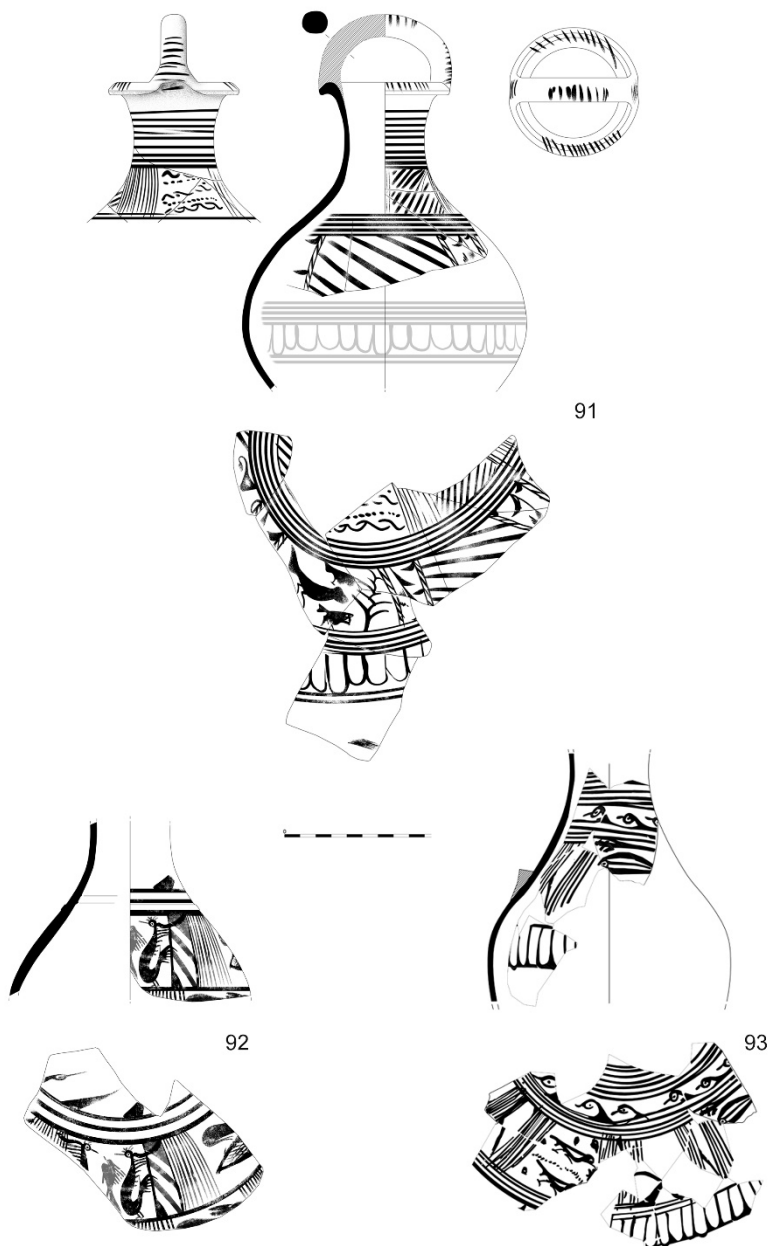


Figura 25. Forma Abascal 7.

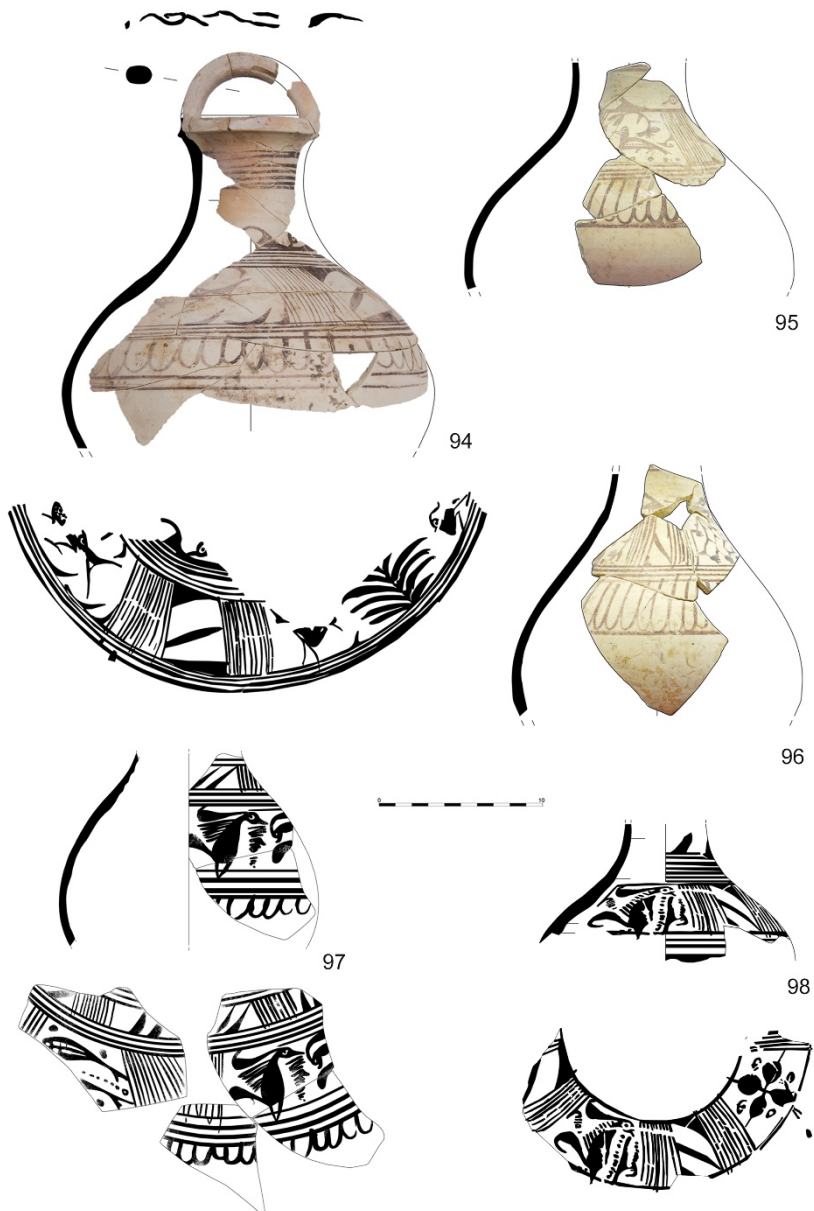


Figura 26. Forma Abascal 7.



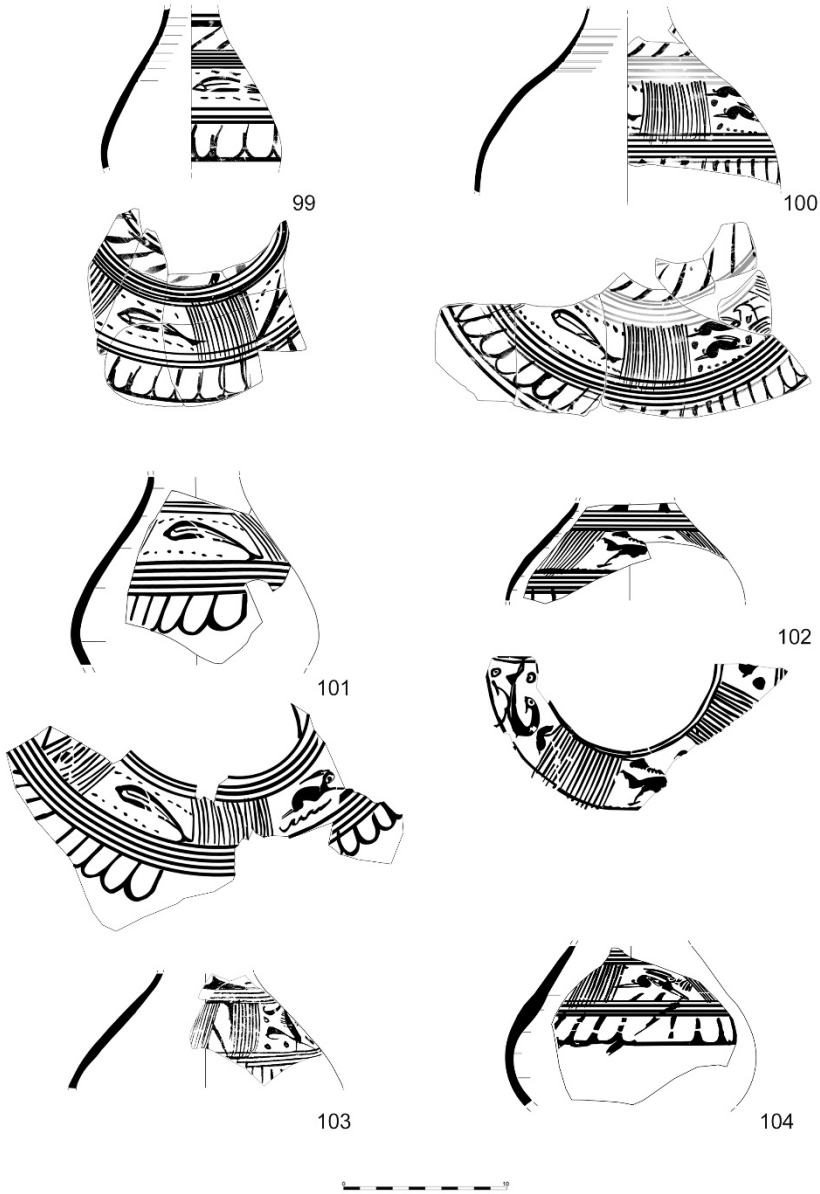


Figura 27. Forma Abascal 7.

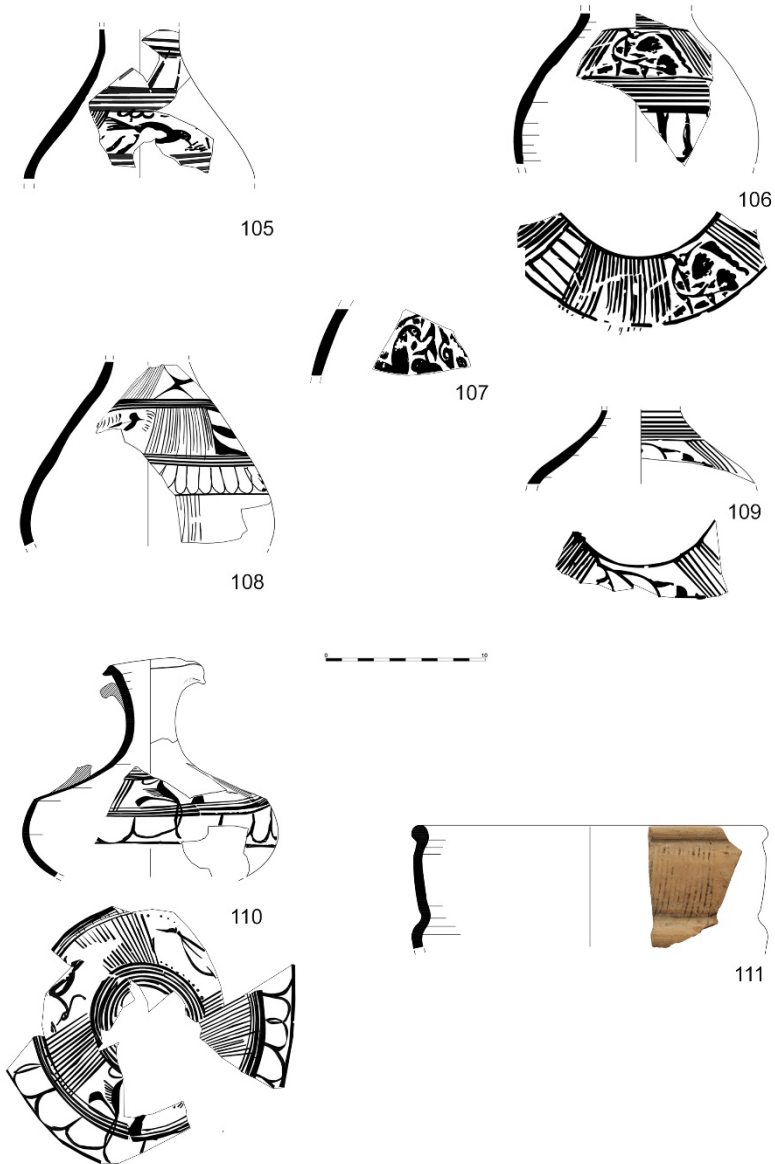


Figura 28. Vasos de las formas Abascal 7 (núms. 105 a 109), Abascal 8 (nº. 110) y Abascal 9 (nº 111).

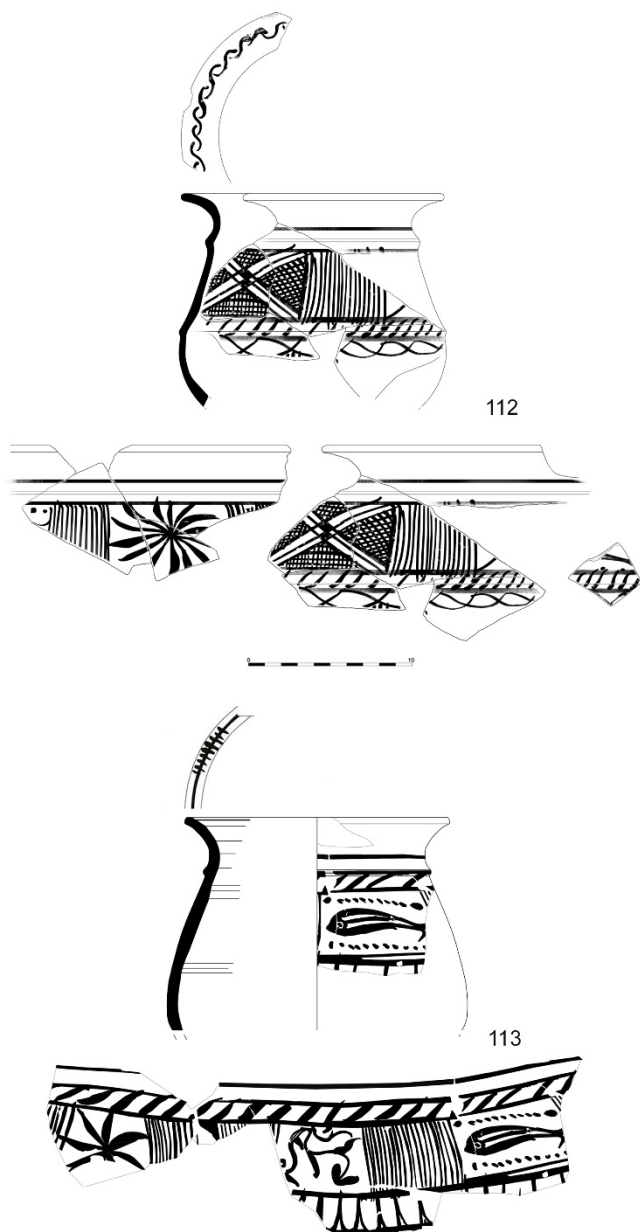


Figura 29. Forma Abascal 11.

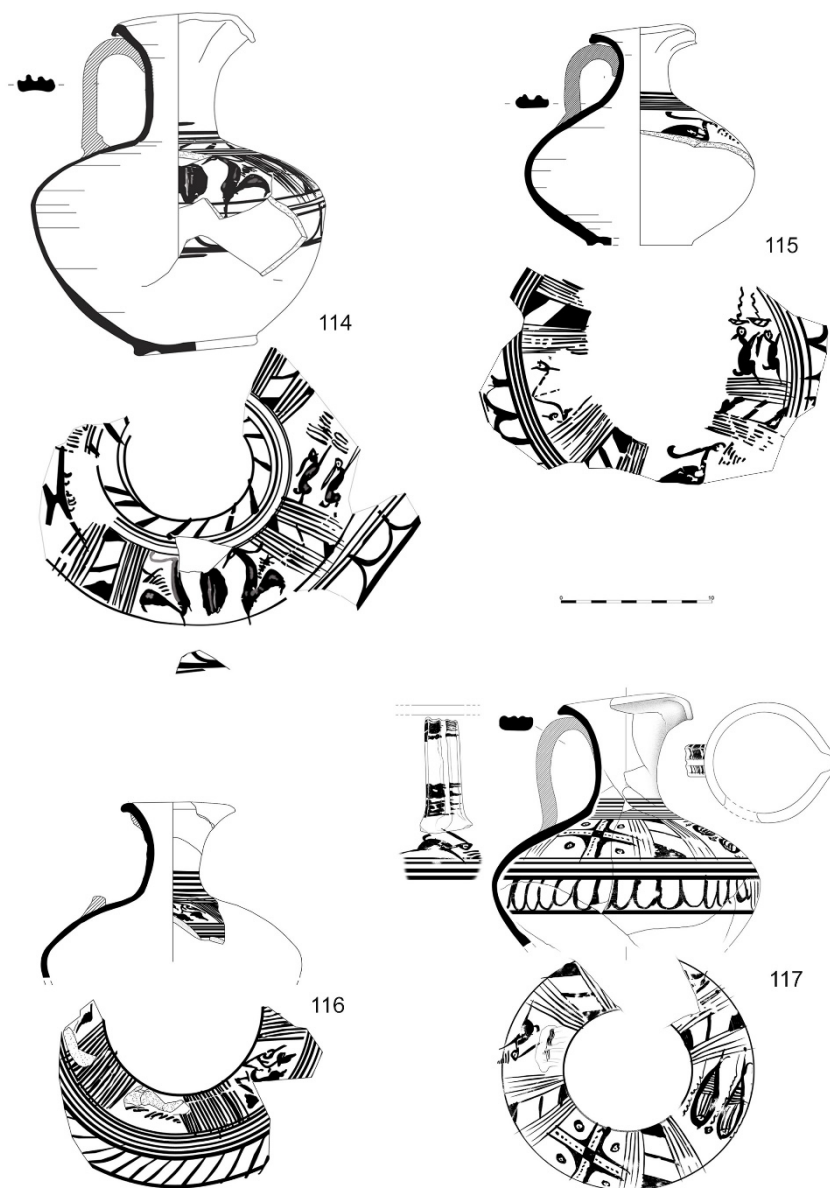


Figura 30. Jarras de boca trilobulada y cuerpo globular o de tendencia bitroncoc3nica.

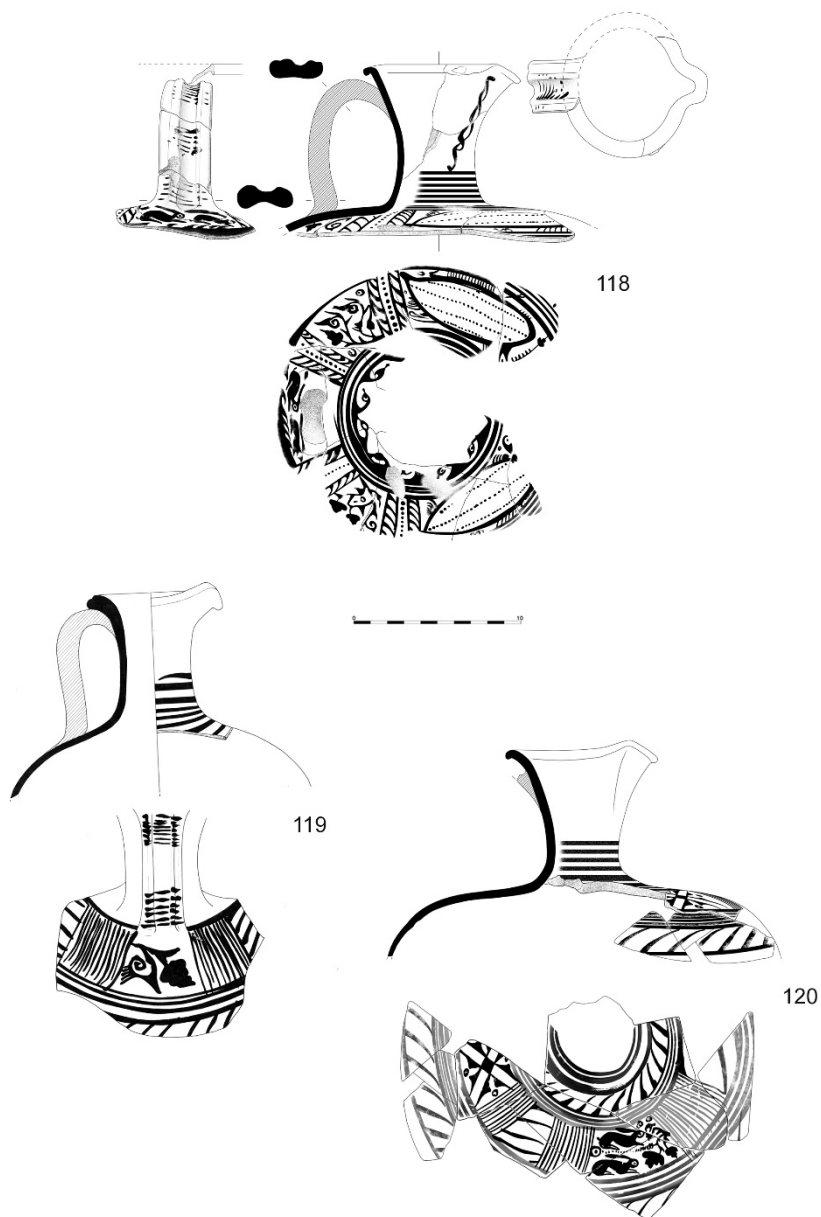


Figura 31. Jarras de boca trilobulada y cuerpo globular o de tendencia bitroncocónica.

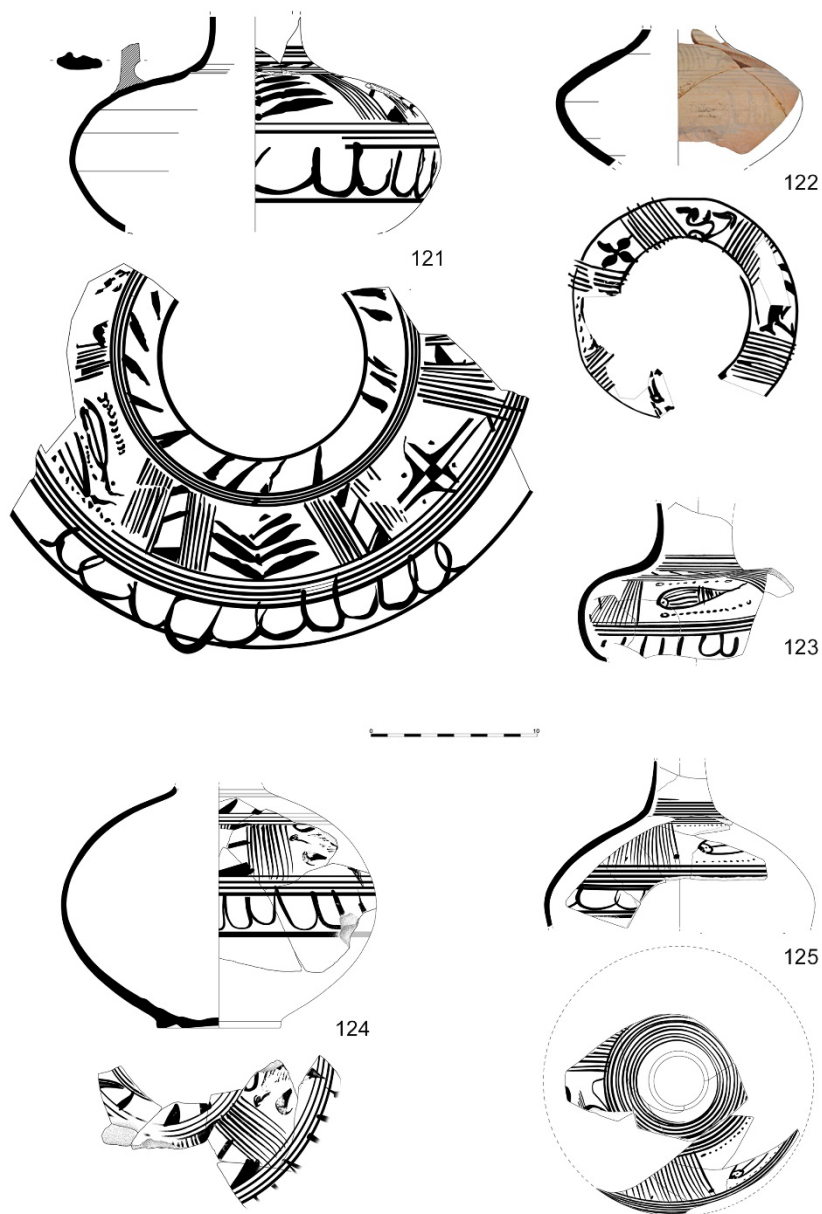


Figura 32. Jarras de boca trilobulada y cuerpo globular o de tendencia bitroncocónica.

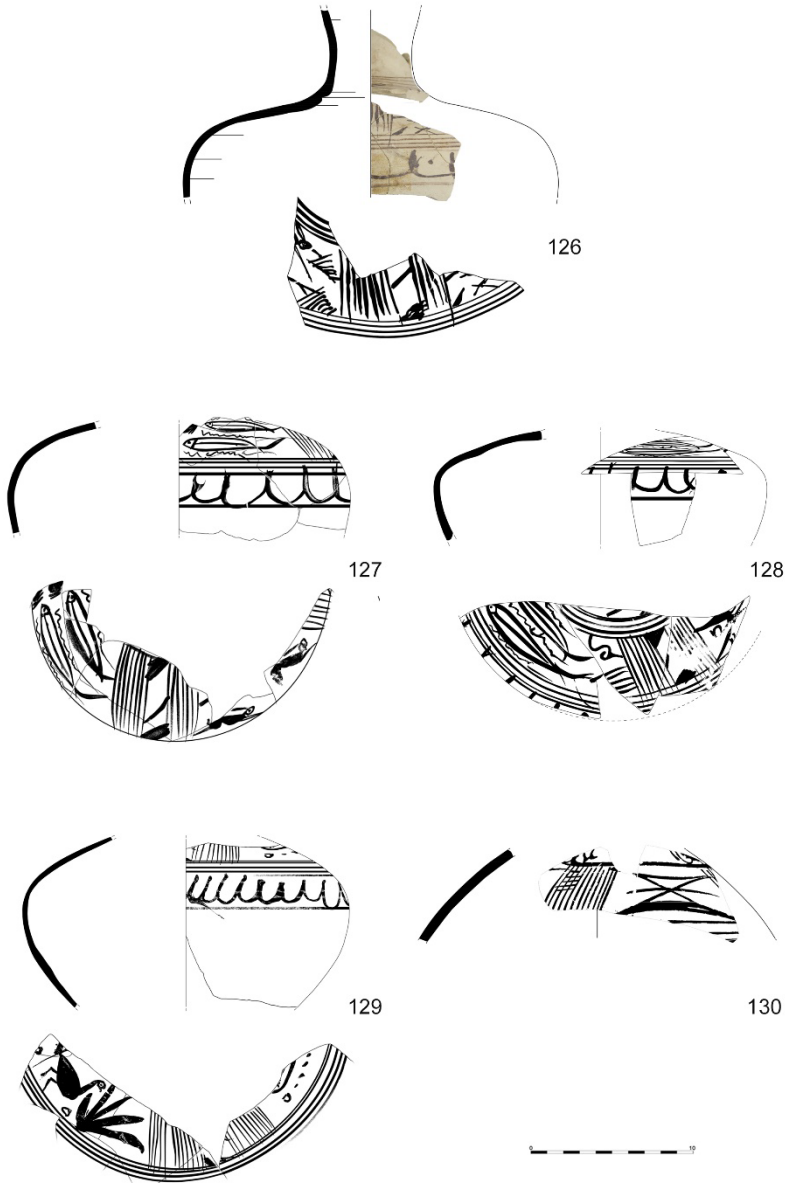


Figura 33. Jarras de boca trilobulada y cuerpo globular o de tendencia bitroncocónica.

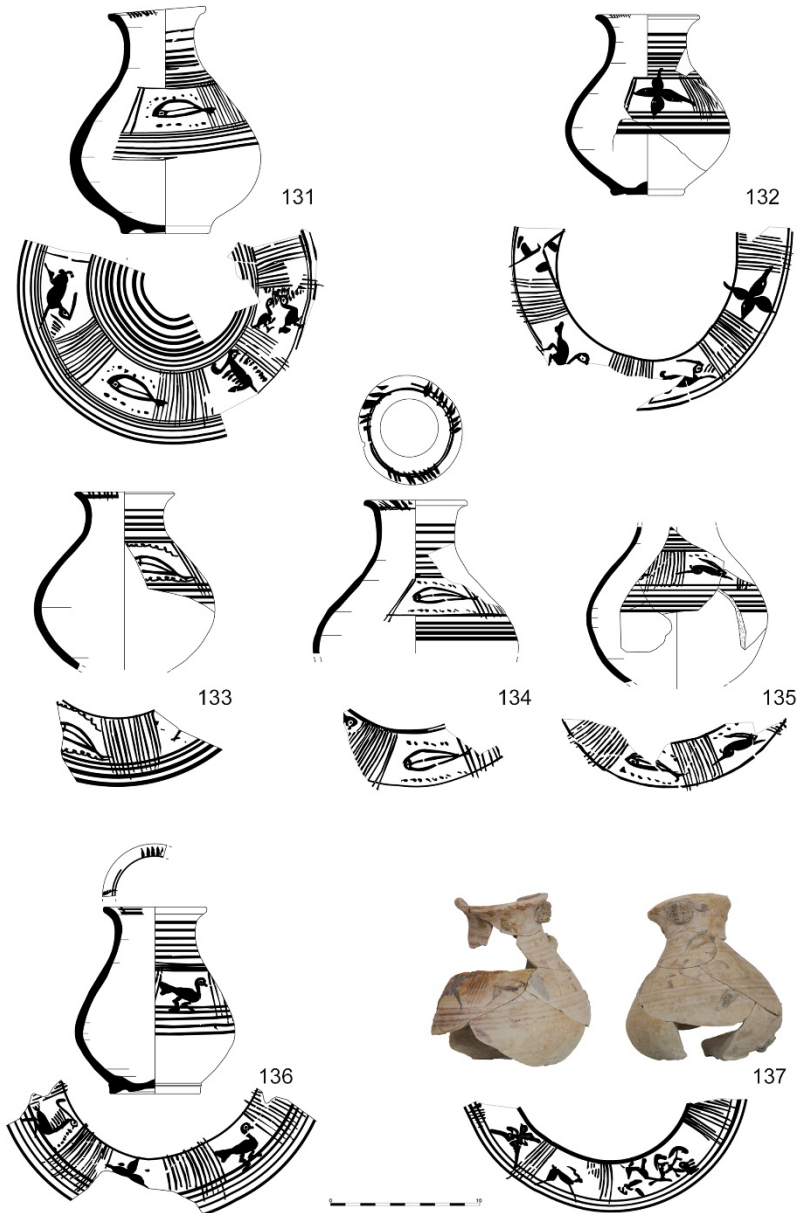


Figura 34. Botellitas.





Figura 35. Vasos de las formas Abascal 1 ( nº 1), Abascal 2 A (núms. 2 a 6) y Abascal 2 B (nº 7).

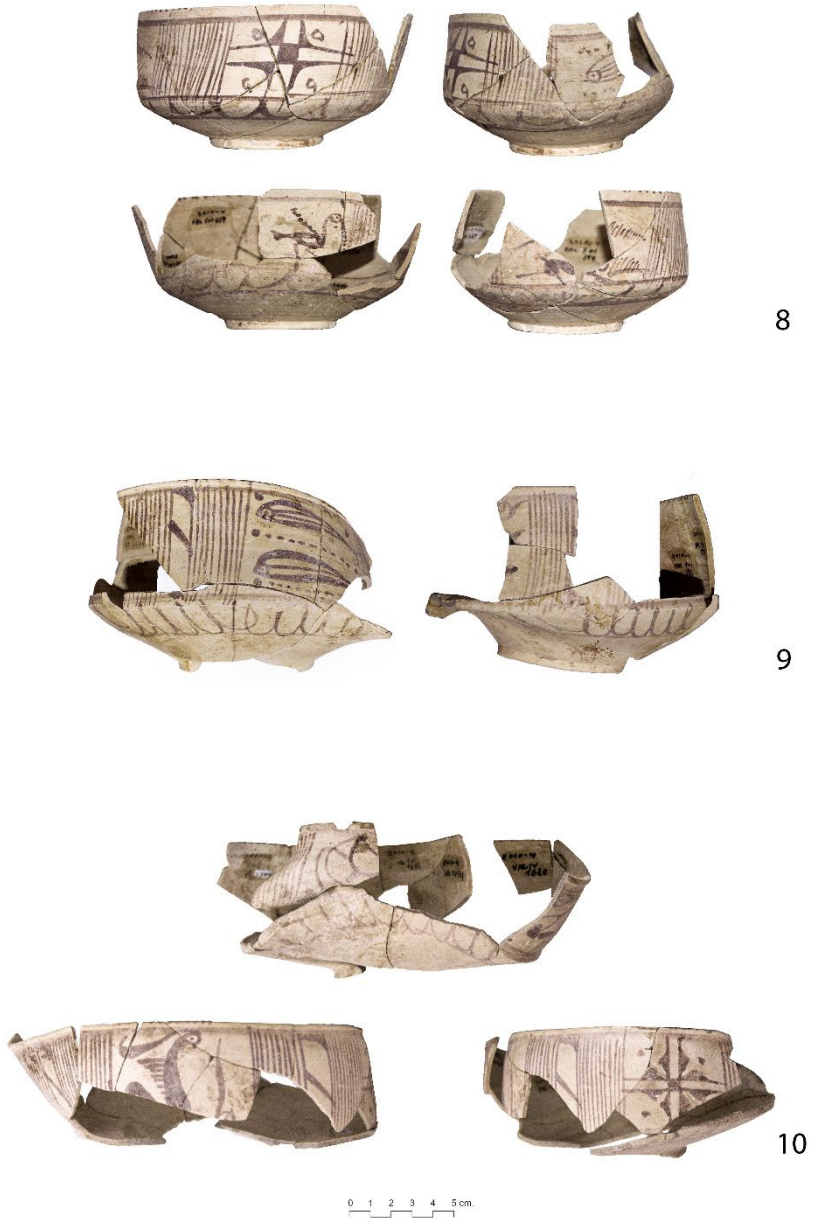


Figura 36. Forma Abascal 3.



Figura 37. Forma Abascal 3.



Figura 38. Forma Abascal 5.



HHH

Figura 39. Forma Abascal 6.





22



23



24



25



Figura 40. Vasos de las formas Abascal 6 (núms. 22 y 23) y Abascal 7 (núms. 24 y 25).



26



27



28



29



Figura 41. Forma Abascal 7.



30



31



32



Figura 42. Vasos de las formas Abascal 8 (nº 30) y Abascal 11 (núms. 31 y 32).





33



34



35

0 1 2 3 4 5 cm

Figura 43. Jarras de boca trilobulada y cuerpo globular o de tendencia bitroncocónica.



Figura 44. Jarras de boca trilobulada y cuerpo globular o de tendencia bitroncocónica.



Figura 45. Jarras de boca trilobulada y cuerpo globular o de tendencia bitroncocónica.



42



43



44



45



46



Figura 46. Botellitas.